JORDAN B. GENTA

El Manifiesto Comunista

Edición Crítica

EDITORIAL CULTURA ARGENTINA

PROPOSITOS

La Editorial Cultura Argentina *Sociedad Anónima en formación, se propone contribuir:*

I *a la elevación, consolidación y engrandecimiento de la República por medio de la difusión de la* Doctrina de la Verdad, *conforme al magisterio de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana;*

II *al desarrollo de una* Conciencia Nacional *forjada en las tradiciones hispánica esenciales, inspirada en los arquetipos y hechos ejemplares de nuestro pasado histórico, y actualizada en las conquistas del progreso técnico-científico al servicio del hombre;*

III *a la* Superación del Confusionismo Ideológico *y de las tendencias disgregadoras, tanto del capitalismo liberal como del comunismo ateo radicalmente anticristianos y apátridas;*

IV *a la* Renovación de la Mentalidad *afirmando la rehabilitación de la inteligencia en el arte de las definiciones;*

V *a la* Reconstrucción de la Sociedad Argentina en Cristo *para que nuestra patria vuelva a ser tierra de Señores, donde el trato de honor se extienda*

a todos los hombres que quieran compartir nuestro destino;

VI *a lograr junto con un pensamiento libre, vertical e inconmovible, la* Conducta Responsable y Decorosa, *fundada en el conocimiento de la naturaleza humana, tanto en el orden privado como en el orden público;*

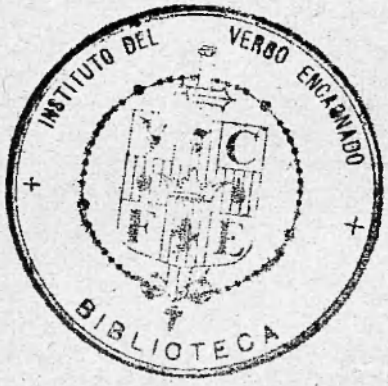
VII *a restaurar el* Principio de Autoridad, *el orden jerárquico y la libertad posible, en todos los cuerpos sociales y en el Estado Nacional; promoviendo la justicia y la caridad cristiana.*

La EDITORIAL CULTURA ARGENTINA, *Sociedad Anónima en formación, a través del libro, del periódico, de la revista y otros medios de difusión, quiere cultivar una pasión ciudadana hecha de sabiduría, de servicio, de honor y de grandeza. Necesita la colaboración generosa de los que quieren integrar una empresa, cuyo objeto primordial no es el mercado para lucrar, sino para influir cada vez mas amplia y profundamente en la conciencia de los* Argentinos Responsables, preocupados en las cosas de Dios y de la Patria.

JORDAN B. GENTA

EL MANIFIESTO COMUNISTA

Edición crítica del "MANIFIESTO COMUNISTA" *con los prólogos de sus autores a las ediciones europeas, según la versión publicada por el* INSTITUTO MARX-ENGELS-LENIN de MOSCU. *Anotado, explicado y comentado por el Profesor Jordán B. Genta.*



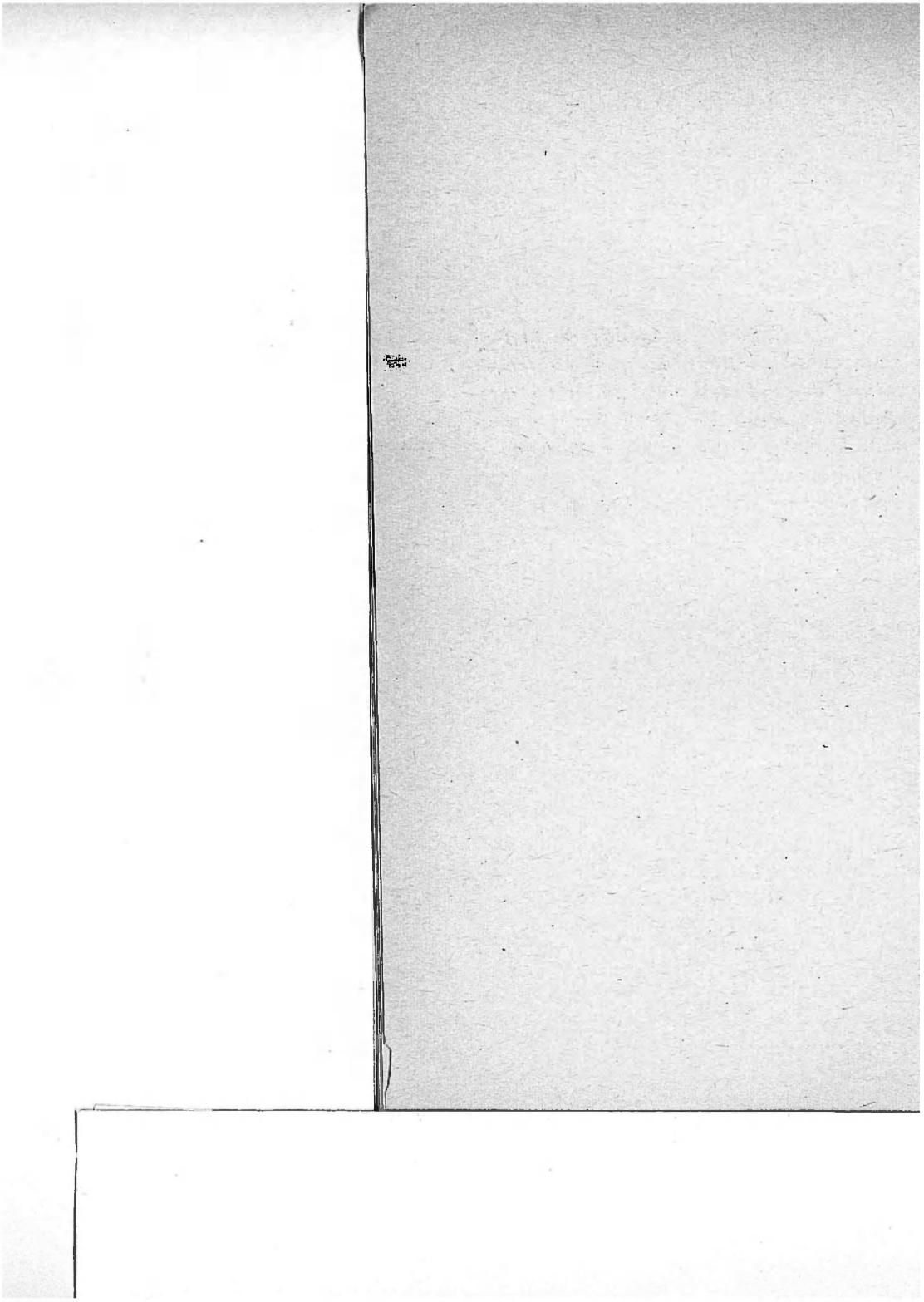
EDITORIAL CULTURA ARGENTINA S. A.

NUMERO: 12679
SECCION:
UBICACION: 26-D

© 1969, Editorial Cultura Argentina S. A.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED NI ARGENTINA

A las Fuerzas Armadas de la Nación, que son indivisibles de la existencia misma de la Patria cuya unidad e integridad de ser, soberania política y destino histórico están bajo su custodia y responsabilidad.

J. B. G.



Al Pbro. Eliseo V. Melchiori,
amigo en Cristo y en la Patria.

NOTA PRELIMINAR

"Vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina... cerrarán sus oídos a la Verdad y los aplicarán a las fábulas."

I. — EL ATEISMO Y LA CUESTIÓN SOCIAL:

En el apogeo del sistema capitalista y liberal, la libre concurrencia sin freno ha terminado por devorar a su propio principio, favoreciendo la máxima concentración de riqueza y la acumulación de un gran poder económico en pocas manos. Y ese puñado de banqueros no es, a menudo, ni siquiera dueño del capital que administra y del que dispone a su antojo.

"Así es como a la libertad de mercado ha sucedido la hegemonía económica; a la avaricia del lucro ha seguido la desenfrenada codicia del predominio. Toda la economía ha llegado a ser horriblemente dura, cruel, inexorable, determinando la servidumbre de los intereses de grupo y desembocando en el imperialismo interracional del dinero." *(Quadragesimo Anno)*

En estos términos de tajante severidad, Pío XI juzgaba en 1931, la situación económico-social del mun-

do sometido al Capitalismo, a la vez que condenaba por "intrínsecamente perversa" a la ideología comunista. Sus sucesores Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI han insistido en la misma crítica con enérgica claridad.

Una lectura atenta de las Encíclicas *"Ecclesiam Suam"* (1964) y *"Populorum Progressio"* (1967), así como de la *Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Contemporáneo* (Concilio Vaticano II), nos revela al *ateísmo* como el fenómeno más grave de nuestro tiempo y la verdadera causa de los males sociales que soportan las Naciones:

"Entre las formas del ateísmo contemporáneo está el que espera la liberación del hombre, sobre todo, de su emancipación económica y social." (Constitución Sobre la Iglesia...)

El Capitalismo liberal pretende fundar en el *poder del dinero,* esa liberación del hombre; el Comunismo marxista, en el *poder del trabajo.* Ganar siempre más o producir siempre más *para tener cada vez más,* va en detrimento del ser y compromete la auténtica grandeza humana.

"La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en un obstáculo para el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza. Para las naciones como para las personas, la avaricia es la forma más evidente del subdesarrollo moral." *(Populorum Progressio)*

Tanto el Capitalismo liberal como el Comunismo marxista han nacido de la disolución de Cristo; esto es, *de la secularización de la divina Redención,* a través de falsos mesianismos puramentes terrenales, seductores pero ilusorios. Si se ahonda en la raíz de esas promesas de-

masiado humanas, queda al descubierto una extrema impiedad hacia las generaciones del pasado y del presente.

Evolución, Revolución, Progreso, Desarrollo, son los nombres nuevos que se usan para explicar el proceso de la historia universal hacia un futuro feliz en la tierra. Claro está que se trata de un proceso intrahistórico, inmanente y necesario, cuya meta es el paraíso terrenal que será la delicia de las generaciones del porvenir. A los que pasaron y tuvieron su morada en una tierra dura e inhóspita, no les espera nada fuera de la ironía del poeta:

"¡Prosperamos! ¿Qué importa a los antiguos desgraciados, a los hombres que nacieron temprano?..." (Sully Prudhomme)

El experimento comunista iniciado hace 50 años en Rusia y que ahora se ensaya en la mitad del mundo, invocando la felicidad futura de la humanidad, somete a las mayores privaciones y vejámenes a la humanidad de hoy; instaura un régimen de terror y de despojo; elimina implacablemente a sus opositores actuales o posibles.

El Hijo del Hombre aceptó libremente el sufrimiento, el escarnio y la muerte vil por la regeneración de todos los hombres pasados, presentes y futuros. Los falsos Cristos imponen el sufrimiento, el escarnio y la muerte a pueblos enteros en vista de una supuesta regeneración de los hombres que todavía no han nacido.

La verdad es que ni el dinero ni el trabajo productivo tienen valor de fines, menos todavía el primero. Por esto es que el desarrollo de la riqueza material *por sí mismo* no asegura una mejor distribución. Ni los

progresos de la técnica aseguran *de suyo* que la tierra sea más habitable.

Son conclusiones inobjetables de la "Populorum Progressio", donde se previene, además, que "la tecnocracia del mañana puede engendrar males no menos terribles que los del liberalismo".

Es que los intentos de construir una paraíso en la tierra acaban por convertirla en un verdadero infierno.

Insistimos en que el Comunismo no es una reacción contra el Capitalismo; no es la negación de la negación. Por el contrario, configura un movimiento ideológico y una guerra revolucionaria de alcance mundial, cuyo objetivo último es asegurar el Poder político a una reducida plutocracia; pero bajo la máscara de un fingido reino de los pobres. Una prueba es que, ni Marx ni ninguno de sus discípulos, acusan formalmente a los prestamistas que manejan la riqueza de todo el mundo. Su crítica implacable se aplica a los propietarios de los medios de producción que son empresarios y empleadores: los llamados burgueses explotadores contra los cuales se levantan los proletarios sin propiedad, cuya fuerza de trabajo es una mercancía más que se compra y se vende.

No es el interés de la usura, sino la *plusvalía* que se apropia el patrón, la causa de la explotación del trabajador asalariado. Y este hecho es independiente de la intención patronal porque obedece a la lógica del sistema. El "capitalista" explota al asalariado aunque le pague el pleno valor potencial de su trabajo y no perciba más que el valor exacto en la venta del producto. Ocurre que el obrero trabaja más horas y rinde más

de lo que se necesita para reponer su fuerza de trabajo. Y ese más, ese plusvalor lo retiene el "capitalista".

No se discute que en muchos casos el empresario se ha abusado de sus obreros y empleados. No se discute que todavía hay abusos a pesar de la vigencia de las leyes sociales, sobre todo, en los países subdesarrollados. Pero la explotación sistemática y generalizada de trabajadores y empresarios, de productores y consumidores, de los individuos y de las naciones, no es la *plusvalía, sino la usura.* No es el patrón-empresario sino el banquero prestamista el verdadero explotador.

La teoría de la plusvalía, a pesar del análisis detallado y del aparato científico que exhibe la primera parte de *"El Capital"*, no es más que una pantalla para ocultar a *la usura que ejercita impunemente el Poder financiero internacional*, denunciado por Pío XI y sus sucesores.

Y Marx no lo ignoraba. Lo sabía mejor que nadie, como lo demuestran una serie de artículos juveniles que tratan acerca de *"La Cuestión Judía"*. Era en la época de su entrega apasionada a la crítica de la religión, tema principal de la izquierda hegeliana y Feuerbach su personalidad más relevante.

El ingenio agudo y sutil de Carlos Marx se revela en toda su madurez, tanto en el análisis de la naturaleza de la usura y de la idolatría del dinero, como en su cartera captación del sentido de la Revolución Francesa.

"El dios del egoísmo es el dinero... es el valor general de todas las cosas... ha despojado de su valor peculiar al mundo entero, tanto al mundo de los hombres como a la naturaleza. El dinero ha llegado a ser la

esencia del trabajo y de la existencia del hombre enajenado de sí mismo; y esta esencia extraña lo domina y es adorada por él. El dios de los judíos se ha secularizado, se ha convertido en dios universal. La letra de cambio es el dios real del Judío... y la suprema actitud del hombre es la actitud legal." (Marx: "La Cuestión Judía")

Es sabido que Marx, en realidad Mordecai, era de raza judía; pero había caído en el ateísmo más radical y nihilista, tal como suele ocurrir en los judíos que pierden la Fe de Abraham, Isaac y Jacob.

Importa subrayar en el texto citado, la profunda referencia *a la secularización del Dios verdadero de los Judíos que lleva inexorablemente a la idolatría del dinero, al espíritu de usura; o al nihilismo revolucionario y corruptor más extremo.* No hay diferencia esencial entre ambas actitudes porque la *avaricia* es la práctica del ateísmo, su expresión existencial más consecuente.

Cristo nos enseña en el *Sermón de la Montaña,* el sentido de esta misteriosa derivación que documenta, por otra parte, la historia sagrada del pueblo judío:

"No amontonéis tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen; y donde los ladrones los desentierran y roban. Atesorad más bien para vosotros tesoros en el Cielo... Donde está tu tesoro allí está tu corazón... Nadie puede servir a dos señores, pues, adhiriéndose al uno, menospreciará al otro. No pedéis servir a Dios y a las riquezas." *(San Mateo)*

Claro está que no es solamente un dilema para judíos; más lamentable es la situación del cristiano que disuelve a Cristo y se recuesta sobre la Cruz, en lugar

de cargarla sobre sus hombros. Nada puede ser más repugnante que invocar a Cristo y ejercer la usura en cualquiera de sus formas.

Esta palabra divina nos permite comprender que la *descristianización* progresiva de la Civilización Occidental por obra del liberalismo moderno, haya traído la *idolatría del dinero* y su gravitación cada vez más decisiva en la política nacional e internacional. En este sentido, se justifica plenamente el juicio de Marx acerca de la *Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano* (Revolución Francesa) al considerar que es la consagración de los derechos del egoísmo, es decir, el derecho de la usura a regular las relaciones humanas.

La libertad, la igualdad, la propiedad y la seguridad, tal como se formulan en las Constituciones y en los códigos liberales, constituyen una violencia contra la naturaleza social del hombre, un atentado contra la dignidad de la persona y contra el Bien Común. La vigencia del nuevo derecho en las democracias capitalistas que se resuelve, como advierte Marx, en pura legalidad vacía de toda sustancia ética; es lo que permite al usurero comprar a mitad de precio o a mucho menos, los bienes del necesitado, cerrando la operación perfectamente legal ,ante escribano público. Y lo que ocurre entre particulares se amplía en las relaciones de compra y venta entre los Estados superdesarrollados y los subdesarrollados.

Por esto es que cuando un Estado débil o debilitado, adopta *una economía liberal* se somete voluntariamente a la explotación de los poderosos de la tierra. Es el caso de nuestra Argentina desde Caseros hasta el

día de hoy; y es la razón por la cual la mentalidad jurídica de nuestros doctores se conforma a la *teoría pura del derecho* de Hans Kelsen que reduce el derecho a la legalidad.

Y la Revolución Comunista iniciada en Rusia el año 1917, bajo la férrea conducción de Lenín y con el apoyo financiero de la Banca internacional, es el camino de la servidumbre racionalizada de los pueblos para asegurar la explotación plutocrática sin riesgos ni temores. "Toda la sociedad será una sola oficina y una sola fábrica, con trabajo igual y salario igual... Y esta disciplina fabril se hará extensiva a toda la sociedad." (Lenín: *"El Estado y la Revolución"*, Cap. IV, pág. 261)

El Comunismo marxista no es originario del Oriente, ni se adapta mejor al espíritu Oriental. Es un producto ideológico de Occidente como el Capitalismo; pero de un Occidente que reniega de Cristo y se entrega al poder satánico del dinero.

Son otra vez los tiempos de Simón el Mago pero en escala cósmica y provisto con los recursos de la técnica científica. Más allá del mundo exterior, del ámbito de la materia operable, el hombre pretende extender el dominio técnico a su vida interior y a su vida de relación. Se proponen técnicas para la felicidad conyugal, para tener amigos, para orientar a las almas, para hacer fortuna, para ejercer influencia, para ser optimista. Equipos de técnicos especializados reemplazan en la conducción política, educacional, económica y social, a las personalidades ejemplares por su sabiduría, su prudencia, su justicia y su capacidad para el mando.

La técnocracia plutocrática o comunista comporta

la misma indigencia ontológica y la misma alienación del hombre; el mismo desprecio a la vida contemplativa y la sobreestimación de la acción eficaz, del éxito experimental. La habilidad se confunde con la sabiduría, la cantidad con la calidad, el experimento con el ejemplo, el término medio con la norma; la masa se reviste del papel protagónico en la historia.

La mentalidad del capitalista como la del comunista, todo lo intenta explicar en la perspectiva del devenir y desde lo inferior. Se ha infiltrado en el Pueblo de Dios bajo el nombre de *progresismo* y sus dardos envenenados están dirigidos contra la Verdad inmutable y su cátedra de la Unidad.

El progresismo es la sombra del ateísmo en el lugar santo. No se propone al "aggiornamento", sino la temporalización de la Iglesia de Cristo.

Un claro signo de los tiempos es el envilecimiento de las palabras. Hay, sobre todo, una palabra cuya degradación marca el itinerario del hombre moderno que rechaza a su legítimo Señor para caer en la servidumbre de la usura. *Especulación* en su sentido clásico, nombra la actividad contemplativa de la inteligencia, la más pura y la más libre, la meditación esencial; pero en el uso vulgar de nuestros días, significa una forma ruín y engañosa de lucrar, el ejercicio de la usura. Nadie llama especulador al teólogo, al filósofo, al poeta; ese nombre se reserva para el negociante sin escrupulos, para el prestamista, el acaparador, el agiotista, el jugador de Bolsa, etc.

En el profundo y erudito libro del Padre Castellani sobre *"El Apokalypsis de San Juan"*, hay una pá-

gina esclarecedora del tema de nuestro tiempo que estamos examinando. Es el comentario que sigue a la transcripción de los versículos:

"Y vi una mujer cabalgando
Una fiera escarlata
Llena de palabras de blasfemia
Que tenía siete cabezas
Y siete cuernos."

Nos recuerda el P. Castellani que "la mujer es la cabeza y el canal de una religión adulterada e idolátrica" (pág. 263). Y a continuación agrega las palabras de un agudo intérprete polaco: *"La mujer es el capitalismo y la fiera es el comunismo"*.

Se confirmaría así en el plano teológico, que el Comunismo no procede dialécticamente del Capitalismo para enfrentarlo y superarlo en una nueva síntesis, como quiere hacernos creer una propaganda abrumadora. Por el contrario, el terror comunista no sería más que el instrumento político de la idolatría del dinero:

"La fiera, dice Castellani, sabemos que es un hombre, el Gran Emperador Plebeyo; pero puede ser un hombre surgido y encarnante (o aprovechador) del Comunismo" (pág. 264).

También puede ocurrir que la fiera se rebele y se vuelva contra el jinete para terminar destruyéndose ambos, conforme al Plan divino. No pretendemos debelar el misterio, aunque tenemos la certidumbre de la Fe y la confiada esperanza de que está próxima la Segunda venida de Cristo; y desde ya los cristianos debemos empe

ñarnos en reconstruir todo lo temporal en Él, con su divina ayuda.

Lo que más importa saber en el orden político —no proyectar a Cristo en la política es una manera de dividirlo y traicionarlo—, es que no se combate al Comunismo apuntalando al Capitalismo liberal.

Lo decisivo es liberar a los hombres y a las naciones de la servidumbre de la usura, tanto la ejerciten un puñado de banqueros privados como de jerarcas comunistas, erigidos en administradores de la riqueza de todo el mundo. Hay que destituir a los señores del dinero para devolver el Poder al Señor del Cielo y de la tierra, en la figura del pobre Cristo, a la espera de su retorno triunfal como Rey de Reyes.

Frente a la avasalladora negación del ateísmo, la Iglesia de Cristo hace un llamado apremiante, una invitación universal al *diálogo*, a cristianos y no cristianos, a creyentes y no creyentes. Nadie está excluído, ni siquiera los comunistas ateos, por cuanto en todo hombre hay un "alma naturalmente cristiana", imagen y semejanza de la Palabra de Dios.

Es un llamado en defensa del hombre que sufre la agresión implacable del ateísmo sistemático; quiere impedir su destrucción y evitar que se cumpla el plan diabólico del Anticristo:

"Sacrificar a Dios en aras de la Nada. Ese paradógico misterio de una extrema crueldad, será la obra de la próxima generación y todos estamos en el secreto" (Nietzsche: "Más allá del Bien y del Mal").

Cristo es la Palabra y su Iglesia, cátedra de la

Palabra. Urge el diálogo del reencuentro en la unidad del principio. La palabra creadora convoca a la palabra creada; quiere despertar la palabra dormida o sofocada, incluso en los indiferentes, en los que niegan, en los que no quieren oir que son los más reacios.

Claro está que "la hipótesis de un diálogo con los comunistas ateos se hace sumamente difícil, por no decir imposible" (Paulo VI: "*Ecclesiam Suam*).

No quieren oir y persiguen con odio invencible a la Palabra de Dios en toda palabra humana verdadera.

II. — *EL MANIFIESTO COMUNISTA" Y EL ATEISMO:*

El "*Manifiesto Comunista*" de Carlos Marx y Federico Engels, publicado a principios de 1848, es el programa político del ateísmo sistemático, destinado a destruir la Civilización Cristiana, desde sus cimientos: "todo lo que existe merece perecer" (Engels).

Se trata de destruir todo lo que protege al hombre; todo lo que sustenta su ser y promueve el desarrollo de su personalidad: religión, patria, familia, propiedad, jerarquía, Estado.

Lo primero será reemplazar a Cristo con la seducción de un mesianismo meramente terrenal y la engañosa promesa de un reino de este mundo para los pobres.

El "*Manifiesto Comunista*" es la réplica secularizada y simiesca del *Sermón de la Montaña*. El planteo de una reforma social demasiado humana en lugar de la

divina Redención; una esperanza de felicidad de "potrero verde" para la humanidad del futuro, en lugar de la esperanza en el reino de los cielos para cada hombre de todo tiempo y lugar.

Los bienaventurados no son los pobres de espíritu, pobres de sí mismos que serán eternamente ricos en Dios, sino los pobres de pecunia porque conocerán la abundancia aquí abajo... pero tan sólo los privilegiados que van a nacer en el Paraíso comunista del futuro.

La solución de la cuestión social no se encuentra en el camino fijado por Cristo: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia que lo demás se os dará por añadidura".

El *"Manifiesto Comunista"* no levanta los ojos de la tierra y busca la solución por el camino de la rebelión de las masas. Reclama la unión de los trabajadores del mundo entero en la conciencia de clase explotada, para desencadenar la lucha de clases hasta que los expropiadores sean definitivamente expropiados.

El Mesías no es el Hijo de Dios que se hizo hombre y murió por nosotros. Es el proletariado organizado como clase y constituído en ejército para emprender la guerra libertadora y redentora de la humanidad, desde la huelga parcial hasta la huelga revolucionaria y la acción guerrillera des nuestros días.

Todo esto es mitología pura, como son mitos las clases exclusivas y excluyentes de la dialéctica marxista; pero seduce, adula y convence a la multitud socavada por el resentimiento social, así como a la juventud apasionada por la justicia que se mueve por impresiones más bien que por razones.

Tan grande es su poder de seducción que incluso sacerdotes católicos, como Monseñor Jorge Marcos, obispo de Santo André en Brasil, confunden una huelga de trabajadores con la Santa Misa: "Una es tan importante como la otra, pues ambas se fundan en el sacrificio. Dios se sacrifica en la Misa y los trabajadores en la huelga".

Confunde el que así habla; pero más todavía si es Obispo. Lo citamos como un testimonio más del intento diabólico de disolver a Cristo que venimos denunciando en esta nota. Se hace a un lado lo divino para atender exclusivamente a lo humano. Y la aproximación del católico al comunista se realiza prescindiendo de lo sobrenatural para coincidir en planteos y soluciones de cuestiones éticas en que la naturaleza caída parece bastarse a sí misma para alcanzar la justicia y perseverar en ella. De donde resulta que el misterio de la Encarnación y de la Redención, así como la Gracia sobrenatural, son cosas prescindibles para resolver los problemas políticos, sociales, económicos, educacionales, etc .

Cumple recordar en este punto, una sentencia diáfana que trae San Juan en la primera de sus epístolas: "Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios; pero todo espíritu que no confiese a Jesús, no es de Dios, es del Anticristo, de quien habéis oído que está por llegar y que en el presente se halla ya en el mundo".

El tiempo es oro, decía Benjamín Franklin inventor del pararrayos y los hombres que sólo se reconocen *del* tiempo, corren tras el oro por que allí está su tesoro y toda su esperanza de lograr la felicidad.

El *"Manifiesto Comunista"* es la caricatura del único Evangelio, una burla de la Eternidad de Dios y de lo eterno del hombre, una parodia de la divina Redención. Su fundamento no es la Teología, sino la zoología. La verdad es que ningún otro documento ha hecho más camino, en menos tiempo. Si el valor de una doctrina se midiera por el éxito de difusión, sería la más valiosa que se ha predicado a los hombres. En apenas 120 años, domina oficialmente en la mitad de la tierra y amenaza con cubrir la otra mitad en breve tiempo.

La explicación de esta vertiginosa propagación, hay que buscarla, ante todo, en la plutocracia internacional que ha impuesto la democracia inorgánica e irresponsable del número y dispone de todos los medios importantes de publicidad, a partir de la Revolución Francesa.

Una propaganda gigantesca, estentórea e irresistible ha conseguido debilitar sustancialmente a las fuerzas de resistencia, infiltrando en su seno la dialéctita; soliviantar a las superficiales masas con el halago de la vida fácil y los más quiméricos sueños; exasperar a la juventud acosándola con un pansexualismo devastador; y, finalmente, incorporar a la acción comunista los ideales y objetivos de la grandeza: mesianismo, justicia social, liberación nacional, espíritu cruzado, lucha contra la oligarquía y el imperialismo, el sentido militar y heroico de la vida, claro está que adulterados y malversados.

En Estados Unidos, la mayor parte de los ciudadanos repudia y condena la guerra del Vietnam, bajo la sugestión de una intensa y constante propaganda derro-

tista que paga la alta Banca; el Che Guevara, en cambio, es publicitado en toda América como arquetipo guerrillero, héroe y mártir de la causa de los pueblos subdesarrollados.

La épica enmudece para los defensores del Occidente Cristiano, pero canta con versos sonoros y majestuosos la epopeya de los nuevos capitanes de las guerrillas de Asia y de América. Ya no se recuerda a José Antonio, ni siquiera en España; pero el Che Guevara es una presencia fulgurante en América latina .

Todo esto puede parecer increíble, pero es verdadero; y como reclama Péguy, *hay que decir brutalmente la verdad brutal.*

Esta edición crítica del "*Manifiesto Comunista*' se propone demostrar que es un instrumento ideológico y político inspirado por el Poder Internacional del Dinero, cuyo siniestro designio es lograr la servidumbre irremediable de las naciones bajo el terror comunista.

Valle Hermoso, enero de 1968.

JORDAN B. GENTA

PROLOGO A LA EDICIÓN ALEMANA DE 1872

La "Liga de los Comunistas",[1] organización obrera internacional, que en las circunstancias de la época —huelga decirlo—, sólo podía ser secreta, encargó a los que suscriben, en el Congreso celebrado en Londres —noviembre de 1847—, la redacción de un detallado programa de Partido, teórico y práctico, destinado a la publicidad. Así nació el siguiente "Manifiesto", cuyo original se remitió a Londres para su impresión pocas semanas antes de la Revolución de Febrero.[2] Publicado primeramente en alemán, fue impreso en ese idioma en doce ediciones diferentes, por lo menos, en Alemania, Inglaterra y Norteamérica. En inglés sólo apareció en 1850 —publicado en el *"Red Republican"* de Londes, traducido por Miss Helen Marcfarlane—. En Norteamérica se editaron, el año 1871, por lo menos tres traducciones distintas. La primera edición francesa, se publicó en París, el año 1848, poco antes de la insurrección de Junio; últimamente en *"Le Socialiste"* de Nueva York, se prepara una nueva traducción. La versión polaca apareció en Londres poco después de la primera edición alemana. La traducción rusa vio la luz en Ginebra en la década del sesenta. Al danés se tradujo a poco de su aparición.[3]

[1] El origen de la *"Liga de los Comunistas"* se remonta al año 1837, cuando un grupo numeroso de obreros alemanes exiliados fundó la *"Federación de los Justos"*, la

cual se afilió a una logia francesa, la "*Sociedad de las Estaciones*" que propagaba las ideas comunistas de Babeuf, predicaba la guerra social ,el pacifismo internacional y un antimilitarismo extremo. Frustrado un intento revolucionario en 1839, los obreros alemanes que escaparon a la represión, se refugiaron en Londres, donde se reagruparon con otros agitadores europeos. En el verano de 1847, se reunieron en un Congreso y cambiaron de nombre, denominándose "*Liga de los Comunistas*". A fines de noviembre realizaron un Segundo Congreso, con la activa participación de Marx y de Engels, a quienes encargaron la redacción del *Minifiesto*.

Es oportuno señalar que el nombre de *Socialismo* comenzó a difundirse a partir de 1836; su inventor fue al parecer, el ideólogo francés Pedro Leroux.

[2] Se refiere a la revolución social que estalló en Francia, en febrero de 1848.

[3] Esta rápida difusión europea y americana se debió a las logias masónicas que han introducido al marxismo en todas las naciones del mundo; un ejemplo típico es la carrera política del socialismo marxista en la Argentina, vehiculizado por la Gran Logia y sus filiales.

Por mucho que durante los últimos veinticinco años hayan cambiado las condiciones, los principios generales desarrollados en este *Manifiesto* conservan todavía hoy, sustancialmente, su total exactitud. Sólo habría que retocar uno que otro detalle. Ya el propio *Manifiesto* advierte que la aplicación práctica de estos principios dependerá en todas partes y en todo tiempo, de las circunstancias históricas existentes, razón por la cual no se hace especial hincapié en las medidas revolucionarias

propuestas al final del capítulo II. Este pasaje, formulado hoy, presentaría en muchos aspectos un tenor distinto. Frente a los numerosos progresos de la gran industria en los últimos veinticinco años y la consiguiente progresiva organización en partido de la clase obrera, ante las experiencias prácticas, primero de la Revolución de Febrero y, sobre todo, de la Comuna de París,[4] donde el proletariado, por primera vez, retuvo el poder político durante dos meses, este programa ha quedado, en parte, envejecido. La Comuna ha demostrado, sobre todo, que "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente, poniéndola en marcha para sus propios fines". (Ver *"La Guerra Civil en Francia"*, "Mensaje del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores", edición alemana, donde se desarrolla ampliamente esta idea.)

Huelga decir, también, que la crítica de la literatura socialista presenta hoy lagunas, ya que sólo llega hasta 1847; y, finalmente, que las indicaciones acerca de la actitud de los comunistas para con los diversos partidos de la oposición (capítulo IV), aunque sigan siendo exactas en sus líneas generales, están asimismo envejecidas en cuanto al detalle, porque la situación política ha cambiado radicalmente y el desarrollo histórico ha venido a eliminar de la escena a la mayoría de los partidos allí citados.

[4] Movimiento revolucionario del proletariado parisién, consecutivo a la guerra franco-alemana. Fue un primer ensayo comunista que duró dos meses, implantó el terror y el despotismo del personal subalterno. Suprimió las jerarquías en todos los órdenes de la vida espiritual, política y social, principalmente, en la Iglesia, en el ejército y en la administración pública. Estableció la comunidad de los bienes. Claro está que no pasó de un

frenesí de crímenes y despojos, de vejaciones y violaciones, ahogado en sangre por el ejército nacional. Lenín reconoce en la Comuna de París, el modelo que debe ser imitado y ampliado por la acción revolucionaria.

> Con todo, el Manifiesto es un documento histórico que no nos creemos autorizados a modificar. Acaso una edición posterior aparezca precedida por una introducción que comprenda el período que va desde 1847 hasta nuestros días. La presente edición nos ha sorprendido sin darnos tiempo para esa tarea.
>
> Carlos Marx-Federico Engels
> Londres, 24 de Junio de 1872.[5]

[5] En este mismo año, el ideólogo del anarquismo Bakunin es excluido de la 1ª Internacional obrera.

Marx escribe el 2º prefacio a su obra culminante *"El Capital"*, donde insiste en el giro materialista que su método le ha impuesto a la dialéctica hegeliana: "Para Hegel, el proceso del pensamiento que erige en sujeto autónomo bajo el nombre de Idea, es creador de la realidad. Para mí, en cambio, el mundo de las ideas no es más que el mundo material traspuesto y traducido en el espíritu humano".

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ALEMANA DE 1883

Desgraciadamente, debo suscribir yo sólo el prólogo de la presente edición. Marx, el hombre a quien la clase obrera de toda Europa y América debe más que a ningún otro, descansa en el cementerio de Highgate,[6] y sobre su tumba crece ya la primera hierba. Muerto él, ya no puede hablarse de revisar ni de adicionar el *Manifiesto*. Me creo obligado, en cambio, a dejar establecido expresamente, una vez más, lo siguiente:

La idea cardinal que inspira todo el *Manifiesto*, a saber: que la producción económica y la estructuración social que de ella deriva necesariamente en cada época histórica, constituye la base de la historia política e intelectual de la misma; y que, por lo tanto, toda la historia (a partir de la disolución del primitivo régimen de la comunidad de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadas y explotadoras, dominadas y dominantes, a tono con las diferentes fases del desarrollo social; pero que esta lucha ha alcanzado ahora una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado), no puede ya emanciparse de la clase explotadora y opresora (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre a la sociedad entera de la opresión, de la explotación y de la lucha de clases, esta idea cardinal pertenece única y exclusivamente a Marx.[7]

Lo he declarado a menudo, pero ahora es nece-

sario estamparlo a la cabeza del *Manifiesto* mismo.

Federico Engels

Londres, 28 de Junio de 1883.

[6] Carlos Marx, nacido en Treves (Alemania) en 1819, muerto en Londres en 1873. Teórico y hombre de acción. Se formó intelectualmente en la izquierda hegeliana. Judío de raza, pero incrédulo; todo su pensamiento y su práctica están determinados por la crítica negativa más radical de la Religión y, en particular, del Cristianismo. Refugiado en París, el año 1843, pasa a Bruselas dos años después, al ser expulsado de Francia. Publica, en francés, la *"Miseria de la Filosofía"*, respuesta a la *"Filosofía de la Miseria"* de Proudhon. Redacta con Engels, el *"Manifiesto Comunista"* a comienzos de 1848. La Revolución de febrero lo lleva a Alemania; su fracaso lo obliga a tomar de nuevo el camino del exilio. Se radica definitivamente en Londres y se dedica al estudio de la economía, a la vez que colabora en diarios americanos, donde aparecen los artículos que reunidos, se publicarán más tarde con los títulos de *"Lucha de Clases en Francia"*, *"El 18 Brumario de Luis Bonaparte"*, *"Revolución y Contrarrevolución en Alemania"*, aplicaciones diversas del materialismo histórico. En 1859 apareció su *"Crítica de la Economía Política"*. El primer libro de su obra más importante, *"El Capital"*, se editó en 1867. Tres años antes había participado como gestor principal de la 1ª Internacional obrera —Asociación Internacional de los Trabajadores—, reunida en Londres; redactó los estatutos y la carta inaugural. Apenas 16 años después del *Manifiesto* que hacía un vibrante llamado a la unión

del proletariado, se constituyó la primera asociación internacional extinguida en 1873.

Con motivo de la guerra franco-alemana y de la Comuna de París en 1871, publicó manifiestos resonantes. Alentó hasta su muerte la creación de partidos obreros nacionales, sobre todo, en Alemania y en Francia.

[7] A esta idea —digo en el prólogo a la traducción inglesa— nos habíamos acercado ya ambos, paulatinamente, varios años antes de 1845. En mi opinión está llamada a inaugurar en la ciencia histórica, el mismo progreso que la teoría de Darwin inauguró en las ciencias naturales. Mi *"Situación de la Clase Trabajadora en Inglaterra"* revela hasta donde había llegado yo independientemente en esta dirección. Pero cuando en la primavera de 1845 volví a encontrarme con Marx en Bruselas, él ya había elaborado acabadamente la idea y me la expuso en términos casi tan claros como los que dejo resumidos más arriba. (Nota de Engels a la edición alemana de 1890.)

Esta idea cardinal revela que la llamada liberación del proletariado tiene el alcance mesiánico de la redención de toda la humanidad: El *"Manifiesto Comunista"* es el nuevo Evangelio y el Proletariado moderno el nuevo mesías: a la crucifixión del proletariado siguen la resurrección de la humanidad, recuperada de su extrema alienación.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN INGLESA DE 1888

El *"Manifiesto" se publicó* como plataforma de la *"Liga de los Comunistas"* que, al principio, era exclusivamente alemana y luego Asociación Internacional de Trabajadores. Las condiciones políticas del continente europeo antes de 1848, hicieron inevitable que la organización fuera secreta. En el Congreso de la Liga, realizado en noviembre de 1847, en Londres, Marx y Engels fueron encargados de la redacción de un programa de partido completo, teórica y práctica, que debía orientarla en su camino. Escrito en idioma alemán, el manuscrito fue enviado a Londres para su impresión, en enero de 1848, pocas semanas antes de la revolución francesa del 24 de febrero. Una traducción francesa se publicó en París, poco antes de la insurrección de Junio de 1848. La primera traducción inglesa, hecha por Miss Helen Macfarlane, apareció en 1850, en el *"Red Republican"*, de George Julián Harney, en Londres. También fueron publicadas una edición danesa y una polaca.

La derrota de la insurrección parisiense de junio de 1848 —esa primera gran batalla entre el proletariado y la burguesía—, hizo retroceder nuevamente, por un tiempo, los esfuerzos políticos y sociales de la clase obrera de Europa.

A partir de entonces, la lucha por la preeminencia se desarrolla otra vez, como antes de la Revolución de febrero, sólo entre los diversos grupos de la clase dominante. La clase trabajadora quedó reducida a una lucha por las libertades políticas más

elementales y a su posición como a la de extrema izquierda de los radicales de la clase media. Allí donde los movimientos proletarios independientes continuaron dando señales de vida, fueron reprimidos despiadadamente. Así descubrió la policía prusiana el Comité Central de la Liga de los Comunistas que entonces tenía su asiento en Colonia. Sus miembros fueron detenidos y, luego de 18 meses de prisión, en octubre de 1852, se les condujo ante el Tribunal. Esse famoso "Proceso de los Comunistas de Colonia" duró desde el 4 de octubre al 12 de noviembre; siete de los detenidos fueron sentenciados a prisión en fortaleza por tres a seis años. Inmediatamente de pronunciada la sentencia, la Liga que formalmente disuelta por los miembros que todavía quedaban. En cuanto al *"Manifiesto"*, parecía condenado a caer en el olvido.

Una vez que la clase trabajadora europea pudo reunir fuerzas suficientes para un nuevo ataque contra la clase dominante, surgió la *"Asociación Internacional de Trabajadores"*. Pero esa Asociación que se había fundado con el propósito expreso de unir al proletariado militante de Europa y América en una única corporación, no podía proclamar de inmediato los principios del *"Manifiesto"*. La Internacional debía tener un programa suficientemente amplio como para ser aceptado por las Trade Unions Inglesas, por los partidarios franceses, belgas, italianos y españoles de Proudhon y por los Lasallanos de Alemania.[8] Marx, que *redactó ese programa a satisfacción de todos los partidos*, tenía completa confianza en el desarrollo intelectual de la clase obrera, el cual debía lograrse mediante la unión de la acción con el debate. Los acontecimientos y alternativas en la lucha contra el capital, las derrotas más aún que las victorias, no podían menos de traer a la conciencia de los hombres las inoperancias de las panaceas favoritas y despejar el camino para una comprensión más completa de las condiciones reales de la emancipación de la clase

obrera. Marx tenía razón. Cuando en 1874 se deshizo la Internacional, los trabajadores se encontraban en una situación muy distinta de la que tenían en la época de su fundación, el año 1864. El proudhonismo en Francia, el Lassallismo en Alemania que estaban agonizantes, y también las conservadoras Trade Unions inglesas, a pesar de que habían roto tiempo atrás su vinculación con la Internacional, se aproximaron poco a poco. El presidente de las Trade Unions, el año pasado, en Suiza, pudo declarar en su nombre: "El socialismo continental ya no nos asusta". De hecho, los principios del *"Manifiesto"* habían realizado progresos notables entre los trabajadores de todos los países.

De este modo, el *"Manifiesto"* mismo se colocó nuevamente en el primer plano. Desde 1850 el texto alemán fue varias veces impreso en Suiza, Inglaterra y Norteamérica. En 1872 se tradujo al inglés y precisamente en Nueva York, donde la traducción fue publicada en el "WOODHULL AND CLAFIN'S WECKLY". Sobre la base de esta redacción inglesa se hizo también en *"Le Socialiste"* de Nueva York una traducción francesa. Desde entonces se publicaron en Norteamérica, por lo menos, otras dos versiones inglesas, desfiguradas en mayor o menor grado, de las cuales una fue reimpresa en Inglaterra. La primera traducción rusa, hecha por Bakuhnin, se editó por el año 1863 en la imprenta del *"KOLOKOL"* de Herzen,[10] en Ginebra; y otra, también en Ginebra de la heroica Vera Sasúlich,[9] el año 1882. Una nueva edición danesa se reencuentra en la "Socialdemokratisk Bibliothek", Copenhague, 1885; otra traducción francesa, en *"Le Socialiste"*, París, 1886. No puede darse con precisión el número de reimpresiones alemanas que fueron no menos de doce. Una traducción armenia que debió aparecer hace meses en Constantinopla, no vio la luz, según se me informó, porque el editor no tuvo valor para publicar un escrito que llevaba el nombre de Marx, a la vez que el traductor de-

clinó reconocerlo como obra suya. He sabido de traducciones a otros idiomas, pero no he logrado verlas. Quiere decir que la historia del *"Manifiesto"* refleja en gran medida la historia del movimiento obrero moderno; actualmente es, sin duda la obra más difundida y más internacional de todas la literatura socialista, un programa común reconocido por millones de trabajadores, desde Siberia hasta California.

Y, sin embargo, cuando fue escrito no pudimos bautizarlo como manifiesto *socialista*. En 1847, se critica que eran socialistas, por una parte, los partidarios de los diferentes sistemas utópicos, los owenistas en Inglaterra y los fourieristas en Francia que paulatinamente se redujeron a núcleos ínfimos; y por la otra, a los más variados charlatanes sociales que con toda clase de remedios prometían eliminar los males sociales, sin ningún peligro para el capital y la ganancia. En ambos casos, se trataba de gentes extrañas al movimiento obrero, que más bien buscaban apoyo en las clases "ocultas".

[8] Personalmente Lasalle, se reconocía siempre discípulo de Marx, manteniéndose como tal en el terreno del *"Manifiesto"*. Sin embargo, en su agitación pública durante los años 1862-1864 no pasó de la reivindicación de las cooperativas de producción con créditos del Estado. (Nota de Engels)

Ferdinand Lassalle, nació en Bresleau (Alemania) y murió en Ginebra en 1864. Fundó la "Asociación General de Obreros Alemanes", el año 1863. Orador brillante popularizó bajo el nombre de *Ley de Bronce*, la teoría del salario mínimo de Ricardo.

[9] Socialista rusa (1852-1920); hirió de un disparo de revólver al jefe de policía Trepov (5-2-1878). Se refugió en Suiza con Plejanov, Deutsch y Axelrod; tomó

parte en la formación del primer grupo marxista de donde surgió más tarde la Socialdemocracia rusa.

[10] Kolokol (La Campana), diario democrático ruso, publicado en Londres de 1857 a 1869, por Alejandro Herzen (1812-1870), cuya influencia fue considerable en Rusia.

El sector de la clase trabajadora que estaba persuadido de la insuficiencia de las revoluciones puramente políticas y que proclamaba la necesidad de una transformación total de la sociedad; ese sector se llamaba entonces comunista. Era todavía una forma tosca, no pulida, puramente instintiva de comunismo; pero daba en el blanco y era suficientemente poderoso en la clase obrera como para engendrar al comunismo utópico de Cabet en Francia y de Weitling en Alemania. De este modo, el socialismo era en 1847 un movimiento de la clase media, y el comunismo de la clase obrera. El socialismo era, al menos en el continente, una doctrina de "salón"; el comunismo era justamente lo contrario... como nosotros éramos, desde el principio, de opinión de que "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", no podía haber ninguna duda de cual de los dos rumbos debíamos elegir. Más todavía, a partir de ese movimiento no hemos pensado jamás en modificar esa actitud.

Si bien el "Manifiesto" fue la obra común de ambos, me siento en la obligación de dejar establecido que el pensamiento básico, lo medular del mismo, pertenece a Marx. Dicho pensamiento consiste en esto: que en toda época histórica el modo dominante de producción y de cambio, así como la estructura social que deriva del mismo, constituye la base sobre la que se edifica la historia política e intelectual de esa época; y tan sólo por ese

> modo de producción y de cambio puede ser explicada. En consecuencia, toda la historia de la humanidad (desde la disolución del primitivo orden gentilicio, con su propiedad común de la tierra),[11] ha sido la historia de la lucha de clases, luchas entre los explotadores y los explotados, entre opresores y oprimidos; que la historia de estas luchas de clases representa un desarrollo que ha alcanzado en la actualidad, un grado tal en que la clase explotada y oprimida —el proletariado— no puede alcanzar su liberación del yugo de la clase explotadora y opresora —la burguesía— sin liberar, al mismo tiempo y de una vez por todas a la sociedad entera de toda explotación y opresión, de todas las diferencias y de todas las luchas de clases.

[11] Sobre las generalizaciones del etnógrafo americano Lewis Morgan (1818-1881), Engels escribió su conocido libro sobre *"El Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado"*. Y sobre las mismas infundadas generalizaciones asociadas a las fantásticas explicaciones sobre el origen de la desigualdad de Rousseau, los ideólogos marxistas trazaron el *esquema dialéctico* (inspirado en la Lógica de Hegel) que resume todo el proceso de la historia universal: Tesis (el comunismo espontáneo de la sociedad primitiva), Antítesis (la aberración de la humanidad por la institución de la propiedad privada), y Síntesis (recuperación de la humanidad con el advenimiento del comunismo reflexivo y organizado). Todo es arbitrario en esta especulación pseudo científica, tanto las generalizaciones de la experiencia histórica como los artificios de la articulación dialéctica del pensamiento, es decir, la seudológica de la contradicción infinita en lugar de la lógica de la identidad.

A esta idea, que en mi opinión está llamada a inaugurar en la ciencia histórica el mismo progreso que la teoría de Darwin inició en las ciencias naturales, nos habíamos acercado ya ambos, en forma paulatina, varios años antes de 1845. Mi *"Situación de la clase trabajadora en Inglaterra"* revela hasta donde había llegado yo independientemente en esta dirección. Pero cuando en la primavera de 1845, volví a encontrarme con Marx en Bruselas, él ya había elaborado acabadamente la idea y me la expuso en términos casi tan claros como los que dejo resumidos más arriba.

Cito lo siguiente de nuestro prólogo común a la edición alemana de 1872:

"Por mucho que durante los últimos 25 años hayan cambiado las condiciones, los principios generales del *"Manifiesto"* conservan en lo sustancial, todavía hoy, su plena exactitud. Sólo habría que retocar uno que otro detalle. El propio *"Manifiesto"* advierte que la aplicación práctica de estos principios dependerá en todas partes y en todo tiempo de las circunstancias históricas existentes, razón por la cual no se hace especial hincapié en las medidas revolucionarias propuestas al final del capítulo II. Este pasaje, formulado hoy, presentaría, en muchos aspectos, un tenor distinto. Frente a los inmensos progresos de la gran industria en los últimos 25 años y la consiguiente progresiva organización en partido de la clase obrera, ante las experiencias prácticas, primero de la Revolución de Febrero y, sobre todo, de la Comuna de París, donde el proletariado, por primera vez, retuvo el poder político durante dos meses, este programa ha quedado en parte envejecido. La Comuna ha demostrado, sobre todo, "que la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente, poniéndola en marcha para sus propios fines. Huelga decir, asimismo, que la crítica de la literatura socialista presenta hoy algunas grietas, ya que sólo llega hasta 1847; y, finalmente, que

las indicaciones acerca de la actitud de los comunistas para con los diversos partidos de la oposición (Cap. IV), aunque sigan siendo exactas en sus líneas generales, están enceguecidas en cuanto al detalle, porque la situación política ha cambiado radicalmente y el desarrollo histórico ha venido a eliminar de la escena a la mayoría de los partidos allí mencionados. Sin embargo, el *"Manifiesto"* es un documento histórico que nosotros no nos creemos ya autorizados a modificar."

La presente traducción pertenece al señor Samuel Moore, traductor de la mayor parte de *"El Capital"* de Marx. La hemos revisado juntos y lleva agregadas un par de notas mías para aclarar algunas alusiones históricas.

Federico Engels

Londres, 30 de enero de 1888.

PRÓLOGO DE ENGELS A LA EDICIÓN ALEMANA DE 1890

Con posterioridad a la redacción de lo que antecede,[12] se ha hecho necesaria una nueva edición alemana del *"Manifiesto"*; también han ocurrido, relacionados con el mismo, diversos sucesos que deben ser mencionados aquí.

En 1882, se publicó en Ginebra una nueva traducción rusa, de Vera Sasulich, precedida por un prólogo de Marx y mío. Desgraciadamente se me ha extraviado el original alemán y no tengo más remedio que retraducirlo del ruso, con lo cual no saldrá ganando el trabajo. El prólogo dice así:[13]

"La 1ª edición rusa del *"Maniifesto del Partido Comunista"*, traducido por Bakunín, apareció a comienzos de la década del 60, en la imprenta del *"Kolokol"*. El Occidente no podía ser entonces en ella (la edición rusa del *"Manifiesto"*) más que una curiosidad literaria. Tal interpretación sería hoy imposible.

El último capítulo del *"Manifiesto"*: Posición de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición en los distintos países, demuestra con máxima claridad lo limitado que era entonces (diciembre de 1847) el campo de acción del movimiento proletario. Allí faltaban precisamente Rusia y los Estados Unidos. Era la época en que Rusia constituía la última gran reserva de la reacción europea y en que los Estados Unidos absorbian por medio de la inmigración, las fuerzas proletarias sobrantes

de Europa. Ambos países proveían a Europa de materias primas, a la par que le brindaban mercados para sus productos industriales. Ambos eran entonces, bajo uno u otro aspecto, pilares del orden europeo existente.

—¡Qué distintas son hoy las cosas! La inmigración europea sirvió, justamente, para imprimir ese formidable desarrollo a la agricultura norteamericana, cuya competencia está minando los cimientos tanto de la grande como de la pequeña propiedad territorial de Europa. Además ha permitido a los Estados Unidos entregarse a la explotación de sus extraordinarias fuentes industriales con tal energía y en proporciones tales, que dentro de poco deberá echar por tierra el monopolio industrial ejercido por Europa occidental y, en especial, por Inglaterra. Estas dos circunstancias repercuten, a su vez, revolucionariamente sobre la propia Norteamérica. La pequeña y mediana propiedad del *farmer*, base de todo su orden político, va sucumbiendo progresivamente a la competencia de las grandes explotaciones agrícolas, al tiempo que en las regiones industriales empieza a formarse un denso proletariado y una fabulosa concentración de capitales.[14]

[12] Se refiere al prólogo de la edición alemana de 1883.

[13] El original del prólogo redactado por Marx y Engels para la edición rusa de 1882, y que se le había extraviado a Engels fue encontrado. Se conserva en el archivo del "*Instituto Marx-Engels-Lenín*" de Moscú.

[14] No es verdad que las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas hayan sido absorbidas por las grandes. Los minifundios se han multiplicado tanto como los latifundios, según los lugares y los tipos de explotación. Por otra parte, las concentraciones masivas de proletariado en los grandes centros fabriles, así como los con-

tínuos progresos de la técnica científica aplicada a la industria, han coincidido con una elevación constante del nivel de vida del obrero, a pesar de la fabulosa concentración de capitales. Las previsiones marxistas no se han cumplido, en absoluto, en los grandes Estados burgueses y capitalistas, donde la legislación y la asistencia sociales protegen al asalariado tanto como se estimula la libre iniciativa y el espíritu de empresa. Claro está que existe, a favor de las libertades democráticas, una voraz e insaciable explotación financiera, por ejemplo, del pueblo yanqui, ricos y pobres, por obra de la Banca internacional, de los grandes prestamistas que administran, sobre todo, el capital de los que trabajan, sean empresarios u obreros. No es la *plus valía* de que habla Marx sino el *dinero que hace cría* de que habla Aristóteles, especulando con las necesidades y tentaciones de las gentes. *Los titulares de esa Internacional del dinero* son, en gran parte, judíos: "la fabulosa concentración de capitales" en sus manos, no procede del mecanismo en la relación del salario y del rendimiento del obrero que produce necesariamente una *plusvalía* en beneficio del patrono; procede, sobre todo, del *interés de la usura* ejecutada por medio del préstamo y del crédito. La pendiente hacia el Comunismo que arrastra también a U.S.A. —visible en el despojo que comportan los impuestos progresivos y confiscatorios a la población—, resultan de una política oficial sometida al despotismo del Poder financiero internacional. El imperialismo plutocrático no es yanqui, como el imperialismo comunista no es ruso, ni chino. Ambos son ateos y apátridas.

Pasemos ahora a Rusia. Durante la revolución de 1848-49, no sólo los príncipes europeos, sino también los burgueses, veían en la intervención rusa la única salvación posible contra el proletariado que recién empezaba a despertar. El Zar fue proclamado Jefe de la reacción europea. Hoy es prisionero de guerra de la revolución de Gatel...? y Rusia forma la avanzada del movimiento revolucionario en Europa.

La misión del *"Manifiesto Comunista"* era proclamar la desaparición inminente e inevitable de la moderna propiedad burguesa. Pero en Rusia nos encontramos junto al rápido florecimiento de la especulación capitalista en febril desarrollo y de la propiedad burguesa del suelo que ya empieza a formarse, aunque la mitad de la tierra es propiedad común de los campesinos .Cabe preguntarse: ¿Puede la obsehtschuna rusa, una forma del régimen de comunidad primitiva de la tierra —aunque muy mesurada—, pasar directamente a la forma superior de propiedad colectiva comunista? ¿O, por el contrario, deberá pasar previamente por el mismo proceso de descomposición que realizó el desarrollo histórico de Occidente?

La única respuesta, hoy por hoy, a esa pregunta es ésta: si la revolución rusa es la señal para una revolución proletaria en Occidente, de manera que ambas se complementen, podría el actual régimen comunal ruso servir de punto de partida para un desarrollo comunista.[15]

Carlos Marx-Federico Engels

Londres, 21 de enero de 1882.

En aquel mismo tiempo, se publicó también en Ginebra una nueva traducción polaca: "Manifest Comunistyczsuy".

[15] *Gatehina*, mencionada en este prefacio, era una de las residencias de la antigua familia imperial rusa, próxima a Leningrado (entonces San Peterburgo). El Zar

era Alejandro III, en el momento de la revolución así llamada, cuyo padre fue ejecutado el 13 de marzo de 1881, por los revolucionarios.

En cuanto a que la revolución rusa podía llegar a ser "la señal para la revolución proletaria en Occidente", no es razonable suponer que Marx y Engels creyeran en la emulación que pudiera suscitar la *obsehtschina rusa*. La respuesta exacta se encuentra en los *"Demonios"* de Dostoievsky: *"la revolución rusa va a comenzar por el ateísmo"*. Y Marx y Engels estaban en el secreto, pero resultaba más oportuno y eficaz hablar de la "comunidad primitiva de la tierra", a un pueblo profundamente religioso como el ruso.

Asimismo ha aparecido una nueva traducción danesa en la "Socialdemocratisk Bibliothek", Copenhague, 1885. Es de lamentar que esta traducción sea incompleta, algunos pasajes esenciales que parecen haber provocado dificultades al traductor, fueron omitidos; también se notan aquí y allá señales de precipitación que chocan tanto más desagradablemente cuanto que se ve, por el trabajo, que el traductor hubiera podido realizar una obra excelente, con un poco más de dedicación.

En 1886, apareció en *"La Socialista"*, de Paris, una nueva traducción francesa; la última hasta el presente. Sobre ella se hizo en el mismo año, una versión española publicada primero en *"El Socialista"*, de Madrid; y después, como folleto, con este título: *"Manifiesto del Partido Comunista"* por C. Marx y F. Engels, Madrid.

Como curiosidad, citaré todavía que en 1887 le fue ofrecido a un editor de Constantinopla, el original de una traducción armenia; pero no tuvo coraje para imprimir nada con el nombre de Marx

y, por su parte, el traductor no quiso hacerlo con su nombre.

Después de haberse reimpreso en Inglaterra repetidas veces, varias traducciones norteamericanas más o menos incorrectas, apareció finalmente una auténtica en 1888, obra de mi amigo Samuel Moore y revisada otra vez por él y por mí, antes de hacerlas imprimir. He aquí el título: "Manifiesto of the Connmunist Party" by Karl Marx and Frederick Engels. Authorez et English Translation, edited and annotated by F. Engels, 1888, London. Algunas de las notas de esa edición acompañan a la presente.

El *"Manifiesto"* ha tenido sus vicisitudes. Saludado con entusiasmo en el momento de su aparición, entonces poco numerosa, del socialismo científico (como lo demuestran las diversas traducciones mencionadas en el primer prólogo), no tardó en pasar a segundo plano arrinconado por la reacción que se inició con la derrota de los obreros parisienses en 1848 y puesto fuera de la ley finalmente, con el anatema de la justicia, con la condena de los comunistas de Colonia, en noviembre de 1852. Con la desaparición de la escena pública del movimiento obrero que la revolución de febrero había iniciado, pasa también a segundo plano el *"Manifiesto"*.

Cuando la clase obrera europea volvió a sentirse lo bastante fuerte para lanzarse de nuevo al asalto contra el poder de las clases dirigentes, nació la *"Asociación Internacional de Trabajadores"*. El fin de esa organización era fundir todas las masas obreras militantes de Europa y América en *un* gran cuerpo de ejército. Por eso este movimiento no podía *arrancar* de los principios establecidos en el *"Manifiesto"*. Debía tener un programa que no cerrase las puertas a las Trade Unions inglesas, a los Proudhonianos franceses, belgas, italianos y españoles, ni a los lasallanos alemanes.[16] Este programa —los considerandos para los Estatutos de la Internacional— que redactado por Marx con una maes-

tría que hasta el propio Bakunín y los anarquistas tuvieron que reconocer. En cuanto al triunfo final de las tesis del *"Manifiesto"*, Marx ponía toda su confianza únicamente en el desarrollo intelectual de la clase obrera, tal como necesariamente debe resultar de la acción unida a la discusión. Los sucesos y vicisitudes de la lucha contra el capital y más aún las derrotas que las victorias; relevaban al proletariado militante, la insuficiencia de las panaceas predicadas hasta entonces, a la vez que hacía a sus cabezas susceptibles para asumir conciencia de las verdaderas condiciones de la emancipación obrera. Y Marx tuvo razón. La clase obrera de 1873, cuando se disolvió la Internacional, era muy diferente de la que fuera en 1864, en su fundación. En los países latinos, el proudhonismo y el lasallismo, específico en Alemania, estaban agonizantes; y aún las Trade Unions inglesas de entonces, conservadores hasta la médula, habían evolucionado paulatinamente hasta el punto de que, en 1887, el presidente del Congreso celebrado en Swansea, pudo decir en su nombre: "El Socialismo continental ya no nos asusta". Pero ya en 1887, el socialismo continental casi no era otra cosa que la teoría proclamada por el *"Manifiesto"*.[17] La historia del *"Manifiesto"* refleja, pues, hasta cierto punto, la historia del movimiento obrero desde 1848. En la actualidad es, indudablemente, la obra más difundida y más internacional de toda la literatura socialista, el programa común de muchos millones de trabajadores de todos los países, desde Siberia hasta California.

[16] Lassalle, en sus relaciones personales con nosotros, se decía siempre "discípulo" de Marx, pisando, por tanto, en el terreno del *"Manifiesto"*. Otra cosa acontecía con aquellos partidarios suyos que no sabían de su reivindicación de los cooperativas de producción con créditos

del Estado, y que dividían a la clase obrera en dos categorías: Los partidarios de la ayuda del Estado y los defensores de la auto-ayuda. (Nota de Engels.)

Se advierte aquí en el comienzo, la táctica marxista de siempre: unir más allá de las diferencias doctrinales y sociales, religiosas y nacionales, sobre el denominador común de los intereses materiales, *en contra* del mismo adversario, tal cual la constitución actual de los Frentes populares o nacionales populares. Lograr que las diversas agrupaciones obreras de los diversos países, dejen de lado creencias, costumbres, valoraciones propias para encontrarse en lo material; después de iniciar juntos la marcha en contra del común opresor, conformar su mentalidad en la conciencia marxista de clase; envenenar su corazón en el odio contra todo el orden tradicional, sin discriminación de lo válido y de lo caduco; y así lanzar al proletariado organizado y dirigido por la *inteligencia marxista* a la conquista democrática o violenta del Poder político. En Argentina y en toda América ibérica, la *inteligencia* dirigente procede a la *Reforma Universitaria* —cerebro de todos los partidos políticos—. La C.G.T. proveerá la tropa proletaria.

[17] Quiere decir que ya la conducción marxista había logrado imponer su *"conciencia de clase para la lucha de clases"*, al proletariado europeo organizado. La situación estaba madura para convocar a la II^{a} Internacional, tal como se hizo el año 1889 en París. El nuevo paso en el camino de la Revolución Social, fue incorporar legalmente al marxismo en el juego de la democracia de las libertades abstractas, del "dejar hacer y dejar pasar", de los partidos políticos y del Sufragio universal. Era la

hora del marxismo evolucionista, de los partidos socialistas, vehiculizados por la *Masonería* reguladora de la política oficial, lo mismo en Francia que en Argentina. Desde la prensa, la cátedra y el parlamento comenzó la difusión de la mentalidad marxista —atea y materialista— por todo el ámbito de la sociedad, contaminándolo todo. hasta conquistar la Universidad Nacional en nuestro país para toda América ibérica, con la Reforma Universitaria de 1918, el año siguiente de la Revolución Rusa.

> Y, sin embargo, cuando salió a la luz no pudimos llamarlo *"Manifiesto Socialista"*. En 1874, se entendía por "Socialista" a dos categorías de personas: 1º, los partidarios de los diversos sistemas utópicos, especialmente los owenistas en Inglaterra y los fourienistas en Francia que, poco a poco, habían ido declinado hasta quedar reducidos a dos sectas agonizantes; 2º, los charlatanes sociales detoda laya, los que aspiraban a remediar las injusticias de la sociedad con sus diversas panaceas y con toda clase de remiendos, sin herir lo más mínimo al capital ni al beneficio. En ambos casos, se trataba de gentes ajenas al movimiento obrero, que más bien buscaban apoyo entre las clases "cultas" .En cambio, el sector obrero, convencido de la insuficiencia de las revoluciones puramente políticas, reclamaba una radical transformación de la sociedad y se llamaba entonces *comunista*. Era un comunismo toscamente deliberado, sólo instintivo, a veces, algo rudo; pero lo bastante pujante como para engendrad dos sistemas del comunismo utópico en Francia, el *"Socialismo"* de Cabet y el de Weitling en Alemania. En 1847, socialismo significaba un movimiento burgués; comunismo, un movimiento obrero. El socialismo era, al menos en el continente, una

doctrina de salón; el comunismo, todo lo contrario. Y como nosotros ya estábamos entonces decididamente convencidos de que "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", no podíamos dudar un instante acerca de cuál de los dos nombres elegir. Desde entonces, tampoco se nos ocurrió nunca modificarlo.

"¡Proletarios de todos los países, unios! Cuando hace 42 años, lanzamos al mundo estas palabras, en víspera de la primera revolución de París, donde el proletariado se presentó ya con reivindicaciones propias tan sólo respondieron algunas. Pero el 28 de setiembre de 1864 los proletarios de la mayoría de los países del Occidente de Europa se reuniían para formar la *Asociación Internacional de Trabajadores,* de tan gloriosa memoria.[18]

[18] *¡Proletarios del mundo, uníos!* es la réplica del ateísmo contemporáneo al mandato de N. S. Jesucristo a sus Apóstoles: *¡Id y enseñad a las gentes!*

El universalismo cristiano se funda en el alma inmaterial e inmortal del hombre, imagen y semejanza de la Santísima Trinidad, dotada del poder de la palabra, o sea, "naturalmente cristiana". La Palabra llama a la palabra para la comunión en la Verdad.

El universalismo, o mejor, el internacionalismo marxista se funda en el "animal superevolucionado", de instintos y necesidades materiales apremiantes, sin Dios y sin alma. Es un falso ecumenismo zoológico contra el ecumenismo teológico de la Verdad que nos ha creado y redimido. No hay conciliación ni compromiso posibles.

La Internacional vivió en total sólo nueve años. Pero la perdurable unión de los proletarios de todos los países establecida por ella, sigue viviendo con

más fuerzas que nunca: el mejor testimonio es el día de hoy. Pues hoy mientras escribo estas líneas, el proletariado europeo y americano pasa revista a sus contingentes, por primera vez movilizados como *un* ejército único, unido bajo *una* bandera y para *un* sólo objetivo inmediato.[19] La fijación legal de la jornada normal de ocho horas, que ya proclamara el Congreso de Ginebra de la Internacional en 1866; y nuevamente el Congreso de París de 1889 *"La IIª Internacional"*. Y el espectáculo del día de hoy mostrará a los capitalistas y a los terratenientes de todos los países que en la actualidad los proletarios del mundo están unidos efectivamente.

¡Si solamente estuviera Marx todavía a mi lado para verlo con sus propios ojos!

Londres, 1º de mayo de 1890.

[19] "Un ejército único, una bandera, un solo objetivo" llevando la guerra revolucionaria a través de un Occidente cristiano, que se separa cada vez más de la Unidad ("Dios puso la doctrina de la Verdad en la Cátedra de la Unidad") y se precipita en el *pluralismo* de las creencias, de las opiniones, de los valores, de las costumbres, oficializado en la Ciudad democrática de "inspiración evangélica" según Maritain. El Padre de la mentira movilizando el ejército único, con una bandera única y un sólo objetivo ,avanzando impunemente a través de las almas y de las instituciones confundidas, debilitadas e inermes por obra del pluralismo suicida.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN POLACA DE 1892 [20]

El hecho de que se hubiere vuelto necesaria una nueva edición polaca del *"Manifiesto Comunista"*, da lugar a diversas consideraciones.

Ante todo, es digno de observarse que el *"Manifiesto"* se ha convertido últimamente, hasta cierto punto, en un índice del desarrollo de la gran industria, crece entre los obreros de ese país el ansia de explicarse su actitud como clase obrera frente a las clases poseedoras, se extiende en ella el movimiento socialista y crece la demanda del *"Manifiesto"*. De modo que el número de ejemplares que circulan en el idioma de un país nos permite apreciar con bastante exactitud, no sólo el estado del movimiento obrero, sino el grado de desarrollo de la gran industria en ese país.

La nueva edición polaca señala, por tanto, un decisivo progreso de la industria de ese país. No cabe duda acerca de la realidad de este progreso en el transcurso de la década que ha mediado desde la edición anterior. La Polonia rusa, la Polonia del Congreso, se ha convertido en el gran distrito industrial del imperio ruso. Mientras que la gran industria rusa se ha distribuido, una parte en el golfo de Finlandia; otra en el centro —Moscú y Vladimir—; una tercera, por el Mar Negro y el Mar de Azov, y aún en otras partes, la industria polaca se ha concentrado dentro de los confines de un área relativamente pequeña, experimentando a la par

las ventajas y los inconvenientes derivados de esa concentración. Las ventajas no pasarán desapercibidas para los fabricantes rusos competidores; por eso exigen aranceles protectores contra Polonia, a pesar de un ardiente anhelo de rusificar a los polacos. Los inconvenientes para los fabricantes polacos y para el gobierno ruso consisten en la rápida difusión de las ideas socialistas entre los obreros polacos y en la creciente demanda del *"Manifiesto"*.

El rápido desarrollo de la industria polaca que deja muy atrás a la rusa, es una nueva prueba de las energías vitales inextinguibles del pueblo polaco y una nueva garantía de su futuro renacimiento. Pero el reconocimiento de una Polonia fuerte e independiente, no interesa sólo a los polacos, sino a todos y a cada uno de nosotros. Una sincera colaboración internacional de las naciones europeas, sólo podrá establecerse, cuando cada una de ellas sea completamente independiente dentro de sus fronteras. La revolución de 1848 que, bajo la bandera proletaria, sólo permitió en definitiva a los combatientes obreros sacar las castañas del fuego a la burguesía, acabó por imponer, incluso a través de sus ejecutores testamentarios, Luis Bonaparte y Bismark, la independencia de Italia, Alemania, y Hungría. En cambio, a Polonia que desde 1792 hizo más por la revolución que estos tres países juntos, se la se la dejó abandonada a sí misma, cuando en 1863 tuvo que enfrentarse con el poder diez veces superior de Rusia. La *nobleza* polaca ha sido incapaz de mantener, así como será incapaz de restaurar, la independencia de Polonia; a la burguesía, hoy por lo menos, le es indiferente. Y, sin embargo, la independencia polaca es una necesidad para la colaboración armoniosa de las naciones europeas. Sólo podrá ser conquistada por el joven proletariado polaco; está, pues, en buenas manos .Porque los obreros de toda Europa tienen tanta necesidad de la

independencia de Polonia como los propios obreros polacos.

Federico Engels.

Londres, 10 de febrero de 1892.

[20] El texto de este prólogo se da conforme al original alemán, tal como lo escribió Engels.

AL LECTOR ITALIANO

La publicación del *"Manifiesto del Partido Comunista"*, coincidió, puede decirse, con el 18 de marzo de 1848, en que estallaban las revoluciones de Milán y de Berlín.[21] Dos revoluciones que eran el alzamiento de dos pueblos: uno enclavado en el corazón del continente europeo, y el otro, tendido en las costas del Mar Mediterráneo. Dos naciones, debilitadas hasta ese momento por el desmembramiento territorial y por querellas intestinas, que cayeron por esas razones bajo la dominación extranjera. Mientras Italia estaba sujeta al dominio del emperador de Austria, Alemania vivía, aunque no directamente, bajo el yugo no menos duro del Zar de todas las Rusias. Los efectos del 18 de marzo de 1848 liberaron a Italia y a Alemania de esa ignominia; si después, durante el período que va de 1848 a 1871, estas dos grandes naciones permitieron que la vieja situación fuese restaurada traicionándose a sí mismas hasta cierto punto ,se debió —como dijo Carlos Marx— a que los mismos personajes que habían derrotado la revolución de 1848, se convirtieron luego muy a su pesar en sus ejecutores testamentarios.

Esta revolución fue, en todas partes, obra de la clase obrera; fue la clase obrera la que levantó las barricadas y arriesgó su vida. Sólo los obreros de París, cuando derribaron al gobierno, tuvieron la intención explícita de terminar con el dominio de la burguesía. Pero, aunque tuvieron una conciencia muy clara del antagonismo inevitable que se lan-

zaba entre su propia clase y la burguesía, ni el desarrollo económico del país, ni el desarrollo espiritual de las masas obreras francesas habían alcanzado todavía el nivel que hiciera posible una transformación de la Sociedad. Por eso, en última instancia, los frutos de la revolución fueron cosechados por la clase capitalista. En los otros países, en Italia, en Alemania, en Austria, los obreros no hicieron, en esencia, otra cosa que llevar a la burguesía al poder. Pero en ningún país es posible e ldominio de la burguesía sin independencia nacional. La revolución de 1848 debió así, traer consigo la unidad e independencia de aquellas naciones que no habían disfrutado de ella hasta ese momento: Italia, Alemania, Hungría, Polonia, les seguirá a su tiempo.[22]

Aunque la revolución de 1848 no era una revolución socialista, allanó el camino y le preparó el terreno. Con el poderoso impulso que dio a la gran industria en todos los países, el régimen burgués ha creado en todas partes durante los últimos cuarenta y cinco años, un numeroso, compacto y potente proletariado; de esta manera engendró, para emplear una expresión del *"Manifiesto"* a sus propios sepultureros.

[21] Propagación de la Revolución de febrero en París, bajo la dirección de la Masonería internacional en todas partes y con la bandera de reivindicaciones propias de cada país; pero acusando ya una movilización del proletariado organizado en clase, aunque en forma todavía incipiente.

Sin el restablecimiento de la independencia y la unidad de cada nación, no habría podido llevarse a cabo la unificación internacional del proletariado,[23] ni la cooperación serena y comprensiva de estas naciones para el logro de objetivos comunes. ¡Intén-

tese imaginar solamente, una acción internacional común entre los obreros italianos, húngaros, alemanes, polacos, rusos, bajo las condiciones políticas del 48!

De esta manera no resultaron vanas las batallas del año 1948; ni se han vivido en balde tampoco los 4 5años que nos separan de aquella etapa revolucionaria. Los frutos está madurando, y todo lo que deseo es que la publicación de esta traducción italiana sea un buen augurio del triunfo del proletariado italiano, así como la publicación del texto primitivo lo fue de la revolución internacional.

El *"Manifiesto"* hace plena justicia al papel revolucionario que el capitalismo desempeñó en el pasado. La primera nación capitalista fue Italia. El ocaso del medioevo feudal y la aurora de la moderna era capitalista están señalados por una figura grandiosa: el Italiano, Dante, al msimo tiempo el último poeta de la Edad Media y el primer poeta de la edad moderna. Hoy, como en 1300, se inicia una nueva era histórica. ¿Nos obsequiará Italia al nuevo Dante que anuncia la hora del nacimiento de esta nueva era, la era proletaria.[24]

Londres, 1º de febrero de 1893.

Federico Engels.[25]

[22] Lo nacional tiene una natural primacía sobre lo social-económico; a pesar de la acción ideológica divisionista del marxismo, promoviendo el antagonismo y la lucha de clases, los obreros fueron al sufrimiento y a la muerte por amor a la Patria en las dos guerras mundiales, 1914 y 1939. Incluso en la Unión Soviética ,el pueblo ruso hizo una guerra patriótica contra el invasor alemán, cuando comprendió que se trataba de conquista y no de liberación.

Claro está que así como la *Masonería* ha explotado, desde sus conciliábulos secretos, *lo nacional,* también lo

hace hoy el *Comunismo* tanto en América ibérica como en Asia y en Africa. En Europa, por el contrario, sojuzga por medio del terror a naciones milenarias. Es un verdadero sarcasmo que en la U. N., se proclame la autodeterminación nacional de tribus africanas y se niegue a naciones europeas como Hungría, Rumania, Polonia, Alemania occidental, Bulgaria, Eslovaquia, Croacia, etc., etc.

[23] Insistimos, una vez más, en que el Poder oculto de la Masonería ha promovido la formación artificiosa de partidos y de clases para enfrentar necesidades e intereses particulares en contra del Bien Común, a medida que se extendía a todas las naciones de Occidente ,el régimen demoliberal en la forma de repúblicas o monarquías constitucionales. Téngase presente que el *laicismo* es la sustancia de la Masonería, es decir, la disolución de Cristo y del orden romano en las Naciones. La *Internacional Masónica* le ha allanado el camino ideológico al *Comunismo ateo y apátrida*, así como la *Internacional del dinero* es la que ha financiado sus revoluciones.

[24] Se trata de una adulación al pueblo italiano en la de su altísimo poeta ,a la vez que encuadra el proceso de la historia europea en el esquema dialéctico del *materialismo histórico*, o sea, de la interpretación económica de su proceso nacional e internacional.

[25] Federico Engels (1820-1895) el amigo, el protector, el confidente, el colaborador más íntimo y más fiel de Marx; juntos escribieron el *"Manifiesto Comunista"*. Su obra más importante es *"Antidühring"* publicada en 1878. Una de sus primeras contribuciones al movimiento fue *"La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra"* (1845). Para el estudio de la ideología marxista rexiste impor-

tancia decisiva, un trabajo juvenil, repensado y publicado hacia el final de su larga vida: "*Luis Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*" (1888). Integró el Consejo General de la 1ª Internacional y participó en la Constitución de la IIª Internacional, en 1889.

MANIFIESTO COMUNISTA [1]

Un espectro recorre Europa, el espectro del Comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa han constituido una Santa Alianza en su contra: el Papa y el Zar, Metternich y Guizot, los radicales de Francia y los policías de Alemania.

¿Cuál es la oposición que no ha sido acusada de comunista por sus adversarios en el poder? ¿Cuál es, a su vez, la oposición que no ha lanzado de rebote, a sus adversarios, tanto de izquierda como de derecha, el epíteto infamante de comunistas?

Dos consecuencias se desprenden de esta situación:

1º, el Comunismo está siendo ya reconocido como una potencia por todas las potencias de Europa.

2º, ha llegado la hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo, sus concepciones, sus objetivos, sus tendencias; y de contraponer a la leyenda del espectro del Comunismo, un manifiesto del propio Partido.[2]

[1] Su título original fue: *Manifiesto der Komunistischen Partein*, Manifiesto del Partido Comunista: 1ª edición en alemán, impresa en Londres Enero-febrero de 1848. Redactado por Marx y Engels como *programa político* de la *Liga de los Comunistas* (1847-1852), el nuevo nombre de la anterior *Liga de los Justos*. Los puntos básicos del programa, así como la táctica a seguir, fueron discu-

tidos y aprobados, en el 2º Congreso de la Liga reunido en Londres, a fines de noviembre de 1847.

[2] El espíritu *igualitario* de la Revolución Francesa —Libertad, Igualdad y Fraternidad—, comenzó por incubar el espectro del Comunismo; Su violencia irracional se puso en evidencia durante el terror jacobino; inspiró el *Manifiesto de los Iguales* de Graco Babeuf y su frustrada revolución, así como las múltiples expresiones románticas del socialismo ideal, más o menos inoperantes: Owen, Fourier, Saint Simon, Blanqui, Proudhon, etc. Ese espectro errante por Europa, tenía que concretarse en un movimiento de doctrina y de acción revolucionarias, con las formalidades de la ciencia positiva y una adecuada explotación del resentimiento social de las masas. Su programa es el *Manifiesto Comunista,* cuya tremenda eficacia está a la vista.

I

BURGUESES Y PROLETARIOS

> La historia de toda sociedad hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases.[3] Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, barón y siervo, maestro artesano y compañero; en una palabra, opresores y oprimidos en oposición constante, mantuvieron una lucha ininterrumpida, ora velada, ora abierta; una lucha que terminaba siempre, bien por una transformación revolucionaria de toda la sociedad, o bien por la destrucción de las dos clases en lucha.[4]

[3] O más exactamente la *historia escrita*... se ha descubierto, poco a poco, que la comunidad rural como posesión colectiva de la tierra, ha sido la forma primitiva de la Sociedad... Con la desilusión de estas comunidades primitivas, comienza la división de la sociedad en clases distintas y, finalmente antagónicas" *(De una nota de Engels a las ediciones inglesas de 1888 y 1890).*

Al margen de la discutible interpretación de los hechos prehistóricos, la verdad es que la tesis igualitaria del comunismo primitivo, así como la división de la sociedad en clases antagónicas, por la institución de la propiedad privada, es una herencia de Rousseau: "El primero que habiendo cercado un terreno descubrió la manera de decir: *Esto me pertenece*, y halló gentes bas-

tantes sencillas para creerle, fue el verdadero fundador de la *Sociedad Civil.* ¡Qué de crímenes, de guerras, de asesinatos, de miserias y horrores, no hubiese ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas o llenando la zanja, hubiese gritado a sus semejantes: "guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos pertenecen a todos y que la tierra no es de nadie." *(Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres" 2ª Parte).* Y aquí el propio Rousseau se remite a un pensamiento de Pascal en el mismo sentido: "Este perro es mío, decían esos pobres niños; aquel es mi puesto al sol. He aquí el origen y la imagen de la usurpación en toda la tierra" (*Pensamientcs;* 1ª parte, art. 9). La secularización del problema del mal — no se plantea en la relación del hombre con Dios como en el Génesis, sino en la relación exclusiva entre los hombres— lleva a radicar en el derecho natural de la propiedad privada, el origen de todos los males sociales. Se desplaza hacia el derecho de poseer bienes propios, una negación moral que resulta del uso egoísta o arbitrario de los bienes que se poseen. El mal moral, en cuyo ámbito se incluyen los males sociales, es siempre una privación de bien y radica en el alma libremente dividida de Dios y del prójimo.

En las primeras épocas históricas, encontramos casi por doquier una completa división de la sociedad, en diversos estamentos, una variada jerarquización de las posiciones sociales. En la antigua Roma, hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, compañeros, siervos; y dentro de

casi todas estas clases, todavía gradaciones particulares.

La moderna sociedad burguesa, surgida de la destrucción de la sociedad feudal, no ha abolido los antagonismos de clase.. Sólo ha sustituido las antiguas con nuevas clases. nuevas condiciones de opresión, nuevas formas de lucha.

Nuestra época, la época de la burguesía se caracteriza, sin embargo, por haber simplificado los antagonismos de clases. Toda la sociedad se divide, cada vez más, en vastos campos contrapuestos, en dos clases directamente entfrentadas: burguesía y proletariado.[5]

[4] Rousseau, en el Prefacio de su famoso "*Discurso sobre el Origen de la Desigualdad...*", anticipa el esquema dialéctico de Marx cuando concluye: "considerando con mirada tranquila y desinteresada la sociedad humana, me parece que no se descubre otra cosa que la violencia de los poderosos y la opresión de los débiles".

[5] La dialéctica marxista (lógica de la apariencia sin ser) resuelve las naturales jerarquías sociales al esquema simplista de un antagonismo de clases económicas que se radicaliza en la sociedad actual: *burguesía* o clase propietaria de los medios de producción, y *proletariado* o clase de los que nada poseen fuera de su fuerza de trabajo. No hay más que explotadores y explotados, opresores y oprimidos, más o menos encubiertos en el pasado, pero al descubierto en nuestra época burguesa. Se advierte, una vez más, la influencia de Rousseau.

Toda la cuestión de la democracia del sufragio universal, del socialismo y del comunismo gira en torno de la idea de *Igualdad*. Las diferencias engendran odio

y tanto la paz del alma como la justicia social exigen la aplanadora igualitaria: educación común, propiedad común, diversión común. En lugar de la suma distinción que es Dios, se exalta a la materia común y difusa; en lugar de la personalidad ejemplar, la omnipotencia del número: "corresponde al siglo pasado, dice Ortega y Gasset, la gloria y la responsabilidad de haber soltado sobre el haz de la historia a las grandes muchedumbres".

De los siervos de la Edad Media surgieron los villanos de las primeras ciudades; de estos villanos se originaron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de Africa, ofrecieron a la burguesía naciente un nuevo campo de acción: los mercados de la India y de la China, la colonización de América, el comercio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercancías, dieron un impulso hasta entonces desconocido al comercio, a la navegación, a la industria, acelerando con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en disolución.

El antiguo modo de producción feudal o corporativo de explotación de la industria, no podía ya satisfacer las necesidades que crecían con la apertura de nuevos mercados. La manufactura ocupó su lugar. Los maestros de los gremios se vieron desplazados por la clase media industrial; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones, desapareció ante la división del trabajo dentro de cada taller.[6]

Los mercados seguían ampliándose; la demanda seguía aumentando. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria vinieron a re-

volucionar la producción industrial. La manufactura cedió su lugar a la gran industria moderna. La pequeña burguesía manufacturera hubo de dejar paso a los industriales millonarios, a los jefes de verdaderos ejércitos industriales, a los modernos burgueses.

La gran industria ha creado el mercado mundial, preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de las comunicaciones terrestres. Este desarrollo reaccionó, a su vez, sobre la expansión de la industria. Y en la misma medida en que se expandían la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, se desenvolvía la burguesía, multiplicaba sus capitales y relegaba a un segundo plano, a todas las clases heredadas de la Edad Media.

[6] Nada más natural y ordenado al Bien Común que la organización corporativa de los oficios y profesiones. La necesidad del consumo interno es lo que determina, en primer término, la producción y el cambio. Las corporaciones económico-sociales eran relativamente autónomas, pero sujetas a las exigencias del Bien Común. El liberalismo económico que promueve el hombre egoísta, se desentiende del bien de la comunidad para atender al interés particular. Su finalidad es el lucro. Produce para traficar en vista del máximo provecho. El valor supremo para la burguesía es la libertad, el derecho de especular sin límites y de vivir a gusto. Benjamín Franklin, uno de sus arquetipos, nos ha dejado la divisa: *"El tiempo es oro"*.

El homo æconomicus, desprecia el ocio contemplativo —la meditación teológica y filosófica, la intuición estética y la plegaria—; diviniza el trabajo productivo, bajo

cuya máscara se disimula su verdadera pasión: la especulación financiera, la cría de dinero.

> La burguesía, como vemos, es ella misma producto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en los modos de producción y de cambio.
>
> Cada una de las etapas de la evolución de la burguesía fue acompañada de un progreso político correspondiente.[7] Clase oprimida por el despotismo feudal, asociación armada gobernándose ella misma en la Comuna;[8] aquí libres ciudades o repúblicas municipales como en Italia y Alemania; allá, tercer estado tributario de la monarquía, como en Francia; después en la época de la manufactura, contrapeso de la monarquía de estamentos o absoluta. Piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía después del establecimiento de la gran industria y del mercado mundial, se apodera finalmente del poder político exclusivo en el moderno Estado representativo. El gobierno del Estado moderno no es más que un comité administrativo de los negocios comunes de la burguesía.[9]

[7] En la edición inglesa de 1888, dirigida por Engels, se agrega: *de esta clase.*

[8] "Se denominaban .."*comunas*", las nacientes ciudades en Francia, incluso antes de que arrancaran a sus señores feudales la autonomía municipal y los derechos políticos en cuanto *Tercer Estado*. En términos generales, tomamos aquí a Inglaterra como país típico del desarrollo económico de la burguesía; y a Francia respecto de su desarrollo político." *(Nota de Engels a la edición inglesa de 1888.)*

[9] La verdad es que el Estado liberal, la democracia

jacobina, con su representación abstracta, numérica, anónima, impersonal e irresponsable, subordina la política a la economía, sobre todo, a la especulación financiera. *Deja hacer y deja pasar;* esto es, permite el juego libre e incontrolado de los egoísmos particulares.

La ciencia social burguesa más representativa de su espíritu es la *Economía Política,* llamada clásica en la que el sustantivo es *Economía,* y el adjetivo *Política.*

> La burguesía ha desempeñado en la historia, un papel esencialmente revolucionario.
>
> Donde quiera logró el Poder, arrasó con las relaciones feudales, patriarcales e idílicas. Destruyó sin piedad todos los vínculos que unían al hombre feudal con sus superiores naturales, para que no subsistiera otro vínculo entre hombre y hombre fuera del frío interés, del duro *"pago al contado".* Así pudo ahogar el éxtasis religioso, el entusiasmo caballeresco, el sentimentalismo pequeño-burgués, en las aguas heladas del cálculo egoísta. Redujo la dignidad personal a un simple valor de cambio y reemplazó las numerosas libertades, tan costosamente adquiridas, con la única implable libertad de comercio. En una palabra, en el lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha puesto una explotación abierta, desvergonzada, directa y brutal.[10]

[10] Es notorio el lenguaje equívoco que emplean Marx y Engels; no define, sino que adula; no se propone explicar, sino impresionar al lector. Por un lado, parece reconocer la existencia de las jerarquías naturales, del éxtasis religioso, del entusiasmo caballeresco, de libertades costosamente adquiridas, de la dignidad personal, como cosas serias y en serio vividas por el hombre me-

dieval. Y por otro lado, las menosprecia como meras "ilusiones religiosas y políticas" que disimulaban la más feroz explotación y servidumbre. Las más altas virtudes no son más que superestructuras ideológicas levantadas sobre la estructura económica de la sociedad feudal. Un cuadro nos presenta el noble perfil del caballero cristiano, en contraste con la figura vulgar del burgués que se dibuja sobre las aguas heladas del cálculo egoísta, el frío interés, el duro pago al contado y la libertad de comercio. Otro cuadro muestra a continuación que son los rasgos de una máscara que oculta a un explotador y verdugo de sus semejantes. Y finalmente, el burgués egoísta, despiadado, cínico e impúdico que ha arrancado ese velo de hipocresía, aparece revestido de cierta nobleza porque se muestra al desnudo, tal cual es.

Platón en su diálogo "Gorgias", nos enseña a distinguir entre la verdadera y la falsa retórica, entre la filosofía y la sofística, entre la definición y la adulación. también nos explica el secreto del éxito sin precedentes en la Historia Universal, alcanzado por el *"Manifiesto Comunista"*, en poco más de un siglo: la exasperación del resentimiento social en las masas universitarias y proletarias, promovidas por la democracia igualitaria al gobierno de la sociedad.

En el hombre caído, el odio es más activo y eficaz que el amor. Tan sólo el amor de Dios, la Caridad cambia esta situación existencial.

> La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que pasaban, hasta ahora ,por venerables y a las se que consideraba con un santo respeto. El médico, el jurista, el sacerdote, el poeta,

el sabio, han sido incluidos por ella, entre los trabajadores asalariados.

La burguesía ha demostrado cómo el brutal despliegue de fuerza, tan admirado por la reacción en la Edad Media, encuentra su complemento natural que es capaz de hacer el hombre, produciendo maravillas bien diferentes de las pirámides egipcias, los acueductos romanos y las catedrales góticas; llevando a cabo expediciones muy distintas de las migraciones de pueblos y de las Cruzadas.[11]

La burguesía no puede existir sin revolucionar incesantemente los instrumentos de trabajo; en consecuencia, las relaciones de producción; y, por último, todas las relaciones sociales. La persistencia del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia para todas las clases industriales anteriores. Esta revolución continua de los modos de producción, esta ininterrumpida conmoción de todo el sistema social, esta agitación y esta inseguridad perpetua distinguen a la época burguesa de todas las anteriores. Las relaciones sociales tradicionales, rígidas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas que se veneran de antiguo, se disuelven; las nuevas envejecen antes de haber podido consolidarse. Cuanto era permanente y estable se esfuma; cuanto ra sagrado s profanado; y los hombres terminan por verse forzados a contemplar fríamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.[12]

[11] Sobre la actividad humana es necesario aclarar que Marx y Engels reconocen y valoran exclusivamente *el hacer*, el trabajo que produce bienes útiles y ,conforme a su materialismo radical, al hombre mismo. Desconocen y desprecian la actividad contemplativa y la praxis moral. No hay más humanidad real que la del *homo faber*. Y con una mentalidad análoga, a la de los próceres argentinos inventados por nuestra historia falsificada —Riva-

davia, Sarmiento, Alberdi—, piensan que *"la industria es el catecismo más edificante"* (*"Bases"* de Alberdi). Toda su capacidad de admirar se agota en los prodigios de la técnica científica; *pero no entenderán jamás lo que significan las Catedrales Góticas ni las Cruzadas.*

[12] La Categoría del *Ser* se cambia por la del *Devenir;* la lógica de la identidad y de la afirmación, por la dialéctica de la contradicción y de la negación. Marx y Engels ya habían desarrollado este principio de la revolución permanente. En una carta que Marx escribe a Ruge en 1843, se refiere a la tarea que deben cumplir: *"La crítica despiadada de todo el orden existente".*

Engels, en su opúsculo titulado *"L. Feuerbach y el Fin de la Filosofía clásica Alemana"* (1845-46), expone la idea cardinal del materialismo dialéctico: "el mundo no puede concebirse como un conjuntto de objetos terminados, sino como un conjunto de procesos, en los que las cosas que parecen estables no lo son, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos... Si en nuestras investigaciones nos colocamos siempre en este punto de vista, daremos al traste con el postulado de soluciones definitivas y verdades eternas... *Todo lo que existe merece perecer".*

Se advierte fácilmente que la perspectiva del devenir universal, del no ser, de la negación, permite justificar al menos en la apariencia, la revolución permanente contra todo lo que existe.

Espoleada por la necesidad de nuevos mercados, la burguesía invade el mundo entero. Necesita penetrar en todas partes, establecerse en todas partes

y ampliar los medios de comunicación en todas las latitudes.

Por la explotación del mercado mundial, la burguesía imprime un carácter cosmopolita a la producción y al consumo en todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las viejas industrias nacionales son destruidas o están por serlo. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción es una cuestión vital para todas las naciones civilizadas; industrias que no emplean más materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las regiones más alejadas y cuyos productos se consumen no sólo en el propio país, sino en todas partes del mundo. En lugar de las antiguas necesidades que se satisfacían con productos nacionales, surgen necesidades nuevas que reclaman para ser satisfechas, productos de los países y climas más lejanos. En lugar del antiguo aislamiento de lugares y países que se bastaban a sí mismos, se desarrolla un tráfico universal, una interdependencia de las naciones. Y lo que es verdad para la producción material, se aplica también en la producción intelectual. Las obras de una nación se convierten en propiedad común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales se hacen cada vez más imposibles; y con todas las múltiples literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.[13]

[13] La intercomunicación y la interdependencia progresiva entre todas las naciones, así como la universal participación en el uso de los bienes materiales y espirituales, debe ser un motivo creciente de afirmación de las individualidades nacionales, en lugar de diluirlas en la confusión del cosmopolitismo. Una cosa es la estrechez y el exclusivismo chauvinistas; y otra, una rigurosa afirmación del ser nacional, tanto más firme cuanto más abierta, comunicativa y proyectada en lo universal y trascen-

dente. De ahí la precisión de José Antonio Primo de Rivera: *"Nación es una unidad de destino en lo universal"*.

No se trata de confusión sino de distinción que acentúa el intercambio y el diálogo. El exclusivismo y la estrechez son efectos del egoísmo del individuo, de la clase, del partido, de la nación o de la raza, cuando se erige en principio y fin de las relaciones humanas. Por más que se intensifique el tráfico, la comunicación, la relación entre las partes, permanecen separadas, aisladas, distantes las unas de las otras.

> La burguesía arrastra a la civilización hasta a las naciones más bárbaras, por el rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y de los medios de comunicación. El buen mercado de sus productos es la artillería pesada que abre la brecha en todas las murallas de China y obliga a capitular a los bárbaros más hostiles al extranjero. Bajo pena de muerte, impone a todas las naciones el modo burgués de producción; las constriñe a incorporarse a la sedicente colonización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra, se forja un mundo a su imagen y semejanza.
>
> La burguesía ha sometido el campo, al imperio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado prodigiosamente la población de las ciudades a expensas de la campesina; y por esto pudo sustraer gran parte de la población al idiotismo rural. Del mismo modo que subordinó el campo a la ciudad, ha sometido los pueblos bárbaros y semibárbaros a los civilizados, los países campesinos a los países burgueses, el Oriente al Occidente.[14]

[14] Es imprescindible para una adecuada inteligencia del texto, aclarar el verdadero significado de la antítesis

Civilización y Barbarie, Ciudad Progresista y Campo retrógrado, Occidente y Oriente. En rigor, se trata de una y la misma en las diversas fórmulas. Tropezamos aquí una vez más, con la sofística burguesa del marxismo: se presenta a la cultura moderna, a partir del siglo XVI, como la etapa culminante de la Civilización y del Progreso de la Humanidad.

Barbarie es lo que ha quedado atrás, sobre todo, la tradición medieval endurecida en la estancada vida campesina; también, el lejano Oriente.

La cultura moderna ha surgido de la división de Cristo, de la ruptura con el pasado histórico de Occidente y de la autonomía de la razón (libre examen). Ha querido ser exclusiva de los hombres; sus principios son: la libre opinión, la soberanía popular y la omnipotencia de la técnica científica. Sobre estos pilares demasiado humanos, se ha ido edificando la *Democracia liberal* como una forma e ideal de vida. Y la gran ciudad cosmopolita es el lugar propio de la llamada *civilización.*

Barbarie es todo lo que ha sido instaurado en Cristo, todo lo que pertenece al Cuerpo Místico de Cristo, el Occidente cristiano. Todo lo que el materialismo llama bárbaro, es parte de la verdadera Civilización. Paulo VI nos recuerda en "Ecclesiam Suam", que la Iglesia no es la civilización, pero es su promotora universal.

Sarmiento ha extraviado la conciencia nacional aplicando la antítesis *Civilización* y *Barbarie*, a la historia argentina y en sentido análogo a los burgueses liberales y a los marxistas: *"Facundo"* es la lucha del espíritu civilizado y progresista contra el pasado bárbaro y retrógrado, atrincherado en el interior del país. La obra de

España en América, su acción evangélica y civilizadora es la *Barbarie*.

Civilización para materialistas burgueses o marxistas, es ateísmo, anticristianismo, progresismo.

Lenín resume claramente el sentido de esta dialéctica: "El marxismo es el materialismo. Como tal, es tan implacablemente hostil a la Religión, como el materialismo de los Enciclopedistas del siglo XVIII o el materialismo de Feuerbach". ("El Proletario", Nº 54, Mayo de 1909.)

> La burguesía suprime, cada vez más, la dispersión de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en pocas manos. La consecuencia fatal de estos cambios ha sido la centralización política. Provincias independientes, apenas asociadas entre ellas con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido reunidas en una sola nación, bajo un único gobierno, una sola ley, un sólo interés nacional de clase, un sólo cordón aduanero.
>
> La burguesía, apenas un siglo después de su advenimiento, ha creado fuerzas productivas más cuantiosas y colosales que todas las pasadas generaciones tomadas en conjunto. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación a vapor, los ferrocarriles, los telégrafos eléctricos y la roturación de continentes enteros, la canalización de los ríos, poblaciones enteras surgiendo de la tierra como por encanto. ¿Qué siglo anterior habrá sospechado que semejantes fuerzas productivas durmieran en el seno del trabajo social? [15]
>
> Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio, sobre cuyas bases se ha formado la

> Burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. En un cierto grado del desarrollo de estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, toda la organización feudal de la agricultura y de la manufactura; en una palabra, las relaciones feudales de la propiedad cesaron de corresponder a las fuerzas productoras ya desarrolladas. Trataban la producción en lugar de fomentarla. Se transformaron en otras tantas cadenas. Era preciso hacerlas saltar y saltaron.[16]

[15] La verdad es que no dormían en el seno del trabajo social, sino de la inteligencia genial aplicada a la administración de las cosas temporales, al uso y aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza. El trabajo social realiza todos esos prodigios bajo la dirección del descubridor de la ley exacta, del inventor, proyectista o director técnico de la industria, en quienes hay una capacidad de *visión*, comprensión sintética de los elementos analizados, que les permite iluminar y conducir a los que se limitan a hacer. Corresponde destacar esa actividad contemplativa de nuestra inteligencia discursiva y abstractiva, que se acusa incluso en el saber práctico-útil: el cálculo y la experimentación, los procedimientos técnicos y aplicaciones industriales.

[16] En Francia y en buena parte de Europa, las cadenas feudales saltaron por obra de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas (1789-1815). Claró está que para Marx y Engels, la razón fundamental de los cambios sociales e históricos se encuentra en el factor económico: "la producción de los medios para satisfacer las primeras necesidades (materiales) constituye el fac-

tor primordial de la Historia humana" (Marx y Engels: "*Ideología Alemana*").

El factor económico no es el único para el marxismo; pero es primordial y determinante en el proceso histórico-social. El profesor Rodolfo Mondolfo en su minucioso estudio sobre "*Federico Engels*" *y el Materialismo Histórico*", explica la reversión eficaz del producto sobre el productor, del instruento sobre el agente, de los medios para satisfacer sus necesidades materiales sobre el hombre que los forja impelido por dichas necesidades: "El productor, dice, se convierte continuamente en producto (los resultados de su obra se transforman en potencias intelectuales y materiales para nuevas conquistas), el cual alimenta e intensifica la propia esencia y función del productor; y así se crea y forja a sí mismo". Marx llama a esta acción recíproca entre el productor y su producto, inversión de la praxis: y Mondolfo pretende que este supuesto activismo creador del hombre es una superación del materialismo histórico estricto. En rigor, este producirse a sí mismo, produciendo instrumentos; éste crear la propia esencia, creando el mundo —el hombre es el mundo del hombre (Marx)—, es un contrasentido manifiesto, la serpiente que se muerde la cola.

> En su lugar se estableció la libre competencia con su constitución social y política correspondiente, con la dominación y política de la clase burguesa.
>
> Ante nuestros ojos se produce un movimiento análogo. Las condiciones burguesas de producción y de cambio, el régimen burgués de la propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto, tan potentes medios

de producción y de cambio, se parece al mago que no sabe ya dominar a las potencias infernales que ha convocado. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es otra cosa que la historia de la rebelión de las nuevas fuerzas productoras contra las relaciones de producción, contra el régimen de propiedad que condiciona la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que con su retorno periódico, plantean un interrogante cada vez más amenzador para la existencia de la sociedad burguesa. En las crisis comerciales, resulta regularmente destruída, no sólo una gran parte de los productos elaborados, sino de las fuerzas productivas existentes.

Una epidemia social que en cualquier otra época hubiera resultado paradójica, se declara con las crisis: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra de pronto, retrotraída a un estado de barbarie momentánea; diríase que una hambruna, que una guerra general de exterminio la hubiera privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. ¿Y por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización,[17] demasiados medios de subsistencia, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productoras de que se dispone ya no sirven al desarrollo de las relaciones burguesas de propiedad; se han hecho demasiado pujantes para esas relaciones que resultan una traba para ellas; y toda vez que las fuerzas productivas superan ese obstáculo, precipitan a la sociedad en el desorden y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. El régimen burgués resulta demasiado estrecho para contener las riquezas creadas en su seno.

¿Cómo supera la burguesía estas crisis?

Por una parte, mediante la destrucción violenta de una masa de fuerzas productivas; por otra, a través de la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos.

¿A qué conduce este proceso?

A preparar crisis más generales y más formidables y a disminuir los medios de prevenirlas.

Las armas de que se ha valido la burguesía para derribar al feudalismo, se vuelven ahora en contra de ella.

Pero la burguesía no sólo ha forjado las armas que han de darle muerte, sino que ha engendrado a los hombres que manejarán esas armas: los obreros modernos, los *proletarios*.[18]

[17] Adviértase que el término *civilización* se refiere principalmente a la abundancia de los medios materiales de la existencia.

[18] Marx ya había señalado la misión del proletariado en sus escritos de 1844: "Cuando el proletariado anuncia la disolución de todo el orden hasta ahora existente, expresa el secreto de su ser, puesto que él es la práctica disolución de ese orden de cosas. Cuando el proletariado quiere la negación de la *propiedad privada.*, sólo eleva como principio de la sociedad, lo que la sociedad ha elevado como su principio„ lo que está ya personificado en él y sin su cooperación, como resultado negativo de la sociedad" *(Para una Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel)*

Quiere decir que el principio burgués del *libre cambio*, en su extremo desarrollo, engendra tanto su negación por la socialización progresiva de la producción, como a su negador por la formación del proletariado como clase revolucionaria.

En la misma medida que se desarrolla la burguesía, es decir el Capital, se desarrollaba también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que

no viven sino a condición de encontrar trabajo y que sólo encuentran trabajo en la medida en que éste incrementa al Capital. Estos obreros, obligados a venderse día a día, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.[19]

Con la expansión de la maquinaria y la división del trabajo, se despoja al obrero de toda personalidad y se le hace perder toda estima. El productor se convierte en un simple apéndice de la máquina; se le exige la operación más simple, más monótona, la más fácil de aprender. Por esto es que los gastos que origina un obrero en la actualidad, se reducen casi a lo que necesita para subsistir y perpetuar su especie. Pero el precio de una mercancía y, en consecuencia, del trabajo, es igual a su costo de producción. Cuanto más despreciable es un trabajo, tanto menor el salario. Más aún, cuanto más aumentan las maquinarias y la división del trabajo, tanto más aumenta la cantidad de trabajo,[20] sea por la prolongación de la jornada de trabajo, sea porque se exija un mayor rendimiento en un tiempo dado, por la aceleración del movimiento de las máquinas.

[19] Dentro del *materialismo* que es fundamento tanto de la antropología jacobina como de la marxista, nada más lógico ni menos injusto que los hombres se traten mutuamente como medios e instrumentos de sus respectivos intereses. Si en el hombre no hay un alma inmaterial e inmortal hecha a imagen y semejanza de Dios; si no es más que un animal superevolucionado, con necesidades apremiantes e instintos fuertes ¿por qué debe ser tratado como persona, con honor, con respeto?

Nada puede ser más justificado que el triunfo de los más aptos y fuertes, así como la explotación de los inca-

paces y débiles; al alquilar o comprar lo único que poseen utilizable y para provecho del burgués: su fuerza de trabajo.

Quiere decir que el marxista apela a la conciencia y a la sensibilidad del cristiano para estremecerlo de horror frente al trato inhumano que soporta el proletario en el régimen capitalista; pero, a la vez, su crítica negativa resuelve esa conciencia y esa sensibilidad en una máscara que disimula otra forma de explotación y a la mentira de las palabras elevadas.

[20] La *cantidad de trabajo* debe entenderse en el sentido de la cantidad de fuerza de trabajo o capacidad de trabajo que es lo que vende el trabajador en el mercado.

> La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del burgués capitalista. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizados militarmente. Como simples soldados de la industria, son colocados bajo la vigilancia de una jerarquía completa de oficiales y suboficiales.[21] No sólo son siervos de la clase burguesa, del Estado burgués; diariamente y a toda hora, son esclavizados por las máquinas, por el capataz y, 'sobre todo, por el mismo industrial burgués. Cuanto más abiertamente proclama que *el lucro* es su único fin tanto más mezquino, odioso y exasperante resulta ese despotismo.
>
> Cuanto menores son la habilidad y la fuerza que exige el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo adquirido por la industria moderna, mayor es también la proporción de varones adultos que son reemplazados por mujeres. Las diferencias de edad y sexo pierden validez social en la clase

obrera. No hay más que instrumentos de trabajo, cuyo precio varía según la edad y el sexo.

Una vez que el obrero ha sufrido la explotación por parte del fabricante y se le ha pagado el salario, pasa a ser presa de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista ,etc., etc.

[21] Marx y Engels se proponen suscitar la máxima odiosidad, presentando la organización y disciplina del personal de una fábrica, como una forma de militarización. El odio marxista hacia lo militar solo es comparable al que cultiva hacia lo religioso. La vida como acto de servicio es incompatible con la concepción materialista del homo faber. La exaltación de productor de bienes socialmente útiles al más alto rango de humanidad, se completa con el máximo desprecio hacia la actividad contemplativa y las funciones de servicio que *no producen* bienes para satisfacer las necesidades materiales: el teólogo, el metafísico, el poeta, el sacerdote, el soldado.

La única víctima, la única humanidad verdadera reducida a una situación inhumana, es el proletariado, el pueblo trabajador. Todo lo que resta en la sociedad burguesa integra la clase explotadora y sus sirvientes.

Quienes hasta aquí formaban parte de la modesta clase media, los pequeños industriales, comerciantes y rentistas, los artesanos y campesinos, caen en el proletariado: en parte, porque su pequeño capital no basta para satisfacer las exigencias de la gran industria y sucumben arrollados por la competencia de los capitalistas más fuertes; en parte, porque su habilidad técnica es desvalorizada por los nuevos métodos de producción. Así es como el proletariado se recluta en todas las clases de la población.[22]

[22] La experiencia de los últimos cien años, en los grandos Estados buergueses según la clasificación marxista. —U.S.A., Inglaterra, Francia, Alemania, Italia—, prueba la absoluta falsedad de esta dialéctica dramática y simplista que expone el proceso de una supuesta proletarización universal junto con la concentración progresiva del capital en un número cada vez más reducido de explotadores empresarios. Y el esquema se configura en base a la *plus valía que* Marx hace provenir exclusivamente del trabajo del obrero.

La verdad es que la condición de los trabajadores manuales se ha elevado a un nivel económico y social que, en muchos casos supera al de las funciones de servicio (espirituales, docentes, militares). Por otra parte, los directores empresarios, técnicos y administrativos así como el mismo inversor capitalista que se arriesga y sostiene el proceso de producción y comercialización, son fuentes indiscutibles de *plus valía* y no sólo la hora-trabajo de los manuales.

Claro está que existe una concentración supercapitalista internacional, a cargo del *Poder Financiero* que especula sin riesgo y sin límites a costa de industriales, técnicos y obreros. Y también existe *una agitación ideológica internacional* (el Comunismo Marxista) que, en forma paralela, se expande por toda la población, sobre todo, en el campo estudiantil y proletario, sucumbiendo al resentimiento social y al espíritu subversivo. La Internacional del Dinero y la Internacional del Trabajo son las fuerzas satánicas, destructoras del Occidente Cristiano.

El Proletaraido pasa por diversas etapas de evolución. Su lucha contra la Burguesía comienza desde su nacimiento.

Al principio, luchan los obreros aislados; luego, los obreros de una fábrica, más adelante, los obreros de la misma rama, dentro de una localidad, enfrentan al burgués que directamente los explota. Dirigen sus ataques no sólo contra el régimen burgués de producción, sino también contra los instrumentos de producción mismos: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, destrozan las máquinas, incendian las fábricas y se esfuerzan por reconquistar la posición perdida del artesano en la Edad Media.

En este momento, el Proletariado es una masa diseminada por todo el país y dividida por la competencia. Si ocurre que los obreros se integran en masas compactas, no es todavía el resultado de su propia unidad, sino de la acción de la Burguesía que para alcanzar sus fines políticos, moviliza al proletariado entero y posee todavía el poder de hacerlo. Durante esta fase, los proletarios no combaten a sus propios enemigos, sino a los enemigos de sus enemigos: los restos de la monarquía absoluta, propietarios, territoriales, burgueses no industriales, pequeños burgueses. De esta suerte, todo el movimiento histórico está concentrado en manos de la burguesía. Toda victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria burguesa.

Pero el desarrollo de la industria, no sólo aumenta el número de los proletarios, sino que los concentra en masas más considerables. Crece su fuerza y también su conciencia. Los intereses, las condiciones de existencia de los proletarios se nivelan cada vez más, a medida que la máquina borra cualquier diferencia en el trabajo y casi en todas partes, disminuye el salario a un nivel uniformemente bajo.[23] La creciente competencia de los buergueses

entre sí y las crisis comerciales que de ella derivan, hacen cada vez más inestable el salario del obrero; el incesante y siempre más veloz perfeccionamiento de la maquinaria, aumenta constantemente la inseguridad de su existencia; los choques entre burgueses y obreros aislados adquieren cada vez más el carácter de colisiones entre dos clases.[24] Los obreros empiezan a unirse contra los burgueses, en defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes, para pertrecharse en previsión de eventuales rebeliones. Aquí y allá la lucha estalla en forma de motines.

[23] No es verdad que la máquina sea niveladora de suyo. La aplanadora es *el maquinismo*, o sea, el hombre dominado por la máquina que es obra suya y para su servicio. Es notorio que la máquina comporta una exigencia de capacitación científica y técnica para inventarla, construirla, conducirla y repararla, lo mismo que para su perfección. Esto significa que se acentúan las diferencias entre los hombres, de acuerdo a su lugar y a su función: investigador, inventor, técnico, oficial, peón, etc. La máquina, pues, no iguala.

[24] Claro está que dentro de un régimen de convivencia fundado en el *egoísmo* (liberalismo burgués), la introducción progresiva de máquinas arroja a la calle un porcentaje creciente de mano de obra, aumenta la demanda de trabajo y el número de los miserables librados a sí mismos. La nivelación en la indigencia no es, pues, efecto de la máquina sino del espíritu de lucro, de usura y de avaricia en el hombre.

A veces triunfan los obreros, pero es sólo un triunfo efímero. El resultado efectivo de sus luchas es menos el éxito inmediato que el irse extendien-

do la unión de los trabajadores.[25] Esta solidaridad es favorecida por los crecientes medios de comunicación, creados por la gran industria, y que ponen en contacto a obreros de localidades diferentes. Es suficiente este mero contacto para centralizar las múltiples acciones locales, idénticas en todas partes, en una lucha nacional, en una lucha de clases. Pero toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los burgueses de la Edad Media, necesitaban siglos para alcanzarla, con sus caminos vecinales, la conciertan los proletarios modernos, en pocos años, gracias a los ferrocarriles.

[25] Aquí está la clave del *"Manifiesto"* y del movimiento comunista, tal como se resume en el apremiante llamado: *"¡Proletarios de todos los países, uníos!"*

La lucha por las reivindicaciones económicas y sociales, no es lo que importa, sino que son el pretexto para movilizar al proletariado hacia la *unión en la conciencia de clase explotada y reducida a una condición inhumana; esto es, la unión en el resentimiento social contra el orden existente para destruirlo de raíz: la Internacional de los trabajadores ateos y apátridas.*

Esta organización de los proletarios como clase y, por ende, como partido político, se ve comprometida, sin cesar, por la competencia entre los mismos obreros. Pero renace siempre de nuevo y siempre más fuerte, más firme, más pujante. Y aprovechando las disenciones que surgen en el seno de la burguesía, logran la sanción legal de algunos de sus intereses. Por ejemplo, el *"bill"* de las diez horas en Inglaterra.

En general, los conflictos que se producen en la vieja sociedad, favorecen de diversas maneras el desarrollo del proletariado. La burguesía vive en lucha incesante: al principio, contra la aristocra-

cia; después, contra aquellas fracciones de la burguesía cuyos intereses chocan con los intereses de la industria; y siempre contra la burguesía de los demás países. En todas las luchas, se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y, de esta manera, lo arrastra al movimiento político. Así la burguesía le suministra sus propios elementos de cultura, es decir, armas contra sí misma.[26]

[26] Esos elementos de cultura burguesa, son las armas de las luchas de partidos y del juego electoral en las democracias contemporáneas, fundadas en la soberanía popular y en la omnipotencia del número. Los burgueses apelan a los proletarios para lograr la mayoría. Y de este modo, los introducen en la política donde adquieren conciencia del valor decisivo de su fuerza numérica. Por esto es que en 1889, la *2ª Internacional Proletaria*, decidió la constitución de los *partidos socialistas* para conquistar el poder por la vía electoral. Y es así como el marxismo se infiltró en el gobierno de los diversos Estados nacionales, preparando la llegada del Comunismo al Poder, sea dulcemente por las elecciones democráticas, o sea, violentamente por la revolución social. Se comprende que Lenín haya reconocido que "la república democrática es el acceso más próximo a la Dictadura del Proletariado".

Y en otro lugar, contestaba a las objeciones de los anarquistas de que los social-demócratas aplazaban la revolución, diciendo: "No la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera: la senda de la República democrática". (Dos Tácticas de la Social democracia en la "Revolución Democrática", año 1905.)

> Además, como hemos visto, los progresos de la industria arojan a las filas proletarias fracciones enteras de la clase dominante o, por lo menos, las amenazan en sus condiciones de existencia. También éstas aportan al proletariado una masa de elementos culturales.
>
> Finalmente, cuando la lucha de clases se acerca a la hora decisiva, el proceso de disolución de la clase dominante, de toda la vieja sociedad adquiere un carácter tan violento, tan áspero, que una pequeña fracción de esta clase se separa de ella y se adquiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir. Lo mismo que en otro tiempo, una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, ahora una parte burguesía se pasa al proletariado, principalmente, aquella parte de los ideólogos burgueses elevados a la inteligencia teórica del conjunto del movimiento histórico.[27]

[27] Nada más oportuno que recordar el caso de Felipe de Orleáns, Felipe Igualdad, como el noble desclasado y renegado que colaboró en la Revolución Francesa, con la burguesía liberal y jacobina. Así también, los representantes más conspicuos de la "Inteligencia" burguesa (en nuestro país, los productos de la Reforma Universitaria del 18), que constituyen el *Estado Mayor del Comunismo* en la Guerra Revolucionaria, cuyo objetivo final es la Dictadura del Proletariado.

Insistimos aquí, una vez más, en referirnos al doctor Rodolfo Mondolfo, erudito profesor italiano de Filosofía que enseña, desde hace muchos años, en nuestras universidades nacionales. Es la suya una cátedra de marxismo purísimo que pretende corregir a los mismos fundadores, donde enseña que el *materialismo histórico no es materialista, sino un verdadero humanismo realista.*

Marx y Engels estuvieron siempre convencidos de que

su materialismo era el más radical que haya existido en la historia, por ser crítico, dialéctico y práctico. Y Lenín, su más fiel intérprete, sostenía que *"el marxismo es el materialismo"*. Como tal es tan implacablemente hostil a la religión como el materialismo de los Enciclopedistas del siglo 18 o el materialismo de Feuerbach... Debemos combatir a la religión. Es el A B C de todo el materialismo y, por lo tanto, del marxismo". (Art. de *"El Proletariado"*, Nº 34, año 1909.)

El ateísmo militante, agresivo, despiadado que distingue al marxismo, confirma que *no es uno de los materialismos, sino el materialismo.* Mondolfo pretende disimular su significación real, con una variante nominal, afirmando que el marxismo es "una filosofía activista, voluntarista, dinámica, la filosofía de la praxis; que es exactamente lo más opuesto que pueda darse al materialismo, pasivo, mecanicísta, estático. *("El Humanismo de Marx")*

Si se quita *la coma entre materialismo y pasivo*, la conclusión es correcta porque el marxismo y el materialismo francés del siglo 188 son dos especias contrarias del *género materialismo.*

Por otra parte, el marxismo definido como una filosofía de la praxis, permanece tan materialismo como el *pragmatismo* de W. James a que alude el profesor Mondolfo.

Toda subversión en el orden de los seres o de las causas es materialismo: poner el inferior en lugar del superior, al hombre en lugar de Dios, la voluntad por encima de la inteligencia, la necesidad material como primera y principal, la economía como factor determinante y estructura de la sociedad, etc., todas estas pre-

misas del marxismo lo definen como el más craso materialismo. Y el profesor Mondolfo se nos revela como un solista de la antigua escuela de Gorgias.

> De todas las clases que, en la hora actual, se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás aparecen y desaparecen con la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producción más genunino.
>
> Las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino, luchan todos contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como clase media. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más aún, son reaccionarias, pues pretender volver atrás la rueda de la historia. Si actúan como revolucionarias es porque ven inminente su paso a las filas del proletariado; con lo cual no defienden sus intereses actuales, sino sus intereses futuros; abandonan su propio punto de vista para colocarse en los del proletariado.[28]

[28] En estos veinte años de postguerra, hemos asistido a un *vuelco hacia* la izquierda en todas las naciones de Occidente —excepto en España y Portugal—; católicos, conservadores, militares se han inclinado peligrosamente *hacia el punto de vista del proletariado organizado como clase* y factor de poder (C.G.T.). Han creído así defender mejor sus principios o sus intereses; pero la verdad es que han servido y sirven como idiotas útiles, a la guerra Revolucionaria y a la expansión del Comunismo ateo.

El lumpen-proletariado,[29] esa podredumbre pasiva de las capas más bajas de la vieja sociedad, se verá arrastrado en parte, al movimiento, por una revolución proletaria, aunque sus condiciones de vida lo disponen más bien a dejarse comprar como instrumentos de manejos reaccionarios.

Las condiciones de existencia de la vieja sociedad parecen ya abolidas en las condiciones de existencia del Proletariado. El Proletariado no tiene propiedad; sus relaciones con la mujer y los hijos no tienen ya nada en común con las relaciones familiares burguesas; el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, lo ha despojado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él, prejuicios burgueses, tras los cualses se ocultan otros tantos intereses de la burguesía.[30]

Todas las clases que anteriormente conquistaron el poder procuraron consolidar sus posiciones adquiridas, sometiendo la sociedad entera a su propio régimen de apropiación. Los proletarios sólo pueden apoderarse de las fuerzas productoras sociales por la abolición de su modo particular de apropiación y con ello, todo el modo de apropiación hasta aquí en vigor. Los proletarios no tienen nada propio que salvaguardar; tienen que destruir todas las garantías privadas y todas las seguridades privadas que hasta ahora existieron.[31]

[30] En rápida enumeración de negaciones, Marx y Engels exponen la condición inhumana del proletariado en el régimen burgués. No sólo está excluído de la propiedad privada, sino que la Religión, la Patria, la Familia, la moral, el derecho, el honor, no son para él, nada más que *prejuicios burgueses*. La crítica marxista desengaña al proletariado y lo lleva a la creencia de que no es socialmente nada, a pesar de serlo todo por su

trabajo creador. En esta consecuencia dialéctica de clase explotada, finca su feroz resentimiento y su espíritu subversivo contra el orden existente, sin discriminación de lo auténtico y de lo falso, de lo que dura en el valor y de lo perecedero, de lo que se funda en la Palabra de Dios y de lo que se apoya en la opinión de los hombres. Se trata de confundirlo todo con todo para arrastrar en la negación de los superfluos, a lo que es esencial conforme a la sentencia de Engels: *"Todo lo que existe merece perecer"*.

[31] La misión del Proletariado es, pues, expropiar a los expropiadores; pero la abolición de la propiedad privada por medio de la socialización de los medios de producción, convierte al Estado en el apropiador exclusivo y se cae en un Capitalismo de Estado.

> Hasta ahora todos los movimientos fueron movimientos de minorías o en interés de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría. El Proletariado, la capa inferior de la Sociedad actual, no puede elevarse, erguirse, sin hacer saltar toda la superestructura de las capas que constituyen la sociedad oficial.[32]
>
> La lucha del proletariado contra la burguesía, aunque no sea una lucha nacional por su contenido, reviste dicha forma al principio. Claro está que el proletariado de cada país debe terminar, ante todo, con su propia burguesía.
>
> Al bosquejar las fases más generales del desarrollo proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil, más o menos latente, en el seno de la sociedad actual, hasta el momento en que esta guerra estable en revolución abierta y el Proletariado imponga su dominación por medio del derrocamiento violento de la Burguesía.[33]

[32] En un breve ensayo del año 1844, Marx había señalado ya que la misión del Proletariado era hacer saltar al régimen burgués oficial: "Cuando el Proletariado anuncia la disolución de todo el orden existente, expresa sólo el secreto de su ser, puesto que él es la práctica disolución de ese orden de cosas". *(Para una Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel)*

La división de Cristo, la ruptura con la tradición católica y romana, la autonomía de la razón (libre examen), había promovido la secularización total de las instituciones y de la cultura moderna; esto es, *el aburguesamiento de la Cristiandad en el régimen liberal del pensamiento y de la praxis.*

Este proceso de *descristianización radical* es el que ha permitido la resolución dialéctica de los principios e instituciones fundamentales de la Civilización, presentándolos como si no fueran más que superestructuras ideológicas en dependencia de una estructura económica que es factor determinante en la dinámica social histórica *(Materialismo Histórico).* Cabe advertir, una vez más, que la crítica marxista se aplica a las deformaciones burguesas y liberales de los principios cristianos, en vista de justificar su liquidación definitiva. "Lo que tenemos que realizar en el presente, le escribe Marx a Ruge en 1843, es la "crítica despiadada de todo el orden existente".

[33] Se trata de la implantación de la *Dictadura del Proletariado o República popular*, a la que también puede llegar dulcemente el Proletariado, por la vía democrática del Sufragio Universal.

> Hasta hoy todas las sociedades descansaron, como hemos visto, sobre el antagonismo entre las clases opresoras y las oprimidas. Más para poder oprimir a una clase es menester asegurarle, por lo menos, las condiciones mínimas de una vida de esclavo. El siervo de la gleba llegaba a ser miembro de una comuna; el villano llegaba a la categoría de burgués, bajo el yugo del absolutismo feudal. El obrero moderno, por el contrario, en lugar de elevarse con el progreso de la industria desciende siempre más abajo, incluso por debajo mismo de las condiciones de su clase. El obrero cae en la miseria y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, manifiesto que la Burguesía resulta incapaz de cumplir su misión de clase dirigiente y de imponer a la Sociedad, como norma, las condiciones de existencia de su clase. No puede más gobernar porque no puede más asegurar a sus esclavos ni siquiera una existencia compatible con su esclavitud; porque se ve forzada a dejarlos caer hasta el punto de tener que mantenerlos en lugar de ser mantenida por ellos. La sociedad no puede seguir viviendo bajo su dominio; esto es, la existencia de la Burguesía ya no es compatible con la existencia de la Sociedad.[34]

[34] Este proceso de miserabilización de un Proletariado cada vez más numeroso, no se documenta nada más que en los países sometidos al Comunismo; y en los que están democráticamente maduros para caer en el Comunismo, como las masas latinoamericanas de proletarios y universitarios. Es evidente la prosperidad burguesa, incluso de los trabajadores manuales, en U. S. A., en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en Italia. Prosperidad que por ser de inspiración burguesa liberal, no contribuye a hacer más fuertes ni más consistentes a dichas naciones, sino que más bien las ablanda, las relaja y las

anestesia. La política anticolonialista de Occidente y su promoción de la autodeterminación de las poblaciones subdesarrolladas de Asia y de Africa, debajo de la fraseología sonora, no es más que un síntoma del ablandamiento burgués y del espíritu de ceder siempre frente al empuje arrollador del Comunismo, al servicio del Poder Internacional del Dinero. No es una verdadera liberación, sino un proceso destinado a asegurar la servidumbre de la usura, en la forma del capitalismo liberal o de la Dictadura del Proletariado.

> La condición esencial de existencia y de supremacía para la clase burguesa, es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el incremento del Capital. La condición de existencia del Capital es el trabajo asalariado.[35] El trabajo asalariado reposa exclusivamente sobre la concurrencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía es agente involuntario y pasivo, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia entre ellos, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así es como el desarrollo de la gran industria va socavando los cimientos de la Burguesía, el terreno mismo sobre el cual ha establecido su sistema de producción y de apropiación. La Burguesía produce, ante todo, a sus propios sepultureros.[36] Su caída y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

[35] Esta afirmación es válida en parte e induce a una falsa perspectiva sobre el Capital y su legitimidad. El Capital que colabora con el trabajo en una empresa productiva, es un valor socialmente útil y acreedor a un

beneficio justo que no se origina en la explotación del obrero. Marx y Engels se cuidan de nombrar al verdadero *capitalismo explotador y espoliador no sólo del obrero asalariado, sino del capitalista empresario y productor: el capitalismo financiero, especulador, anónimo, sin riesgo y sin límites en la ganancia.*

La condición de existencia del Capital financiero no es sólo el trabajador asalariado, sino todos los consumidores, la población entera de un país, víctima del acaparador, del intermediario, del agiotista, del prestamista, del usurero en sus diversas expresiones; o también de los administradores exclusivos del Capitalismo del Estado en el régimen comunista.

[36] Es evidente que el desarrollo de la gran industria ha provocado la concentración masiva de los trabajadores asalariados en torno a las fábricas, así como el auge de las ciudades superpobladas de la Industria y del Comercio. Y a favor de las libertades democráticas, bajo el impulso de la necesidad, los trabajadores se han asociado para defender sus intereses y suprimir la concurrencia proletaria en el mercado del trabajo. Claro está que, desde el comienzo estas asociaciones han sido mediatizadas por los sectarios de la revolución atea, materialista y comunista, cuya proclama inicial fue el "*Manifiesto de los Iguales*" de Graco Babeuf —año 1796—; y cuyo panfleto culminante de proyección mundial, ha sido el "*Manimiesto Comunista*" de Marx y Engels publicado a comienzos de 1848. En poco más de un siglo, ha impuesto el mito de las clases antagónicas y en lucha a muerte, con la validez de un dogma de Fe; esto es, *el nuevo maniqueismo*, donde el principio del bien, de la salud y de

la emancipación de la humanidad reside en la *clase obrera;* y el principio del mal, de la corrupción y de la esclavitud, reside en la *"clase burguesa"*. La lucha del bien y del mal se resuelve en *la lucha de clases*. El Mesías es el proletariado, en cuyo nombre los sectarios nos prometen el paraíso terrenal, para llevarnos realmente al infierno comunista, con su dictadura totalitaria y esclavista.

Bertrand-Serret en su libro esclarecedor, *"Le Mythe Marxiste des Classes"*, demuestra que la "la visión de la sociedad en dos *clases* separadas e irreductiblemente hostiles entre sí, se remonta a Marx".

II

PROLETARIO Y COMUNISTAS

¿Qué relación guardan los comunistas con los proletarios en general?

Los comunistas no forman un partido aparte frente a los otros partidos obreros.

No tienen interés alguno divididos del conjunto del proletariado. No proclaman principios especiales sobre los cuales quisieran modelar el movimiento obrero.

Los comunistas no se distinguen de los demás partidos proletarios más que en esto: por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios ponen de relieve y hacen valer los intereses comunes de tdoo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y por otra parte, en las diferentes etapas del desarrollo que recorre la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre y en todo lugar, los intereses del movimiento integral.

Los comunistas son, pues, prácticamente la parte más resuelta de todos los partidos obreros de todos los países; la que impulsa a todos los otros. Desde el punto de vista teórico, tienen sobre el resto del proletariado, la ventaja de una visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario. El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de los demás partidos proletarios: Constitución del proletariado en

clase, derrocamiento de la dominación de la burguesía, conquista del poder político por el proletariado.[37]

[37] La dialéctica hegeliana traspuesta, en el plano de la pura ficción mental, al juego de las necesidades e intereses materiales en la dinámica social-histórica, le permite a Marx, fraguar una *clase burguesa* explotadora *como tesis* que provoca el desarrollo de una *clase proletaria* explotada *como antítesis;* y de la lucha violenta y sin cuartel entre ambas, se llegará inexorablemente a la *sociedad sin clases como síntesis.* En cuanto a la conquista del Poder político, no por el proletariado que no es más que tropa de maniobra, sino por los Lenín, Mao Tse Tung, Castro, etc., se resuelve en *la conquista de la democracia* de que habla el "*Manifiesto*" más adelante. Se puede lograr más o menos "dolcemente" por la vía del *Sufragio Universal* (objetivo del Cartismo inglés y de todo movimiento obrero socialista del siglo 19), o por la vía de la revolución; pero el resultado es el mismo, la implantación de la *Dictadura del Proletariado:* El Estado fundado en el terror, en el asesinato y en la confiscación destinada al aniquilamiento definitivo de los restos de la burguesía, para llegar finalmente a la abolición del Estado como instrumento de clase: "el salto a la libertad" a que se refiere Engels en su "Antidühing..." En rigor todo lo contrario en los hechos: una humanidad desprovista de toda protección, inerme, pasiva y dócil a un puñado de administradores exclusivos de la vida, de la riqueza del destino de los hombres.

Las proposiciones teóricas de los Comunistas no descansan, en modo alguno, sobre las ideas y los principios inventado so descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

No son sino expresiones generales de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se desenvuelve ante nuestra vista.[38] La abolición de las relaciones de propiedad que han existido hasta aquí, no es el carácter distintivo del Comunismo.

El régimen de la propiedad ha sufrido, continuos cambios, continuas transformaciones históricas.

La Revolución Francesa, por ejemplo, ha abolido la propiedad feudal en provecho de la propiedad burguesa.

La propiedad privada de hoy, la propiedad burguesa, es la última y la más perfecta expresión del modo de producción y de apropiación basado sobre los antagonismos de clases, sobre la explotación de los unos por los otros.

En este sentido, los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: *abolición de la propiedad privada.*

Se ns ha reprochado a nosotros, comunistas, de querer abolir la propiedad personalmente adquirida por el trabajo, propiedad que se declara ser la base de toda libertad, de toda autoridad, de toda independencia individual.

¡La propiedad personal, fruto del trabajo y del mérito! ¿Se quiere hablar de esa forma de propiedad anterior a la propiedad burguesa, que es la propiedad del pequeño-burgués, del pequeño campesino? No necesitamos abolirla; el progreso de la industria la ha abolido, o está en trance de hacerlo.[39]

[38] "La lucha de clases existente", lo mismo que "la conciencia de clase", es una mera construcción mental, o sea,

un mero esquema ideológico como el *materialismo histórico en conjunto.*

[39] En verdad, no ha sido abolida nunca del todo, en ninguna parte. Ni siquiera en los Estados Socialistas totalitarios. La pequeña industria, la pequeña granja o chacra, el pequeño comercio, subsisten en amplia escala o vuelven a surgir en los países donde han sido más brutalmente atropellados en el derecho y en el hecho.

> ¿O habláis de la moderna propiedad privada de hoy, de la propiedad burguesa? Pero, ¿es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario le crea propiedad? De ninguna manera.[40] Es el capital que crea, es decir, la propiedad que explita el trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de engendrar más trabajo asalariado, a fin de explotarlo de nuevo. En su forma actual, la propiedad se mueve dentro de la antítesis entre capital y trabajo asalariado. Examinemos los dos términos de esta antítesis.
>
> Ser capitalista significa ocupar no sólo una posición puramente personal, sino una posición social en la producción. El capital es un producto colectivo y no puede ser puesto en movimiento sino por la autoridad de muchos miembros de la sociedad y aún, en última instancia por la autoridad de todos los miembros de la sociedad.

[40] E. Belloc sostiene con razón que 'el sistema del salario deja al menos, cierto mínimo de libertad al asalariado, una porción mínima, pero con toda preciosa. Y es así porque el sistema del salario sustenta en teoría, un derecho de propiedad privada, tanto para el consumo como para la producción. La experiencia argentina en la cuestión documenta ampliamente que el *sistema del sa-*

lario ha permitido el acceso a la vivienda propia, al ahorro de pequeños capitales, a la propiedad de los medios de producción y de cambio y a la posibilidad de costear carreras técnicas, profesionales, universitarias a sus hijos, a muchos inmigrantes o criollos que no tenían o no tienen otro ingreso ni otros medios que un salario. Claro está que han sido necesarios sacrificios y privaciones: La historia social-económica de nuestro país es la prueba concluyente de las generalizaciones abusivas y de las apreciaciones prefabricadas tan freceuntes en Marx y en Engels. Contra sus rotundas afirmaciones, *el trabajo asalariado, el trabajo del proletario* ha creado y sigue creando propiedad en la Argentina, a pesar del sistema liberal, de los malos gobiernos, de la especulación desenfrenada, de la explotación de los muchos y de la corrupción de las costumbres. Ni siquiera la inflación progresiva e incontrolada ha conseguido reducir el trabajo manual asalariado, a los límites de la *ley de bronce* de Ricardo y Lassalle, al menos en vastos sectores obreros.

> El Capital no es, pues, una potencia personal, sino una potencia social.
>
> Luego, si el capital es transformado en propiedad común, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, no es una propiedad común, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, no es una propiedad individual que se convierte en propiedad social. Sólo se transforma el carácter social de la propiedad. Esta pierde su carácter de clase.[41]
>
> Pasemos al trabajo asalariado.
>
> El premio medio del trabajo asalariado es el mínimo de salario, es decir, la suma de los medios de existencia necesarias para que el obrero pueda vivir como obrero. En consecuencia, lo que el obrero se

apropia por su labor es estrictamente lo que le permite mantener y reproducir su mísera existencia.[42]

[41] El Capital, modalidad económica y especie de la propiedad privada que se aplica a la producción, al cambio, al crédito y al préstamo a interés. Puede ser propiedad individual, familiar o societaria, privada o pública. La legitimidad de la posesión depende del uso social. No existe nada que sea tan personal como la libre iniciativa, el espíritu de empresa o la aptitud comercial. Una política de desarrollo económico realmente constructiva tiene que estimular esa libertad y el consiguiente derecho de posesión privada del Capital dentro del Bien Común.

La transformación del Capital en propiedad social o colectiva no sólo no corrige los abusos del *Capitalismo* por el uso egoísta, sino que conduce al *Capitalismo de Estado*, el más abusivo y explotador de todos. Ahoga la libre iniciativa y suprime hasta ese mínimo de libertad individual y familiar que comporta disponer de un salario.

[42] El socialista alemán Lassalle en su "*Libro de Lectura para los Obreros*", denominaba *Ley del bronce del salario* a esa paga media del trabajo que bajo el imperio de la oferta y de la demanda, "queda reducida al sustento indispensable de la vida del obrero, requerido en un pueblo determinado para mantener su existencia y reproducirse". Esta situación inícua se ha dado ampliamente en Europa y América, sobre todo a lo largo del siglo 19; pero se ha ido superando progresivamente por medio de las reivindicaciones obreras y de la legislación social. En América Latina, incluso en nuestra Patria, quedan toda-

vía regiones donde, a pesar de las leyes vigentes, se trata al hombre como la mercancía más barata.

> No queremos, en modo alguno, abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable a la reproducción inmediata de la vida, apropiación que no deja ningún beneficio líquido que confiera poder sobre el trabajo ajeno. Sólo queremos suprimir el carácter miserable de esa apropiación, en que el obrero no vive sino para acrecentar el capital y sólo en la medida en que lo exigen los intereses de la clase dominante.
>
> En la sociedad burguesa el trabajo vivo no es más que un medio para acrecentar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista el trabajo acumulado no es más que medio para ampliar, enriquecer y promover la existencia de los trabajadores.
>
> En la sociedad burguesa el pasado domina, pues, al presente; en la sociedad comunista es el presente quien domina al pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y personal, mientras que el individuo que trabaja es independiente y está privado de personalidad.[43]
>
> ¡ a la abolición de semejante estado de cosas, la burguesía la llama abolición de la personalidad y de la libertad! Y con razón. Pues se trata, efectivamente, de la abolición de la personalidad, independencia y libertad burguesas.

[43] El capital en cuanto elemento constitutivo de la empresa económica, no se confunde con el uso egoísta ni con el espíritu de lucro y de usura que caracteriza al plutócrata, al banquero que administra capitales ajenos en gran parte; al prestamista y especulador de la necesidad de los otros. El mal no reside en el Capital que es un medio necesario de la empresa, sino en la

codicia del capitalista y en la impunidad que le asegura el régimen liberal "Las últimas consecuencias del espíritu individualista en el campo económico, vosotros mismos, venerables hermanos y amados hijos, estáis viendo y deplorando: la libre concurrencia se ha destrozado a sí misma; la prepotencia económica ha suplantado al mercado libre; al deseo de lucro ha sucedido la ambición desenfrenada de poder; toda la economía se ha hecho extremadamente dura, cruelmente implacable" *(Pío XI: "Quadragessimo Anno")* Marx y Engels pretende sustraer del plano religioso y moral el mecanismo de la explotación capitalista.

> Por libertad se entiende, en el actual régimen burgués de producción, la libertad de comercio, la libertad de comprar y de vender. Pero si desaparece el tráfico, desaparece también el libre tráfico. Toda la fraseología sobre la libertad de tráfico, la misma ue todas las fanfarronadas de nuestra burguesía sobre la libertad, sólo tienen sentido, en general, frente al tráfico trabado, frente al burgués avasallado de la Edad Media. Pero no tiene ningún sentido ante la abolición comunista de tráfico, de las relaciones burguesas de la producción y de la burguesía misma.[44]
>
> Estáis sobrecogidos de horror porque queremos abolir la propiedad privada. Pero en nuestra sociedad la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Es justamente porque no existe para esas nueve décimas partes que existe para vosotros. Nos reprocháis por querer abolir una forma de propiedad, cuya condición para existir es que se vea privada de ella la inmensa mayoría de la sociedad.
>
> En una palabra, nos acusáis de querer abolir

vuestra propiedad. Efectivamente, eso es lo que queremos.

Desde el momento en que el trabajo no puede más ser convertido en capital, en dinero, en renta territorial; esto es, en poder social susceptible de ser monopolizado. En fin, desde el momento en que la propiedad individual no puede transformarse en propiedad burguesa, declaráis ue el individuo está suprimido.

" Se trata de la *libertad* que reclama la burguesía liberal, individualista, la que según la *Declaración de los Derechos del Hombre*, en 1791, se define: "poder hacer todo lo que no perjudique a otro". Y en la Constitución francesa de 1793: "el poder propio del hombre de hacer todo lo que no lesione los derechos de otro".

Es la libertad del hombre egoísta que Marx ha caracterizado con precisión en su folleto sobre *"La Cuestión Judía"*. Se trata de la libertad del hombre como una mónada aislada, replegada sobre sí misma... Pero el derecho humano de la libertad no se basa en la unión del hombre con el hombre, sino, por el contrario, en la separación del hombre con respecto al hombre. Es el derecho a esta disociación, el derecho del individuo *delimitado*, limitado a sí mismo".

Cuando prima este sentido *negativo* de la libertad individual en las relaciones humanas —libre cambio, libre concurrencia—, las partes están separadas y enfrentadas, cada una con sus necesidades y tentaciones. Lo que verdaderamente importa no es tanto el mal que no hacemos al otro, sino *el bien que le debemos gratuitamente.*

Claro está que Marx nos ofrece una versión moderna del pensamiento de Aristóteles en la "Política": cuando cada uno sólo ve el Estado en su propia casa, y la unión

es una simple liga contra la violencia, no hay ciudad... la unión es más bien separación' (Lib. III Cap. VI).

> Confesáis, pues, que cuando habláis del individuo no entendéis hablar sino del burgués, del propietario burgués. Y este individuo es, sin duda, el que debe ser suprimido.
>
> El Comunismo no quita el poder de apropiarse de los productos sociales; sólo quita el poder de explotar el trabajo de otro por medio de esta apropiación.
>
> Se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada cesaría toda actividad y reinaría una pereza universal.
>
> Si así fuese, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido a la holgazanería, puesto que en esta sociedad, los que trabajan no ganan y los que ganan no trabajan. La objeción se reduce a esta tautología: que no hay trabajo asalariado allí donde no hay capital.[45]

[45] Marx y Engels insisten en presentar falsamente la relación Capital-trabajo asalariado como una relación necesaria de explotación del hombre por el hombre, del asalariado por el capitalista, aunque éste no se lo proponga y quiera, incluso, evitarlo. Si así fuera no habría otra salida de la explotación y de la injusticia que la abolición del capital privado. Es la solución comunista que, además, el *materialismo* histórico pretende demostrar como el desenlace inevitable del proceso social. El esquema dialético del marxismo no puede ser más arbitrario, ni más convencional, ni más simplista. Los hechos documentan todo lo contrario: 1º: Que el trabajo asalariado puede y debe tener acceso a la propiedad del capital empresario; cada uno en su nivel y en la proporción

de su responsabilidad en la vida de la empresa. 2º: En todos los países comunistas el régimen se ha impuesto y se mantiene por medio de la violencia revolucionaria, del terror y del crimen. 3º: Las Dictaduras del Proletariado o Repúblicas populares no suprimen el Capital, sino que implantan *un super-capitalismo de Estado* y los comisarios del pueblo son los administradores exclusivos del capital y del trabajo; de donde resulta la servidumbre irremediable del pueblo, bajo el yugo de los administradores exclusivos de la riqueza.

Todas las acusaciones dirigidas contra el modo comunista de producción y de apropiación de los productos materiales, han sido hechas igualmente respecto a la producción y apropiación de las obras del espíritu. Y así como para el burgués, la desaparición de la propiedad de clase equivale a la desaparición de toda producción, la desaparición de la cultura de clase significa para él, la desaparición de toda cultura.

La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría, nada más que el aprendizaje del oficio de máquina. Es inútil discutir con nosotros, aplicando a la abolición de la libertad burguesa, la medida de nuestras nociones burguesas de libertad, cultura, derecho, etc. Vuestras ideas mismas resultan del régimen burgués de producción y de propiedad, así como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley; voluntad cuyo contenido está determinado por las candiciones materiales de existencia de vuestra clase.

Compartís con todas las clases dirigentes hoy desaparecidas, la concepción interesada que os hace erigir en leyes eternas de la naturaleza y de la razón, a las relaciones sociales surgidas de vuestro modo de producción y de propiedad, —relaciones

transitorias que el curso de la producción hace desaparecer. Lo que admitís para la propiedad antigua; lo que admitis para la propiedad feudal, no queréis admitirlo para la propiedad burguesa.[46]

¡Abolición de la familia !Hasta los m ás radicales se indignan con este infame designo de los comunistas.

¿Sobre qué base descansa la familia burguesa en la actualidad? Sobre el capital, el provecho individual. La familia, en su plenitud, no existe más que para la burguesia; pero ella tiene por corolario, la supresión forzada de toda la familia para el proletario y la prostitución pública.

La familia burguesa se desvanece naturalmente con el desvanecimiento de su corolario; y una y otra desaparecen con la desaparición del capital.

¿Nos reprocháis querer abolir la explotación de los niños por sus padres? Confesamos ese crimen.

Pero noscotros quebrantamos, decis, los lazos más sagrados porque sustituímos la educación doméstica por la educación social.

[46] La mentalidad de la burguesía liberal, divorciada de la teología y de la metafísica, sustituye el punto de vista del *ser* (esencia fija e inmutable) por el punto de vista del *devenir*. De ahí que el dardo envenenado de la crítica dialéctica apunta certero. Se comprende que Marx insista en el prefacio a la Segunda edición alemana de "El Capital", del año 1873: "La dialéctica en su forma racional, es un escándalo y un horror para la burguesía y sus corifeos doctrinarios, porque en la comprensión positiva de lo existente incluye la inteligencia de su negación, de su necesaria caída; porque le concibe todo en movimientos, y también, por lo tanto, como formas perecederas y transitorias; porque nada la puede dominar, y es esencialmente crítica y revolucionaria."

Y nuestra educación ¿no está, también ella, determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a nuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta ingerencia de la sociedad en la educación; cambian solamente el carácter y arrancan la educación de la influencia de la clase dominante.

Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces vínculos entre padres e hijos, resultan tanto más repugnantes cuanto más destruye la gran industria toda relación de familia para el proletario y transforma a los niños en simples objetos de comercio, en simples instrumentos de trabajo.

La burguesía entera nos grita en coro: "¡Vosotros, comunistas, queréis introducir la comunidad de las mujeres!"

Para el burgués, su mujer no es más que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser puestos en común; y concluye naturalmente que también las mujeres deben formar parte de la comunidad de los instrumentos. No sospecha siquiera que se trata precisamente, de darle a la mujer otro papel que el de simple instrumento de producción.

Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultramoral que inspira a nuestros burgueses, la pretendida comunidad oficial de las mujeres que presentarán los comunistas. Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: ella ha existido casi siempre.

Nuestros burgueses, no contentos de tener a su disposición las mujeres y las hijas de los proletarios, sin hablar de la prostitución social, encuentran singular placer en seducirse mutuamente sus esposas.

El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las mujeres casadas. A lo sumo podrá reprocharse a los comunistas el querer introducir, en lugar de una comunidad de las mujeres hipocrita-

mente disimulada, una comunidad franca y oficial. Es evidente, por lo demás, que con la abolición del régimen de producción actua, la comunidad de las mujeres que deriva del mismo, es decir, la prostitución oficial y no oficial, va a desaparecer.[47]

[47] Se evidencia en este planteo dialéctico de la cuestión de la familia, no sólo la trivialidad, sino la torpeza de la crítica marxista. Es un disparate notorio afirmar que "la mujer es un instrumento de producción para el burgués" y que "de hecho, ya existe la comunidad de las mujeres en el régimen burgués de la familia, aparte de la prostitución". La verdad es que la disolución de la familia es la obra del *liberalismo;* esto es, de la progresiva descristianización y desnaturalización de la familia: matrimonio civil, divorcio vincular, indiscriminación de los hijos, tendencia a liquidar la patria potestad y la herencia, etc. Y en este proceso han participado miembros de todas las "elites" sociales, bajo la influencia de la Masonería y de su laicismo sustancial. Es de suma importancia observar que en la Unión Soviética, "el objetivo inicial trazado por Lenín de emancipar a la mujer del hogar y de los trabajos domésticos, de reducir al mínimo su deber de maternidad —aborto legal—, de hacer pasar al dominio colectivo los cuidados de la crianza y de la educación de los niños..." *hubo que abandonarlo ante las consecuencias desastrosas...* Y Stalín restableció por decreto en 1935, la autoridad paternal, se comenzó a dificultar el divorcio. (H. Iswolsky: *"Femmes Soviétiques".)*

> Se reprocha, además, a los comunistas el querer suprimir la patria y la nacionalidad.
>
> Los obreros no tienen patria, no se les puede quitar lo que no poseen. Como el proletariado debe, en primer lugar, conquistar el poder político erigirse en clase nacional, constituirse él mismo en nación, todavía tiene carácter nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués.[48]

[48] En este célebre pasaje, se pone de manifiesto que el marxismo es el espíritu liberal, jacobino e igualitario llevado hasta las últimas consecuencias, tanto teóricas como prácticas: la nivelación en la *masa*, a través de la supresión de todas las distinciones y jerarquías. La Patria en su sentido propio de la tierra y sus muertos, un territorio estable y sus tradiciones legítimas, una herencia común que viene de los padres, los patricios, los héroes nacionales, es negada y repudiada. Se la confunde expresamente con el club jacobino, con el tercer Estado de los comerciantes, de los manufactureros, de los profesionales libres y, finalmente, con el Cuarto Estado, la clase proletaria organizada. Los muertos cuentan cada vez menos y las fronteras aparecen cada vez más convencionales: "Todos los límites en la naturaleza y en la historia son convencionales" (Lenín).

La negación radical de las jerarquías, de las distinciones y de los límites naturales en aras de establecer la igualdad de todo con todo, es la negación del Verbo Creador y Redentor, es la expresión más acabada del nihilismo teórico y práctico ,el ateísmo agresivo, el odio a Dios en el ultraje total a la criatura.

Hay una especie de católicos progresistas y evolucionistas que pretenden separar *comunismo de ateísmo*, con

el fin de plantear la posibilidad de un comunismo cristiano compatible con la Religión. Tan sólo un necio o un perverso lúcido puede desconocer que la raíz del comunismo es el ateísmo.

Un claro antecedente del igualitarismo marxista es el planteo jacobino de Sieyés, aparte del *"Manifiesto de los Iguales"* de Babeuf. Leemos en el *"Tercer Estado"*: "Todo privilegio, nunca se habrá repetido bastante, es opuesto al derecho común; por lo tanto, los privilegiados sin distinción forman una clase dirigente y opuesta al *tercer Estado*...

El *tercero* pide que los votos sean emitidos por cabezas y no por orden... Hemos demostrado la necesidad de no reconocer la *voluntad común sino en la opinión de la mayoría. Esta máxima es incontestable* el derecho a hacerse representar no pertenece a los ciudadanos sino a causa de las cualidades que le son comunes, y no de aquellas que los distinguen".

En este principio jacobino y populista del *número* se apoyan más adelante Marx y Engels, para programar la *"conquista de la democracia"* por el proletariado organizado como clase para la lucha de clases, a través del *Sufragio Universal.* Fue, por otra parte, el objetivo fijado por la *II^a Internacional Obrera,* reunido en París, el año 1889. Para este fin se fundaron los Partidos Socialistas democráticos —en nuestro país, el año 1895.

Los votos de los muertos no se pesan, ni se cuentan. Los votos de los vivos se cuentan, pero no se pesan. La calidad es sustituída por la cantidad, la soberanía nacional por la soberanía popular, el héroe por la masa, la inmortalidad de la gloria por la felicidad del potrero verde. Esto quiere decir *"no tener Patria"*.

Desde ya las fronteras racionales y los antagonismos entre los pueblos desaparecidos, de más en más, con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio, el mercado mundial, la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden.

La dominación del proletariado va a apresurar su desaparición. Su acción común, al menos en los países civilizados, es una de las condiciones primordiales de su emancipación.

En la medida que sea abolida la explotación del hombre por el hombre, será abolida la explotación de una nación por otra.

Al desaparecer el antagonismo de clases en el seno de cada nación, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.[49]

[49] Todas las distinciones y jerarquías entre los hombres se resuelven dialécticamente en antagonismos económicos —materialismo histórico—. Las divisiones y oposiciones entre naciones son, para Marx y Engels, una consecuencia de los *antagonismos de clases*, cuya raíz es la propiedad privada. La socialización final e inevitable de los medios de producción ,a la vez que la definitiva abolición de las clases traerá la de las fronteras nacionales.

En cuanto a las acusaciones ue son lanzadas, en general, contra el comunismo, desde los puntos de vista religioso, filosófico e ideológico, no merecen un examen detenido.

¿Hace falta una gran perspicacia para comprender que los criterios, las ideas y las concepciones de los hombres, en una palabra su conciencia, cambia con toda variación en sus condiciones de vida, sus relaciones sociales. su existencia colectiva?

¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la pro-

ducción material? Las ideas dominantes de una época no han sido jamás atra cosa que las ideas de la clase dominante.

Cuando se habla de las ideas que revolucionan una sociedad entera, sólo se enuncia el hecho de que en el seno de la vieja sociedad, se han formado los elementos de una nueva; que la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de existencia.[50]

[50] Esta puesta al revés de la dialéctica idealista de Hegel por el materialismo dialéctico, la enuncia sintéticamente Marx en el prefacio de la 2ª edición de "El Capital", del año 1873: 'Lo ideal no es más que lo material traspuesto e interpretado en la cabeza del hombre".

Cuando el antiguo estaba declinando, las viejas religiones fueron vencidas por la religión cristiana. Cuando en el siglo 18 las ideas cristianas cedieron el lugar a las ideas iluministas,[51] la sociedad feudal libraba su última batalla contra la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad de conciencia y de libertad religiosa no hicieron sino proclamar el reinado de la libre competencia en el dominio del pensamiento.

Pero, se nos dirá, las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas etc. se han modificado sin duda, en el curso del desarrollo histórico. Sin embargo, la religión, la moral, la filosofía, la política, el derecho, se han mantenido siempre a través de esas transformaciones.

Existen además, verdades eternas ,tales como la libertad, la justicia etc., que son comunes a todos los estados sociales. El comunismo suprime las verdades eternas, suprime la religión y la moral, en lugar de darles una nueva forma: contradice, por tanto, todo el desenvolvimiento histórico anterior.

¿A qué se reduce esta objeción? La historia de

toda sociedad hasta el presente, se ha movido dentro de los antagonismos de clase, que en las disntitas épocas revistieron formas diferentes. Cualquiera que haya sido la forma adoptada en cada caso, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos pasados. Nada tiene, pues, de extraño que la conciencia social de todas las edades, a pesar de todas las variaciones y diferencias, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, formas de conciencia que no se disolverán por completo sino con la definitiva desaparición del antagonismo de clase.

[51] La Filosofía de las Luces, cuya característica es la secularización total del pensamiento y de la vida. *El dogma de la Divina Redención es suplantado por la idea del Progreso indefinido e inevitable*, como eje de la Historia Universal:

"Todos los estados históricos que se suceden no son más que otras tantas fases transitorias en el proceso infinito de desarrollo de la sociedad humana, desde lo inferior a lo superior. Todas las fases son necesarias, y por tanto legítimas, para la época y para las condiciones que las engendran; pero todas caducan y pierden su razón de ser, al surgir condiciones nuevas y superiores, que van madurando poco a poco en su propio seno" (F. Engels: *"L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana"*).

La revolución comunista es la ruptura más radical con el régimen tradicional de la propiedad; nada hay de extraño si en el curso de su desarrollo rompe de manera más rdaical con las ideas tradicionales.[51] (bis)

Pero dejemos aquí las objeciones de la burguesía contra el comunismo.

Ya hemos visto más arriba, que el primer paso de la revolución obrera es la constitución del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia.[52]

[51] (bis) Este largo pasaje acusa al nihilismo radical del marxismo. Al insistir en que la historia de la humanidad ha sido hasta ahora y en todas partes, "la explotación de una parte de la sociedad por la otra" se pretende que sobre este hecho constante se funda la constancia de las formas de pensamiento y de vida; esto es, de las instituciones a pesar de las variaciones históricas. De este falso supuesto se deduce que cuando el proceso diálectico universal, desemboque en el Comunismo, la eliminación de las clases y de toda forma de explotación del hombre por el hombre provocará necesariamente la eliminación de todas las instituciones de la tradición occidental, comenzando por la Religión y el Estado. Por esto es que Engels estima que *"todo lo que existe merece perecer"*.

. Si preguntamos ¿pué queda del hombre si lo despojamos de la Religión, de la Patria, de la Familia, de la Propiedad, del Estado? La respuesta es que no queda nada, porque se lo ha privado de todos los *medios* para *ser hombre*.

[52] He aquí la clave de la vertiginosa y arrolladora expansión del Comunismo por el mundo entero: su vehículo ha sido y es la democracia liberal, jacobina, populista, fundada en la aberrante *soberanía popular*, o sea, en la omnipotencia del número. La personalidad más siniestramente representativa de la praxis revolucionaria, Lenín

después de haberlo verificado con la toma del Poder en la Democracia de Kerensky declaró que: "La República democrática es el acceso más próximo a la Dictadura del Proletariado".

Es notorio que el personal subalterno en todos los órdenes de la vida nacional, *organizado en clase para la lucha de clases*, pasa a ser, tarde o temprano, dulcemente o violentamente, *clase dominante;* pasa a ser gobierno porque es mayoría abrumadora, sobre todo, donde la demagogia se dedica a adular y a soliviantar a los dirigidos, relajando su natural tendencia a obedecer y someterse a una autoridad.

> El proletariado se valdrá de su dominación política para despojar a la burguesía progresivamente de todo capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado en clase dominante, y para acrecentar con la mayor rapidez posible la mase de las fuerzas productivas.
>
> Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio, más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción; esto es, por la adopción de medidas que, desde el punto de vista económico, parecerán insuficientes e insostenibles; pero que en el curso del movimiento se excederán a sí mismas y serán indispensables para revolucionar el sistema de producción.[53]
>
> Estas medidas serán diversas, lógicamente, en los diversos países. Sin embargo, para los países más avanzados podrán ser puestas en práctica las medidas siguientes, con bastante generalidad:
>
> 1º Expropiación de la propiedad territorial y aplicación de las rentas del suelo a los gastos del Estado;

2º Fuerte impuesto progresivo;
3º Abolición del derecho de herencia;
4 Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y rebeldes;
5º Centralización del crédito en manos del Estado por medios de un banco nacional, ocn capital del Estado y régimen de monopolio.
6º Centralización de los medios de transporte en manos del Estado;
7º Multiplicación de las fábricas nacionales y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramientos de las tierras cultivadas conforme a un plan general;
8º Trabajo obligatorio para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura;
9º Explotación combinada de la agricultura y de la industria, medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo;
10º Educación Pública y gratuita de todos los niños. Abolición del trabajo infantil en las fábricas en su forma actual. Educación combinada con la producción material, etc.[54]

[53] Se anuncia claramente la política de terror y de despojo de la Dictadura del Proletariado o gobierno soviético, integrado por los consejos de obreros, soldados y campesinos. Medítese aquí acerca de la analogía existente entre "el proletariado organizado en clase dominante" y los estudiantes —el demos universitario—, más los egresados constituidos en gobierno de la Universidad por la *Reforma* iniciada en Córdoba, el año 1918, para extenderse victorioso victoriosa a toda América Latina. El populismo antijerárquico y subversivo como principio de gobierno, tanto de la inteligencia como del trabajo socialmente útil.

Tan pronto como en el curso del desarrollo desaparezcan las diferencias de clases y toda la producción quede concentrada en manos de los individuos asociados, perderá el poder público su carácter político.

El poder político, en sentido estricto es el poder organizado de una clase para la opresión de la otra. Cuando el proletariado, en su lucha contra la burguesía, se unifica necesariamente en clase se erige por una revolución en clase dominante y como clase dominante destruye violentamente las antiguas relaciones de producción; destruye con estas relacions, las condiciones de existencia de los antagonismos de clase, destruye las clases en general y con ello su propia dominación como clase.

[54] Repárese, por ejemplo como este programa se refleja en los puntos fundamentales declarados por la "*Alianza Popular Revolucionaria Americana*" —A.P.R.A.—, partido fundado en Perú, el año 1924, por el reformista Haya de la Torre:

a) Acción contra el imperialismo;
b) Unidad política de Indoamérica;
c) Por la socialización de la tierra y de la industria;
d) Por la solidaridad con todos los pueblos y clases del mundo.

Su objetivo fundamental: "La organización de la lucha antimperialista en América Latina por medio de un frente único internacional de trabajadores manuales e intelectuales, con un programa común de acción política".

El año 1925, se funda la *Unión Latino Americana*, suscripta, entre otros intelectuales argentinos, por los Dres. José Ingenieros, Alfredo Palacios y Deodoro Roca.

Su programa reformista se inspira también en las medidas propuestas por el Manifiesto Comunista:

'Nacionalización de las fuentes de la riqueza y abolición del principio económico;

Lucha contra toda influencia de la Iglesia en la vida pública y educacional;

Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria, y reforma universitaria integral".

Este último punto nos impone aclarar que el espíritu de la Reforma Universitaria se define entres negaciones típicamente comunistas: anticatolicismo, antimilitarismo y antimperialismo yanqui.

> En lugar de la antigua sociedad burguesa con sus clases y sus antagonismos de clases, surge una asociación en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos.[55]

[55] Es el "salto a la libertad" de que habla Engels en el Antidühring; una libertad anárquica surgida de la abolición definitiva de la autoridad política y de las jerarquías sociales, es decir, de toda forma de mando y de obediencia: El Estado administrador de cosas va a sustituir al Estado que gobierna a los hombres y los ordena al bien común. El Comunismo "científico" de Marx coincide en el fin, con el comunismo libertario de Bakunin; a pesar de las disidencias en el planteo y en el método, son dos expresiones radicales de anarquismo y nihilismo, de negación y de odio contra el Verbo Creador y la naturaleza creada. Nada más antisocial, por otra parte, que este socialismo gregario que disgrega y destruye al hombre proclamando que es todo, liberándolo

de las "aberraciones" religiosas, políticas y sociales para resolverlo en nada. La sombra de Satanás se tiende sobre esta extrema descristianización y deshumanización del hombre.

III

LITERATURA SOCIALISTA Y COMUNISTA

1. — *El Socialismo Reaccionario*

a) El Socialismo Feudal

Por su posición histórica, las aristocracias francesas e inglesa estaban llamadas a escribir libelos en contra de la moderna sociedad burguesa. En la revolución francesa de julio de 1830, en el movimiento inglés por la reforma, habían sucumbido una vez más al odiado advenedizo. Ya no podía hablarse de una lucha política seria. Sólo les quedaba la lucha literaria. Pero también en el terreno de la literatura se había vuelto imposible la vieja fraseología de la época de la Restauración.[56] Para ganarse simpatías era preciso que la aristocracia aparentara perder de vista sus intereses propios y que formulara su acta de acusación contra la burguesía sólo en interés de la clase obrera explotada. Se proporcionó así la satisfacción de cantar sobre el nuevo amo coplas injuriosas y de susurrarle al oído profecías más o menos catastróficas.

Así nació el socialismo feudal, mezcla de jeremíadas y pasquinadas, de ecos del pasado y de amenazas del porvenir. De vez en cuando le asestaba a la burguesía un golpe en el corazón con su juicio amargo mordaz y destructor; pero que siempre mueve a risa por su completa incapacidad para entender el proceso de la historia moderna. Para atraerse al pueblo enarboló, a guisa de bandera, la alforja del mendigo pero cuando el pueblo acudió,

descubrió en su trasero el viejo blasón feudal y se dispersó en medio de grandes e irreverentes carcajadas.

Una parte de los legitimistas franceses y la joven Inglaterra obsequiaron al mundo este espectáculo.[57]

Cuando los señores feudales demuestran que su modo de explotación era distinto del modo de la burguesía olvidan que se daban circunstancias y condiciones completamente diferentes a las actuales y que han caducado hace tiempo. Cuando comprueban que bajo su dominio no existía el proletariado moderno, sólo olvidan que la burguesía es un retoño necesario de ese régimen.

[56] Se alude a la Restauración francesa de 1814 a 1830; y no a la Restauración inglesa de 1660 a 1689. (Nota de Engels a la edición inglesa de 1888.)

[57] Se llamaron *legitimistas* a los nobles adictos a la monarquía borbónica. Para los marxistas se trata de los terratenientes del Antiguo Régimen.

La *Joven Inglaterra* es una parte de la nobleza inglesa que aparece hacia 1842 y que integraban entre otras personalidades representativas, Disraeli y Carlyle.

Por otra parte, disfrazan tan poco el carácter necesario de su crítica, que su acusación principal contra la burguesía consiste, precisamente, en que bajo su régimen se está desarrollando una clase que hará saltar todo el viejo orden social.[58]

Todavía rás que engendrar un proletariado, reprochar a la burguesía el engendro de un proletariado revolucionario.[59]

Por eso, en la política práctica toman parte en todas las medidas de represión contra la clase obrera; en su vida ordinaria, a pesar de su fraseología ampulosa se acomodan a recoger las manzanas de

oro y trocar la fidelaidad, el amor y el honor por el tráfico vil en lana, remolacha y aguardiante.[60]

Del mismo modo que el cura y el señor feudal. Nada más fácil que recubrir al ascetismo cristiano con una barniz socialista. ¿No vociferó tam bién en cristianismo contra la propiedad privada, contra el matrimonio, contra el Estado? ¿No predicó en su lugar la caridad y la renuncia, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la Iglesia? El socialismo cristiano no es sino el agua bendita con que el clérigo consagra el despecho de los aristócratas.[61]

[58] "Cuando el proletariado anuncia la disolución de todo el orden existente, expresa solo el secreto de su ser, puesto que él es la práctica disolución de ese orden de cosas." (Marx: Para una Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel".)

[59] En el régimen burgués liberal, el hombre que hace del egoísmo su centro, en el extremo de su propia dialéctica se aniquila a sí mismo.

[60] "Esto se refiere principalmente a Alemania, donde la nobleza terrateniente y los *junkers* explotan por su cuenta, por intermedio de sus administradores, la mayor parte de las propiedades, siendo, además, grandes productores de azúcar de remolacha y de aguardiente de papa. Los aristócratas ingleses, más ricos, todavía no han llegado tan lejos; pero también ellos saben suplir la renta decreciente dando sus nombres a fundadores más o menos dudosos de Sociedades por acciones." (Nota de Engels a la edición inglesa de 1888.) La crítica marxista destaca exclusivamente esa adaptación de la nobleza prusiana o inglesa a las nuevas condiciones de la economía capitalista, desconociendo o menospreciando su misión rectora al servicio de la Nación. Esa perspectiva mate-

rialista ha empobrecido la visión y disminuido las verdades sociales, históricas y espirituales del hombre occidental. Cuando la ciencia de los hechos humanos se divide de la Teología y de la Metafísica, declina invariablemente hacia la zoología.

[61] Se ha hecho popular esta grosera confusión entre lo que la Iglesia de Cristo manda y lo que aconseja. Una propaganda deliberadamente perversa presenta a la doctrina católica como enemiga de la que es natural y, por lo tanto, obra de Dios, desconociendo adrede que Cristo no ha venido a derogar sino a confirmar la ley natural. Castidad, Pobreza y Obediencia son consejos que los llamados por Dios y que abrazan libremente la vida religiosa, asumen en votos solemnes. El celibato de los sacerdotes es una exigencia heroica para varones cabales en vista del mejor cumplimiento de su misión apostólica.

b) *El Socialismo pequeño burgués*

La aristocracia feudal no es la única clase derrocada por la burguesía, ni la única cuyas condiciones de existencia se marchitan y se extinguen en la moderna sociedad burguesa. Los villanos medievales y los pequeños campesinos fueron los precursores de la burguesía moderna. En los países donde la industria y el comercio están poco desarrollados esta clase sigue vegetando al lado de la burguesía en ascenso.

En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado una nueva clase pequeña burguesa que flota entre el proletariado y la burguesía, y como parte complementaria de la sociedad burguesa, se reconstituye sin cesar, pero la concurrencia precipita siempre a sus integrantes

en las filas del proletariado; éstos ven ya llegar un momento en que desaparecerán completamente como fracción independiente de la sociedad moderna y serán suplantados por capataces y domésticos en el comercio, en la manufactura y en la agricultura.

En países como Francia, donde la clase campesina constituye bastante más de la mitad de la población, era natural que los escritores que defendía la causa del proletariado contra la burguesía, criticaran el régimen burgués con el criterio pequeño-burguesé y pequeño campesino, y sostuvieran al partido obrero con el criterio de la pequeña burguesía. Así se formó el socialismo pequeño burgués. Sismondi [62] es el Jefe de esta literatura, no sólo en Francia sino también en Inglaterra.

Este socialismo analizó con bastante agudeza las contradicciones inherentes al moderno régimen de producción. Puso al desnudo las hipócritas apologías de los economistas. Demostró de una manera irrefutable los efectos destructores del maquinismo y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la superproducción, las crisis, la necesaria desaparición de los pequeños burgueses y campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción; las irritantes desigualdades en la distribución de las riquezas, la guerra industrial de extermio de las naciones entre sí, la disolución de las añejas cos-

[62] Simón de Sismondi, economista e historiador ginebrino (1773-1842). Se destacó por su prédica constante contra el régimen capitalista, contra el maquinismo, la superproducción y las crisis renovadas, la miserabilización de la pequeña burguesía y del proletariado, la guerra entre naciones competidoras, etc.

tumbres, de las antiguas relaciones de familia, de las viejas nacionalidades.[63]

Pero en lo que se refiere al contenido positivo, este socialismo, o aspira simplemente a restablecer los antiguos medios de producción y de cambio, por lo tanto, el régimen tradicional de la propiedad y la antigua sociedad; o pretende encuadrar por la fuerza, los modernos medios de producción y de cambio dentro del marco de las antiguas relaciones de propiedad que hicieron saltar inevitablemente. En uno y otro caso, este socialismo es, a la vez, reaccionario y utópico.

El sistema de las corporaciones para la manufactura, para la agricultura, el régimen patriarcal; he aquí sus máximas aspiraciones.[64]

En su desarrollo ulterior, esta tendencia vino a caer en el cobarde marasmo que sigue a la borrachera.

[63] Es notorio que no se han cumplido las profecías socialistas en ninguno de los países capitalistas, menos todavía en los más desarrollados técnicamente. Los pequeños burgueses y los pequeños campesinos no solo no han desaparecido, sino que se han consolidado y multiplicado, a pesar de las grandes concentraciones de capitales y de industrias. Y el proletariado se ha elevado al nivel pequeño burgués en el orden material.

Claro está que allí donde la dialéctica marxista se convierte en política oficial —tal como ocurre en Argentina desde hace 25 años—, *asistimos a una proletarización de la clase media*, a la vez que se eleva la condición de los obreros organizados, cuyos salarios y protecciones sociales son cada vez más ventajosos respecto de los educadores —maestros y profesores—, así como de la mayor parte de los profesionales universitarios. A esta proletariazación material, se agrega la men-

talidad marxista que se cultiva en la universidad oficial e incluso en la privada, por la gravitación de la *Reforma Universitaria* de 1918, en pleno auge después de medio siglo de vigencia en Sud y Centroamérica.

" El sistema corporativo responde al orden natural; se debe adaptarlo a las siempre nuevas circunstancias y no suprimirlo como hizo la Revolución Francesa, con la Ley de Chapelier. Tan sólo donde el individuo se constituye en principio y fin de la Sociedad —derecho del hombre egoísta—, se rompen los vínculos exigidos por la naturaleza social del hombre y el Bien Común. El jacobinismo, el marxismo y el anarquismo son tres engendros del liberalismo moderno. intrísecamente disociadores del hombre: Libre concurrencia, lucha de clases, lucha de partidos, el supremo ideal humano: *no deber nada a nadie, self made man,* el único y su yo.

El comunismo se propone unificar a la multitud, pero en la unidad excesiva que Aristóteles denuncia en la *"Política"*, aniquiladora del hombre. Nietzche afirmaba con insuperable justeza, que "el socialismo es la moral del rebaño pensada hasta el fin". *(Unitilidad y Peligro de los Estudios Históricos)*

c) *El socialismo alemán o "verdadero"*

La literatura socialista y comunista de Francia, nacida bajo la presión de una burguesía dominante y que es la expresión literaria de la lucha contra ese dominio, fue introducida en Alemania al tiempo mismo en que la burguesía comenzaba su lucha contra el absolutismo feudal.

Filósofos, semifilósofos e ingenuos alemanes se arrojaron ávidamente a esa literatura; pero olvidaron que con la importancia de aquellos escritos desde Francia, no habían sido importadas simul-

táneamente a Alemania las condiciones sociales francesas. Frente a la situación alemana, la literatura francesa perdió toda significación práctica inmediata y tomó una fisonomía puramente literaria. Tenía que aparecer como una especulación ociosa sobre la realización de la naturaleza humana. De este modo, para los filósofos alemanes del siglo XVIII, las reivindicaciones de la primera revolución francesa sólo tenían el sentido de reivindicaciones de la "razón práctica" en general y las manifestaciones de la voluntad de la burguesía revolucionaria de Francia no expresaban, a su juicio, nada más que las leyes de la voluntad pura, de la voluntad como debe ser, de la voluntad verdaderamente humana.[65]

Toda la labor de los literatos alemanes se redujo a armonizar las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica, o más bien, a apropiarse las ideas francesas desde su punto de vista filosófico.

Esta apropiación se realizó por el mismo procedimiento con que se asimila una lengua extranjera: por lt traducción.

[65] Se comprende fácilmente que los principios y realizaciones de la Revolución Francesa de 1789 tenían que encontrar una resonancia viva en la filosofía idealista alemana, sobre todo, en el criticismo antiteológico y antimetafísico de Kant, el filósofo del liberalismo. El sujeto como fundamento de la experiencia sensible y la radical autonomía de la voluntad como sistematización abstracta de un antropocentrismo, cuya expresión marxista no cambia la sustancia idealista, a pesar de que se refiere al hombre real de las necesidades materiales en contra del sujeto pensante y abstracto: "La historia no es nada más que la actividad del hombre persiguiendo sus propios fines". (Marx: "La Sagrada Familia"); "El hombre es

el mundo del hombre". (Marx: *"Para una Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel".)*

Es sabido cómo los monjes superpusieron a los manuscristos de las obras clásicas del viejo paganismo las insípidas leyendas sagradas del catolicismo. Los literatos alemanes procedieron de manera inversa con la literatura francesa profana. Por ejemplo: bajo la crítica francesa de las funckiones del dinero escribieron: "enajenación del ser humano"; bajo la crítica francesa del Estado burgués, dijeron: "abolición del imperio de lo general abstracto", etc.

La sustitución de las doctrinas francesas por esta fraseología filosófica la bautizaron "filosofía de la acción", "socialismo verdadero", "ciencia alemana del socialismo", "fundamentación silosófica del socialismo", etc.

De esta manera la literatura socialista y comunista francesa fue castrada en toda regla. Y como en manos de los alemanes dejó de ser la expresión de la lucha de clases se hacían éstos la ilusión de haber superado la estrechez francesa" y de haber defendido, en lugar de necesidades verdaderas la necesidad d la verdad; en lugar de los intereses dl proletariado, los intereses del ser humano, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase y a ninguna realidad, y que no existe sino en el cielo brumoso de la fantasía filosófica.

Este socialismo alemán que tomaba tan en serio y solemnemente sus torpes ejercicios de escolar y que los trompeteaba con tanto estrépito charlatanesco, fue perdido poco a poco su pedantesca inocencia.

La lucha de la burguesía alemana y principalmente de la prusiana, contra los señores feudales y la monarquía absoluta; en una palabra, el movimiento liberal resultó más serio.

De esta suerte le fue deparada al "verdadero" socialismo la tan deseada ocasión de oponer las reivindicaciones socialistas al movimiento político, de lanzar los anatemas tradicionales contra el liberalismo, contra el Estado representativo, contra la competencia burguesa, la libertad burguesa de prensa, contra el derecho burgués, contra la libertad y la igualdad burguesa; y de predicar a las masas que no tenían nada que ganar con este movimiento burgués, sino, al contrario, todo que perder. El socialismo alemán olvidó oportunamente que la crítica francesa, de la queera un eco sin vida, presuponía la sociedad burguesa moderna, con las correspondientes condiciones materiales de existencia y una constitución política adecuada, premisas que en Alemania se trataba todavía de conquistar.

Para los gobiernos absolutos de Alemania, con su cortejo de clérigos, pedagogos, hidalgos raídos y burocráticos, este socialismo sirvió como deseado espantajo contra la burguesía amenazadora.

Pero si el socialismo "verdadero" se convirtió, de ese modo, en arma en manos de gobiernos contra la burguesía alemana, representaba directamente además, un interés reaccionario, el interés de la pequeña burguesía alemana. En Alemania, la pequeña burguesía procedente del siglo 16 y desde entonces, sin cesar renovada bajo diversas formas, constituye la verdadera base social del orden vigente.

Conservarla es conservar el orden establecido en Alemania. De la supremacía industrial y política de la burguesía, teme la ruina segura; por una parte, a consecuencia de la concentración del capital; por la otra, a causa de la aparición de un proletariado revolucionario. La pareció al socialismo "verdaero" que podría matar a los dos pájaros de un solo tiro... Se propagó como una epidemia.

El paño tejido con la telaraña de la especulación, bordado con las flores retóricas de su ingenio y empapado de un pálido rocío sentimental ese ropa-

je ampuloso en que los socialistas alemanes envolvieron su par de esqueléticas "verdades eternas", no hizo sino aumentar la aceptación de su mercancía por ese público.

Por su parte, el socialismo alemán comprendió cada vez mejor que su misión era erigirse en el representante pomposo de esta pequeña burguesía.

Proclamó a la nación alemana como la nación normal, y al filisteo alemán como el hombre normal. A todas las vivezas de este hombre normal les dio un sentido oculto, un sentido superior y socialista, tomándolas en su contrario. Y al levantarse decididamente contra la tendencia "brutalmente destructiva" del comunismo y proclamar su sublimidad imparcial por encima de todas las luchas de clases, no hacía sino ir hasta las últimas consecuencias con muy pocas expeciones, los escritos pretendidamente socialistas o comunistas circulan en Alemania, pertenecen a esta sucia y enervante literatura.[66]

[66] La tormenta revolucionaria de 1848 barrió toda esta lastimosa tendencia, quitándoles a sus portadores cualquier deseo de seguir jugando al socialismo. El principal representante y el tipo clásico de esta tendencia es el señor Carlos Grún. (Nota de Engels a la edición alemana de 1890.)

Carlos Grün, socialista alemán (1813-1887), autor de un libro sobre el *"Movimiento Social en Francia y en Bélgica"* (1845). Representa la tendencia del socialismo con pretensiones filosóficas, en auge antes de 1848 entre los jóvenes intelectuales alemanes que tan acremente juzgan Marx y Engels.

2. — *El Socialismo Conservador o Burgués*

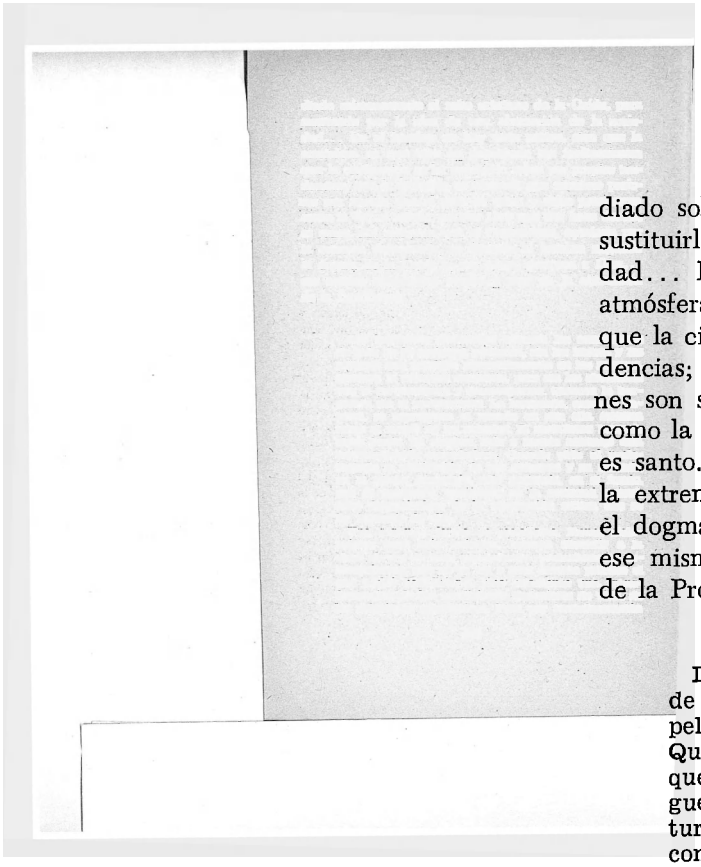
Una parte de la burguesía desea mitigar los males sociales con el fin de asegurar la perdurabilidad de la sociedad burguesa.

A esta categoría pertenecen los economistas, los filántropos, los humanistas, los mejoradores de la situación de la clase trabajadora, los organizadores de las ligas de templanza, los oscuros reformadores de los más oscuros reformadores de los más peregrinos colores. También de este socialismo burgués se han llegado a elaborar sistemas completos.

Citemos, por ejemplo, la *"Filosofía de la Miseria" de Proudhon.*[67]

[67] Socialista francés (1809-1865), autor de la célebre sentencia: *"La propiedad es un robo"*. Ingenio agudo y escritor de garra, con gran versación histórica, tuvo amplia gravitación en su tiempo. Desconcierta al lector atento por la coincidencia en sus escritos, de observaciones profundas con triviales apreciaciones; esto aparte de su tendencia anarquista y de su apología de la violencia revolucionaria en la promoción política de la clase obrera. Su libro más conocido es la *"Filosofía de la Miseria"* que Marx critica virulentamente en su *"Miseria de la Filosofía"*.

Reviste importancia para una inteligencia cabal del sentido diabólico de la subversión social en marcha, la lectura del pasaje siguiente de Proudhon en su libro: *"Sistema de las Contradicciones Económicas"*: "Sea como fuere, la teoría de la inocencia del hombre correlativa con la depravación de la sociedad, es la que por fin ha prevalecido en la inmensa mayoría del socialismo, Saint Simon, Owen, Fourier y sus discípulos comunistas, los demócratas, los progresistas de toda especie, han repu-



diado solemnemente el mito cristiano de la Caída, para sustituirlo por la idea de una aberración de la sociedad... En el hombre no hay vicio nativo, sino que la atmósfera en que vive ha depravado sus inclinaciones; que la civilización se ha engañado sobre sus propias tendencias; que la violencia es inmoral; que nuestras pasiones son santas; que el goce es santo y debe procurarse como la virtud misma, porque Dios que nos hace desear, es santo. Así mientras que el Comunismo, ayudado por la extrema democracia, se diviniza al hombre negando el dogma de la Caída y, por tanto, destrona a Dios... ese mismo comunismo vuelve a caer en la afirmación de la Providencia".

Los burgueses socialistas quieren las condiciones de vida de la sociedad moderna, sin las luchas y los peligros que resultan necesariamente de las mismas. Quieren la sociedad existente, pero sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía, como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos. El socialismo burgués eleva hasta un sistema más o menos acabado esta representación consoladora. Cuando pide al proletariado la realización de sus sistemas y su entrada en la nueva Jerusalén, sólo pretende, en el fondo, que se resigne a continuar en la sociedad actual, pero despojándose de la concepción odiosa que se ha formado de ella.

Una segunda forma de socialismo, menos sistemática pero más práctica, intenta disuadir a la clase obrera de todo movimiento revolucionario, demostrándole que no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarla, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de vida, de las relaciones económicas. Pero por transformación

de las condiciones materiales de vida este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición del régimen burgués de producción, lo que no es posible más que por la vía revolucionaria; se refieren sólo a mejoras administrativas realizadas sobre la base de ese régimen de producción que, por lo tanto, no alteren en nada las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado; y que no harán en el mejor de los casos, sino disminuir los gastos adminitsrativos y simplificar la administración estatal de la burguesía. El socialismo burgués solo alcanza su expresión adecuada cuando se convierte en simple figura retórica.[68]

¡Librecambio!, en interés de la clase obrera; He aquí la última palabra del socialismo burgues, la única que ha dicho en serio.

El socialismo de la burguesía consiste, sencillamente, en la afirmación de que los burgueses son burgueses... en interés de la clase obrera.

[68] Esta crítica no se puede aplicar a los últimos escritos de Proudhon de neta orientación revolucionaria.

3. — *El Socialismo y el Comunismo Crítico-Utópicos.*

No nos referimos aquí a la literatura que en todas las grandes revoluciones modernas proclama las reivindicaciones del proletariado. (Los escritos de Babeuf, etc.)[67] bis.

Las primeras tentativas del proletariado para imponer directamente sus propios intereses de clase, hechas en momento de convocación general, en el período del derrumbamiento de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente, tanto por el estado embrionario del propio proletariado como por la falta de las condiciones materiales de su emancipación, que acompañó a estos primeros movimientos del proletariado, tienen forzosamente un contenido re-

accionario. Preconiza un ascetismo general y un grosero igualitarismo.

[67] bis Francisco Babeuf, llamado Graco (1760-1797). Revolucionario jacobino francés. Jefe de la Conspiración "para la Igualdad", cuyos miembros se llamaban los Iguales. Su objetivo final era la implantación del Comunismo. Es el precursor más notable del marxismo y del anarquismo. Denunciado por un traidor de su movimiento, fue detenido, juzgado y llevado a la guillotina. El pensamiento y el programa de Babeuf se difundió por obra de su discípulo italiano Buonarroti, autor de la *"Historia de la Conspiración de la Igualdad"*, algo así como el evangelio de los comunistas revolucionarios. Las sociedades masónicas fueron vehículo que llevó por toda Europa los principios nihilistas del famoso *Manifiesto de los Iguales* que Babeuf publicó el año 1796, en su *"Tribuno del Pueblo"*: "Demostraremos que la tierra no es de nadie, sino que pertenece a todos.

Demostraremos que todo aquello que un individuo acapara fuera de lo que puede alimentarlo es un robo... que la superioridad del talento y de la industria es una quimera y un engaño que siempre fue utilizada indebidamente por los conspiradores contra la Igualdad.

Que la diferencia de valor y de mérito en el producto del trabajo de los hombres se apoya tan sólo en la opinión que algunos de ellos supieron hacer prevalecer... Que es una verdad la igual repartición de los conocimientos que haría a todos los hombres sensiblemente iguales en capacidad y hasta en talento... Que es necesario... asegurar a cada uno y a su posteridad, por numerosa que sea lo suficiente y nada más que lo sufi-

ciente: ...que el único medio para lograrlo, es establecer una *administración común*, suprimiendo la propiedad privada... obligando a cada hombre a entregar el fruto de su trabajo al almacén común", etc.

Y concluye con un apremiante y feroz llamado a la subversión total: "¡Qué todo se confunda! ¡Qué todos los elementos se descompongan y se mezclen y se enfrenten para destruirse! ¡Qué todo vuelva al caos y que del caos salga un mundo nuevo y regenerado!"

> Los sistemas socialistas y comunistas propiamente dichos, los sistemas de Saint Simon, de Fourier, de Owen, etc., hacen su aparición en el primer período embrionario de las luchas entre el proletariado y la burguesía, según hemos descrito anteriormente (Vease *"Burgueses y Proletarios".)*
>
> Los inventores de estos sistemas perciben ciertamente el antagonismo entre las clases, así como la acción de los elementos disolventes dentro de la propia sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna independencia histórica, ningún movimiento político que le sea propio.
>
> Y como el antagonismo de clase se desarrolla a la par de la industria, se encuentran con que les faltan también las condiciones materiales para la emancipación del proletariado, y buscan crearlas conforme a una ciencia social, de acuerdo con leyes sociales.

He aquí el planteo de la *Guerra subversiva universal*, hoy en su apogeo, que Babeuf anticipó en sus términos exactos: *"La Revolución Francesa es sólo precursora de otra mucho más grande, mucho más solemne y que será la última".*

Estimamos un acierto de Alberto Falcionelli, haber

titulado su exposición del camino de la revolución: "*De Babeuf a Mao Tse Tung*". (Buenos Aires, 1965).

> Suplantan la actividad social por su propia inventiva personal; las condiciones históricas de la emancipación por condiciones fantásticas; la organización gradual y espontánea del proletariado en lase, por una organización de la sociedad, según su propia modelación. La historia universal ulterior se decide, para ellos con la propaganda y la ejecución práctica de sus planes sociales.[68] bis.

[68] bis Saint Simon, Fourier y Owen integran el grupo de los *socialistas utópicos* en la crítica marxista que les contrapone su *socialismo científico*. El conde de Saint Simon (1769-1825), ideólogo francés de talento imaginativo se prodigó durante toda su vida, enproyectos de organización económica y social para resolver la crisis renovada y cada vez más aguda de la vida francesa y europea, provocada a lo largo del siglo 19 por tres fenómenos que ya asomaban en su tiempo: la influencia del maquinismo en la vida económica, la miserabilización del proletariado y la concentración masiva de capitales en manos de un puñado de banqueros.

Su obra póstuma, "*El Nuevo Cristianismo*", publicado en 1825, el año de su muerte, nos lo muestra en la corriente socialista y en el empeño de "mejorar lo más pronto y lo más completamente posible, la existencia moral y física de la clase más numerosa". Entre sus discípulos cabe mencionar a Enfantin, Barard y Rodrigues. Siguiendo las elucubraciones trasnochadas del maestro intentaron la fundación de una nueva religión.

Carlos Fourier (1772-1837), una de las figuras más

representativas del socialismo llamado utópico, elaboró un sistema de imaginarias armonías sociales para superar las injusticias y desequilibrios del régimen capitalista. Su discípulo más fervoroso fue Victor Considerant. *Robert Owen*, reformador inglés de orientación comunista (1771-1858). Industrial poderoso, hizo de su hilandería de New Lanark (Escocia), una fábrica modelo. Evolucionó finalmente hacia un comunismo declarado bajo una forma humanitaria, fantasiosa e ingenua. En cambio, el año 1833, organizó la Trades Union —Sindicatos obreros— de Inglaterra, para obtener de los industriales, por medio de una huelga general, la jornada de ocho horas.

> Es cierto que en estos planes tienen la conciencia de defender, ante todo, los intereses de la clase obrera como la clase que más sufre. El proletariado sólo existe para ellos bajo el aspecto de la clase que más sufre.
>
> La forma rudimentaria de la lucha de clases, así como de cualquier antagonismo de clases. Desean mejorar las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad, incluso de los más privilegiados. De aquí que apelan constantemente a la sociedad entera sin distinción, y hasta con preferencia, a la clase dominante. Porque basta comprender su sistema para reconocer que es el mejor de todos los planes posibles de la mejor de todas las sociedades posibles.
>
> Por eso repudian toda acción política, y muy principalmente toda acción revolucionaria; quieren alcanzar su objetivo por vías pacíficas e intentan abrir paso al nuevo evangelio social por la fuerza del ejemplo, por pequeños experimentos que naturalmente, siempre fracasan.
>
> Esta descripción fantástica de la sociedad futura surge en una época en que el proletariado está ape-

nas en desarrollo y que, por lo tanto, concibe su propia posición de una manera fantástica. Son sus primeras aspiraciones —llenas de presentimientos—, a una transformación general de la sociedad.

No obstante, las obras socialistas y comunistas encierran también un contenido crítico. Atacan las bases de la sociedad existente. Con esto han preparado un material valiosísimo para la ilustración de los obreros. Sus tesis positivas acerca de la sociedad futura, tales como la supresión del antagonismo entre la ciudad y el campo, la abolición de la familio, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en un simple administrador de la producción; todas estas proposiciones expresan la desaparición del antagonismo de clases, antagonismo que solamente comienza a dibujarse y al que apenas si conocen en su primera e informe vaguedad. Por eso estas proporiciones acusan todavía un sentido puramente utópico.

La importancia del socialismo y del comunismo crítico-utópico está en razón inversa al desarrollo histórico. A medida que la lucha de clases se acentúa y toma forma, va perdiendo todo valor práctico y toda justificación teórica ese fantástico desdén hacia ella, así como la contra que se le hace. De ahí que, aún cuando los autores de tales sistemas fueran revolucionarios en muchos sentidos, las sectas formadas por sus discípulos son siempre reaccionarios. Estos se obstinan en oponer las viejas concesiones del maestro a la progresiva evolución histórica del proletariado. Por esto es que tratan de embotar los antagonismos. Continúan soñando siempre con la realización experimental de sus utopías sociales, con la fundación de falnsterios aislados, creación de colonias interiores, erección de alguna pequeña Icaria [69] —edición en miniatura de la Nueva Jerusalén— y para la construcción de todos estos nuevos castillos en el aire no tienen más remedio que apelar a la filantropía de los corazones y de

los bolsillos burgueses. Poco a poco caen en la categoría de los socialistas reaccionarios o conservadores descritos más arriba y sólo se distinguen de ellos por una pedantería más sistemática y una fanática fe superspeticiosa en la eficacia milagrosa de su ciencia social.

[69] Se denominaban falansterios las colonias socialistas planeadas por Carlos Fourier; Cabet llamó Icaria a su utopía y, más tarde, a su colonia comunista establecida en Norteamérica. (Nota de Engels a la edición inglesa de 1888.)

Owen llama a sus sociedades comunistas modelo "home colonies" (colonias en el interior). Falansterios era el nombre de los palacios sociales proyectados por Fourier. Llamábase Icaria al país utópico cuyas instituciones comunistas pintaba Cabet. (Nota de Engels a la edición alemana de 1890.)

Es un hecho característico de la primera mitad del siglo 19, la proliferación de Cristos laicos con su "nuevo evangelio"; proyectistas y reformadores sociales que desconocen el Pecado Original y afirman la *bondad natural* —"el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe" (Rousseau)—. Convencidos de que la propiedad privada es el origen de los males, de las desigualdades y de los antagonismos sociales, ensayan en pequeños experimentos comunistas alcanzar el paraíso terrenal, para luego proponerlo a la imitación del resto de la humanidad. Marx y Engels documentan sus fracasos y los tachan de utópicos; pero ellos parten de los mismos falsos supuestos y pretenden fundar un *comunismo científico,* erigiendo al mal en un principio dinámico de un proceso histórico universal que desembocará inevitable-

mente en el paraíso terrenal del comunismo. Pero la verdad es que se va configurando un anticipo del infierno, a medida que avanza el Comunismo sobre la tierra, revestido con la apariencia de Cristo: humanismo, nivelación, pacifismo, tolerancia, pluralismo, conformismo y coexistencia universales; todo movido por un vago espíritu evangélico.

> Opónense, pues, con encarnizamiento, a todo movimiento político de la clase obrera, el cual solamente puede provenir de un ciego descreimiento en el nuevo evangelio.[70]
>
> Los owenistas en Inglaterra los fourienistas en Francia, reaccionan allá contra los cartistas,[71] aquí contra los reformistas.[72]

[70] Insisten Marx y Engenls, una vez más, en contra de los llamados utópicos, en la *promoción política de la clase obrera,* "la conquista de la democracia", su elevación a clase dominante, dulcemente por la vía electoral o violentamente por la revolución. No es menester llegar a la "Crítica del Programa de Gotha" —del partido social demócrata de Liebknecht y de Bebel—, para el planteo de la *Dictadura del Proletariado,* primera etapa en la realización científica del Comunismo. En el *Manifiesto* de 1848 está claramente propuesta como objetivo supremo del proletariado organizado como clase para la lucha de *clases.*

[71] Cartismo: primer movimiento revolucionario de masas, según Lenín, realmente amplio en el terreno político que se cumplió en Inglaterra entre 1830 y 1850. Tomó su nombre del proyecto de ley presentado al Parlamento

en 1838, la Carta (Constitución) que contenía las reivindicaciones políticas de los obreros ingleses.

[72] Se trata de los partidarios del diario "La Reforma".

IV

Posición de los Comunistas ante los diversos Partidos de la Oposición

Después de lo que hemos dicho en el Cap. II, la relación de los comunistas con los partidos obreros ya constituídos se explica por sí misma, y por tanto su relación con los cartistas de Inylaterra y los reformadores aprarios de América del Norte.

Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos inmediatos y defender los intereses de la clase obrera, pero en el movimiento presente represetan, al propio tiempo, el porvenir del movimiento. En Francia, los comunistas se unen al partido democrático socialista,[73] contra la burguesía conservadora y radical, sin renunciar por ello al derecho de criticar las frases y las ilusiones legadas por la tradición revolucionaria.

[73] Partido que entonces representaban Ledru-Rollin en el Parlamento, Luis Blanc en la literatura, y "La Reforma" en la prensa. Para éstos sus descubridores, el nombre de socialidemocracia significaba un sector del partido democrático o republicano con mayor o menor tinte socialista. (Nota de Engels a la edición alemana de 1888.)

El partido francés que por entonces se denominaba democrático socialista estaba representado políticamente por Ledru-Rollin y literariamente por Luis Blanc; esta-

ba tan distante, pues, de la actual social-democracia alemana, como el cielo de la tierra. (Nota de Engels a la edición alemana de 1890.)

Ledru-Rollin, personalidad política francesa (1807-1874); uno de los jefes del partido radical y del movimiento pro sufragio universal antes de 1848. Fue, en diciembre de 1848, candidato de los republicanos avanzados a la presidencia de la República. La revolución abortada del 13 de junio de 1849, lo obligó a huir a Inglaterra y puso fin a su carrera política.

Luis Blanc, historiador y hombre público (1811-82). Su famoso ensayo sobre *"La organización del Trabajo"*, se publicó en 1839.

La Revolución de febrero de 1848, fue provocada por la prohibición de un banquete que habían organizado para el 22 de febrero, los partidarios de la reforma electoral; y, más todavía, por la masacre del 23 en el boulevard de los Capuchinos. Estalló el 24 y los revolucionarios tomaron el Palacio Real de las Tullerías y el Palacio Borbón. Sus consecuencias fueron: a) La abdicación del rey Luis Felipe; b) El advenimiento de la República, con un gobierno provisorio compuesto por Lamartine, Arago, Dupont de L'Eure, Marie, Garnier-Pagés, Cremieux, Marrast, Ledru-Rollin, Luis Blanc, Flocon, el obrero Albert; c) La proclamación del Sufragio Universal y del derecho al trabajo.

La lucha se reanudó, muy pronto, entre partidarios de la *"República democrática"* que representaban a la burguesía reformista, y partidarios de la *República democrática y social* que representaban los interes de la pequeña burguesía y de la clase obrera Ledru-Rollin, Luis Blanc, Flocon y Alberto. La lucha entre republicanos

y demócratas socialistas que la primera gran batalla política de clase entre la burguesía y el proletariado; culminó en las sangrientas jornadas del 24 al 26 de junio, cuyo resultado fue la caída de la flamante República. En cuanto a la República democrática sucumbió a los golpes de la reacción bonapartista (2 de Diciembre de 1848).

En Suiza apoyan a los radicales, sin desconocer que este partido se compone de elementos contradictorios, en parte de demócratas socialistas en la acepción francesa y, en parte, de burgueses radicales.

En Polonia, los comunistas apoyan al partido que sostiene la revolución agraria como condición previa para la emancipación nacional, es decir, el partido que en 1846, provocó la insurrección de Cracovia.[74]

En Alemania, el partido comunista lucha junto con la burguesía todas las veces que ésta se vuelve revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad terrateniente feudal y la pequeña burguesía.

Pero jamás, en ningún momento, deja este partido de ir forjando entre los obreros la conciencia más clara posible del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, para que, cuando llegue la hora, los obreros alemanes sepan convertir las condiciones sociales y políticas creadas por el régimen burgués, en otras tantas armas contra la burguesía, y, tan pronto, como sean destruidas las clases reaccionarias de Alemania, la lucha pueda empeñarse contra la misma burguesía.

Sobre Alemania dirigen los comunistas su máxima atención porque Alemania se encuentra en vísperas de una revolución burguesa y porque realizará esta revolución en las condiciones más avan-

zadas de la civización europea, con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo 17 y el de Francia en el siglo 18. Y porque en consecuencia, la revolución burguesa alemana será el inmediato preludio de una revolución proletaria.

En una palabra, los comunistas apoyan en todas partes cuanto movimiento revolucionario surga contra el orden social y político existente.

En todos estos movimientos, se levanta la cuestión de la propiedad como fundamental, cualquiera sea la forma más o menos desarrollada que revista.

[74] Fomentada por los nobles polacos arruinados, tuvo por fin la emancipación de Polonia acompañada por una reforma agraria de carácter comunista. Los rebeldes fueron aniquilados por los campesinos ruteros que lanzó contra ellos Metternich. La pequeña República polaca de Cracovia perdió su independencia.

Finalmente, los comunistas trabajan en todas partes para la unión y la inteligencia de los partidos democráticos de todos los países.[75]

Los comunistas no se rebajan a disimular sus opiniones y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos no pueden ser alcanzados sino por el derrocamiento de todo el orden social tradicional. Pueden las clases dominantes temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen en ella nada que perder fuera de sus cadenas. Tienen un mundo que ganar.

¡Proletarios de todos los países, unios! [76]

[75] Aquí están anticipados todos los *frentes populares* que los comunistas tan promovido a lo largo de los últimos cien años, así como el oportunismo táctico en las

variables situaciones nacionales e internacionales del leninismo o praxis revolucionaria.

[76] Es el grito de guerra, la consigna suprema que será realizada a través de las sucesivas *Internacionales Proletarias* —1864, 1889, 1919—, del Kominforn; y actualmente *la frontera ideológica* tendida a través de las almas, de las naciones y de los continentes. La masa proletaria no es protagonista, sino instrumento de la Revolución Social. Los conductores y ejecutores en todas partes, son intelectuales y banqueros como en la Revolución Rusa: Lenín y Trotsky con el apoyo financiero de la Banca Khun, Loeb, Shiff y Compañía. *Sin el Poder financiero internacional no hay revolución comunista triunfante.*

Medítese en el siniestro papel que viene jugando la *plutocracia internacional* en el llamado mundo libre. Su gravitación decisiva en la política de Estados Unidos de Norte América, ha conseguido ablandar, paralizar y desprestigiar al Coloso hasta exponerlo al ridículo:

1º. — U.S.A. no ha hecho más que ceder posiciones al comunismo, primero en Europa y después en Asia, Africa y América Latina.

2º. — En 1956, a pesar de la superioridad de su poderío atómico, abandonó al pueblo húngaro en su alzamiento contra la tiranía soviética. Y en 1959, favoreció el triunfo de Castro en Cuba.

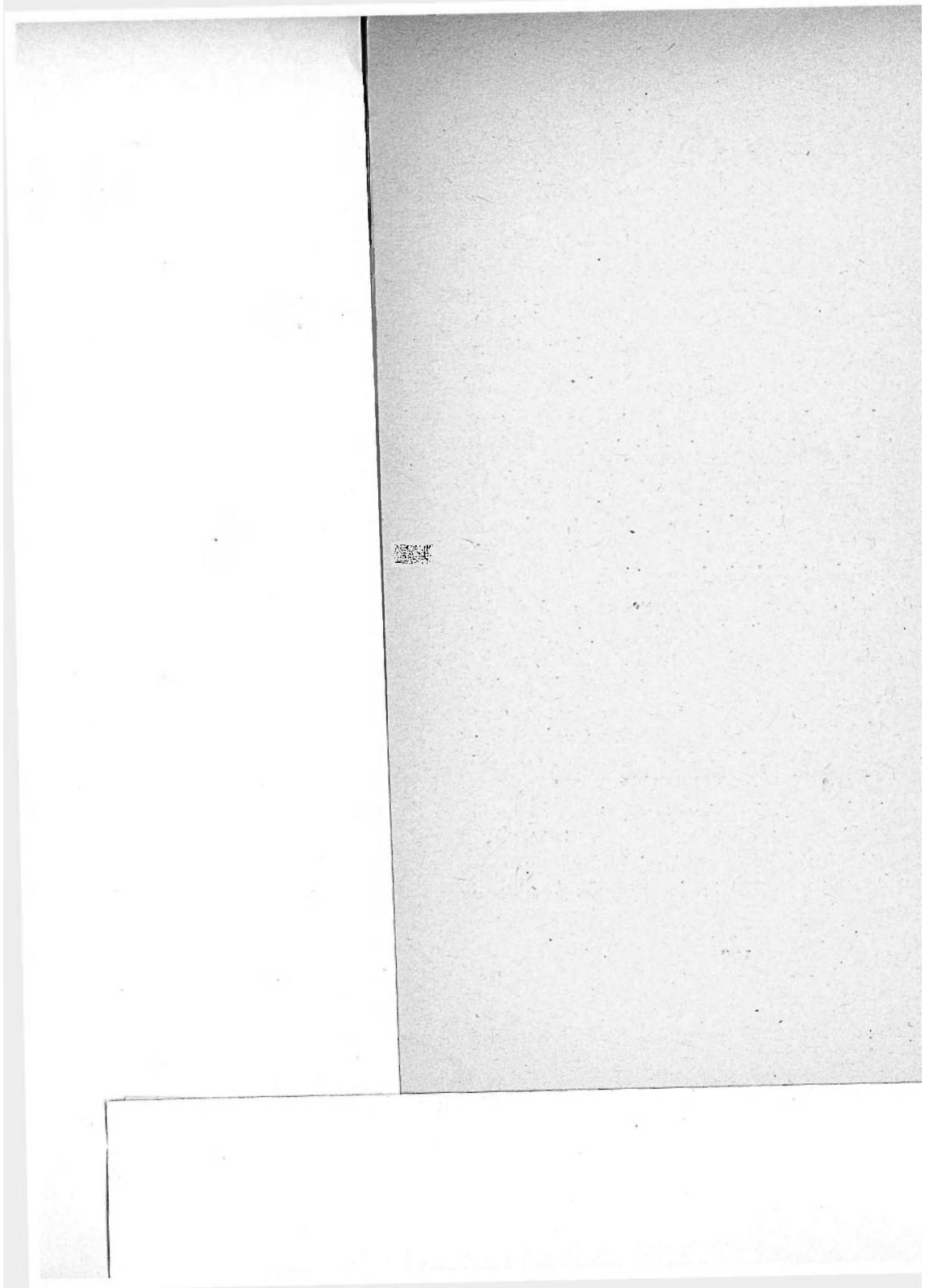
3º. — En ninguna de las situaciones críticas de la postguerra, ha tenido la iniciativa en el plano internacional. No ha librado ni parece dispuesto a librar nada más que guerras defensivas, periféricas y limitadas; en verdad, perdidas de antemano como la de Corea y la desastrosa que

continúa en Vietnam. Lo más grave es que su poder de decisión parece reservarlo para eliminar a los gobiernos que enfrentan realmente al comunismo, como el que presidía Ngo Diem en Saigón.

4º. — El planteo suicida de la *coexistencia pacífica* con el enemigo, en pleno desarrollo de la guerra revolucionaria. Mientras las naciones de Occidente se organizan en *mercados comunes*, el Comunismo impulsa, sostiene y canaliza la pasión nacionalista y la lucha por la liberación en todos los países subdesarrollados.

5º. — La abrumadora *propaganda derrotista* que soporta la nación yanqui, más la intensificación constante del odio racial con sus estallidos violentos y devastadores en grandes ciudades. Su finalidad notoria es la desmoralización y la quiebra del frente interno en momentos cruciales para el destino de la humanidad.

Estas evidencias configuran un panorama sombrío para el Occidente Cristiano, si el Pentágono no se decide a eliminar la influencia de la Plutocracia, asumiendo la responsabilidad de la conducción política y de su liderazgo continental. Si América y Europa no son capaces de liberarse del *Poder financiero internacional*, es probable que los pueblos del mundo entero asistan a la coronación del *"Gran Emperador Plebeyo"*, bajo cuya tiranía organizada según la más alta técnica, una humanidad domesticada, sumisa e inerme soportará dócilmente la explotación de la usura. Sería el breve y pavoroso reinado del Anticristo, previo a la Segunda Venida de Nuestro Señor.



INDICE

		Pág.
Nota Preliminar		13
Prólogo a la edición alemana de 1872		29
Prólogo a la edición alemana de 1883		33
Prólogo a la edición inglesa de 1888		36
Prólogo a la edición alemana de 1890		44
Prólogo a la edición polaca de 1892		55
Al lector italiano 1893		58
Manifiesto Comunista		63
I	Burgueses y Proletarios	65
II	Proletarios y Comunistas	101
III	Literatura Socialista y Comunista	126
IV	Posición de los Comunistas ante los diversos partidos de la oposición	148

Se terminó de imprimir
en mayo de 1969, en
TALLERES GRÁFICOS CADEL S.C.A.
Sarandí 1157 - Buenos Aires